

9412



Secretaría de Estado
de Cultura y Educación

SUBSECRETARIA
DE CULTURA



Revista del
MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO

AÑO XI
NUMERO 11
Edición Oficial
Distribución
gratuita
BUENOS AIRES
(Rep. Argentina)

Número extraordinario dedicado
al Capitán Domingo Fidel Sarmiento,
en el Centenario de su gloriosa muerte

1966

REVISTA
DEL
MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

Número dedicado al Capitán Domingo Fidel Sarmiento,
en el Centenario de su gloriosa muerte

•

EDICION OFICIAL — DISTRIBUCION GRATUITA

SECRETARIA DE ESTADO DE CULTURA Y EDUCACION
SUBSECRETARIA DE CULTURA
MUSEO HISTORICO SARMIENTO
Cuba 2079

Director de la Revista: Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

BUENOS AIRES
República Argentina

1966

BIBLIOTECA
DR. RICARDO LEVENE

INVENTARIO N° 9412

AUTORIDADES NACIONALES

Presidente de la Nación

Teniente General JUAN CARLOS ONGANIA

Ministro del Interior

Doctor GUILLERMO A. BORDA

Secretario de Cultura y Educación

Doctor JOSE MARIANO ASTIGUETA

Subsecretario de Cultura

Doctor ALBERTO ESPEZEL BERRO

Subsecretario de Educación

Doctor JUAN RAUL LLERENA AMADEO

Presidente de la Comisión Nacional
de Museos, Monumentos y Lugares Históricos

Profesor LEONIDAS DE VEDIA

Director del Museo Histórico Sarmiento

Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

PRIMERA SECCION

HOMENAJES
Y
CONFERENCIAS

AÑO 1966

AÑO
1 9 6 6

AL CAPITAN DON DOMINGO FIDEL SARMIENTO

La Nación ha hecho un alto el 22 de setiembre de este año, en su marcha hacia su luminoso destino de libertad, cultura y progreso, lo ha hecho para evocar a un joven militar, caído a la sombra de nuestra bandera, defendiendo el nombre y la dignidad argentina.

Al Capitán Domingo Fidel Sarmiento, inmolado el 22 de setiembre de 1866, al frente de su compañía, en el asalto al recinto fortificado de Curupaytí, durante la guerra del Paraguay, se le ha rendido al cumplirse el centenario de su muerte, el merecido tributo de admiración y reconocimiento. Dice Virgilio, el insigne poeta latino, en feliz estrofa: "Que bello es morir con las armas en la mano".

Nuestro joven Capitán en carta a su madre, dejaba escrito horas antes de caer, en su libreta, hallada en su blusa militar, este sublime concepto, hermanado en bizarría con el del poeta inmortal. *"Morir por su patria es vivir. Es dar a nuestro nombre un brillo que nada borrará"*. Concepto que debe ser divisa para nuestra juventud de todos los tiempos.

El personal del Museo Histórico Sarmiento, al inclinarse admirativo y respetuoso ante su memoria, le dedica como el más expresivo de los homenajes, este número extraordinario de su Revista, por su ejemplar trayectoria de patriota, de héroe y de mártir.



HOMENAJE A DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO EN EL 155º ANIVERSARIO DE SU NATALICIO

Como en años anteriores, el 15 de febrero, el natalicio del autor de "Facundo", fue evocado en su Museo. La ceremonia se cumplió a las 16 horas, en el hall central del establecimiento.

Estaban presentes, acompañando a las autoridades de la casa, el Presidente del Centro de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano, doctor Héctor Iñigo Carrera; el de la Asociación Amigos del Museo, doctor Alberto Iribarne; el vicepresidente de la misma, general Bartolomé Ernesto Gallo, una delegación del Frente Democrático Revolucionario, encabezada por su titular, señor Luis F. Moneta, docentes y numeroso público.

La ceremonia, tan sencilla como emotiva, consistió en colocar una corona de laureles ante el busto del prócer erigido en el salón indicado, guardándose luego un minuto de silencio.

—0—

RECORDOSE AL FUNDADOR DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO, DOCTOR RICARDO LEVENE

Las autoridades del Museo Sarmiento y de la Asociación de Amigos del Museo, efectuaron el 14 de marzo un acto recordatorio al fundador de la institución, al cumplirse el séptimo aniversario de su fallecimiento.

Ante el busto que recuerda al historiador evocado, en los jardines del Museo, reunieronse familiares del extinto, delegaciones de estudiantes, miembros de entidades culturales y numeroso público.

El Director del Museo, y el Presidente de la mencionada Asociación, doctor Alberto Iribarne, colocaron al pie del bronce, una corona de laureles. Acto seguido usó de la palabra la doctora Laura Damianovich, quien dijo:

"Desde hace siete años, las nuevas promociones de estudiantes que se incorporan al quehacer universitario, no oyen las clases de Ricardo Levene.

Aunque ellos necesariamente sepan de su obra, tan intensa como extensa, en el ámbito de los estudios constantes, de la lucha en y por instituciones, cada una de las cuales podría ostentar en sí misma la representación del país, de su cultura, de la fe en su progreso, es conveniente que quienes formamos en la legión de sus últimos discípulos, hablemos de esa imagen, que por necesitar como ninguna de la diaria continuidad y de la física permanencia, ya nunca podrá ser apreciada.

En más de cuarenta años de ininterrumpida docencia, él educó desde la Facultad de Derecho a los hombres que dirigieron al país, a los que le dieron un sentido y una orientación en la magistratura, en el foro, a los que ejercieron las funciones tangibles del mando en el poder público, a los que asumieron las imponderables de su conducción espiritual, en el trabajo incesante de las empresas intelectuales.

De esa manera, Levene como forjador de juventudes que sentían la inquietud del Derecho, fue un forjador material y moral de la República, cuya vida y desarrollo predicó y escribió sin fatiga.

Ese trabajo de cuatro décadas, que coincidieron con las de las transformaciones más profundas de nuestro porvenir social, fue la realidad, nunca desmentida, de su propio concepto de los objetos universales, que él mismo sintetizara, cuando en homenaje tributado a Juan José Montes de Oca, dijera en 1940: ... “nuestra Facultad es un hogar intelectual, donde han resplandecido la ciencia y la virtud de los argentinos y en cuyas aulas se forman abogados para la defensa de los derechos, magistrados y juristas para la Patria”... Palabras que debieran ser las primeras de un libro de cabecera, tanto para los que van a aprender, como para los que van a enseñar el Derecho.

Su predecesor en la cátedra, Carlos Octavio Bunge, había afirmado:... “jamás se dió el caso de un pueblo, que poseyendo un mal sistema jurídico, poseyera un buen sistema moral. Si en el foro se consagran la triquiñuela y la artimaña, en el mundo han de triunfar la mentira y la iniquidad”

Para formar ese basamento jurídico que sostenga una verdadera fortaleza moral, las escuelas de Derecho han de brillar tanto por la intensidad con que se busca la solución de los problemas actuales, como por el afán de desentrañar las causas y los orígenes de la realidad presente. De tiempo y de humanidad se hacen las instituciones.

Cuando en abril de 1931, Levene inauguraba los cursos de la Universidad de La Plata, decía: ... "el hombre culto se distingue especialmente porque su visión se ensancha, la conciencia se extiende hacia el pasado, para descubrir la vida del embrión, estimar su fuerza generadora y se dilata en el presente hasta abarcar la amplitud del horizonte de una sociedad y su momento histórico. Entonces se está en condiciones de ocupar un lugar de responsabilidad, de saber en que sentido, el esfuerzo propio, debe sumar o substraerse al colectivo, para promover o derivar hacia un nuevo curso la corriente de ideas y sentimientos dominantes" ... Esas palabras condensaban toda su modalidad intelectual, toda su fuerza orientadora.

Enseñar a varias generaciones a asumir esa responsabilidad, fue su tarea.

Para hacerlo, describió la vida del país en la obra más completa, más sistemática y más objetiva escrita en los tiempos presentes; no fue por casualidad que insistió en la condición jurídica de las Indias; en el significado institucional de la Revolución de Mayo; en la trascendencia de las constituciones provinciales; en el ciclo posterior a Avellaneda. En esos hechos advertía la cohesión del proceso histórico argentino, vislumbra su unidad moral y su identidad con principios rectores.

Su cátedra era una tribuna viviente, donde tuvimos el privilegio de conocer ese elemento dinámico de que está hecha la existencia de una sociedad, antes que una enumeración abstracta de formulaciones, con que ciertas doctrinas pretenden hoy transformar la esencia del Derecho en una especie del saber esotérico, patrimonio de unos pocos iniciados en sus misterios.

La prédica de Levene está prolongada por la vida perdurable de las ideas fecundas. Lo está también por algo más tangible: por los cientos de abogados que formó para el país y que formó a imagen de su ideal educativo, tendiendo a que fuesen como lo fue él, luchadores infatigables de su perfección posible, de su grandeza potencial.

Posteriormente habló el profesor Julián Berardoni, Inspector Técnico Seccional del Consejo Nacional de Educación y exalumno del doctor Ricardo Levene en la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad de Buenos Aires.

HOMENAJE A MITRE Y SARMIENTO

El día 26 de marzo, se efectuó un acto de homenaje a Bartolomé Mitre y a Domingo Faustino Sarmiento, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la creación del Cuerpo de Inspectores de Colegios Nacionales, debida a la iniciativa de ambos próceres.

Asistieron: los Presidentes de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, señor Leónidas de Vedia; de la "Asociación Amigos del Museo Sarmiento", doctor Alberto Irarbe; del "Centro de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano", señor Héctor Iñigo Carrera; de la "Sociedad Argentina de Escritores", doctor Carlos Alberto Erro; el Vicepresidente del Banco Central, doctor Ricardo Aráoz; el senador nacional, doctor Rubén Blanco; el Presidente de la Comisión de Homenaje a Dominguito en el Centenario de su Muerte, señor Héctor R. Badié; otras personalidades y un público que llenaba totalmente el hall central, compuesto en su mayoría por docentes. Adhirieron al mismo, el Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación; el Vicepresidente 2º del Senado; la Asociación Sarmientina y otras entidades.

Inició la ceremonia el Secretario Técnico del Museo, profesor Angel J. C. Bianchi, en los siguientes términos:

Señoras y señores:

Muchos nombres ilustres del acerbo cultural argentino, han ocupado la tribuna de este Museo. De épocas lejanas recordamos los nombres de Bucich Escobar, Ricardo Levene, el Capitán Ratto, Arturo Capdevila; de épocas cercanas a nosotros, a Díaz de Molina, López Sanabria, Solari y Cisneros. Todos ellos, sin distinción, han contribuido con su prestigio y sus valores, a jerarquizar la trayectoria de esta casa de cultura. Pero hoy ocurre algo inverso. Quien estas palabras pronuncia, carece en realidad de antecedentes relevantes. Los romanos de la época de Cicerón, dirían que se trata de un "hombre nuevo". Por ello es que en estos momentos, es la tribuna la que prestigia al orador y ello me obliga de manera muy particular a agradecer públicamente la distinción que me ha conferido el señor Director de este Museo, de iniciar el acto que hoy celebramos.

Señores:

La ceremonia que hoy nos congrega, no podía haber sido realizada en otro lugar más acertadamente elegido que éste; la celebración de un nuevo aniversario de la creación del Cuerpo de Inspectores de Enseñanza Secundaria, encuentra aquí el sitio apropiado para su recordación, porque el prócer sanjuanino está íntimamente ligado a la acción permanente en beneficio de la educación y de la cultura popular.

Desde los primeros años de nuestra vida independiente, los gobiernos patrios, con mayor o menor intensidad, demostraron una laudable preocupación por los problemas educacionales. Mariano Moreno crea la Biblioteca Nacional y funda "La Gazeta", preparando así la simiente de cultura para las generaciones futuras. Nos encontramos luego con Rivadavia, el arquetipo de la civilidad, que aporta una fundamental reforma educativa.

Más tarde aparece en la evolución política de nuestra patria, la primera tiranía. La concurrencia a las aulas secundarias y universitarias, disminuyó notablemente en esos momentos, a pesar de lo manifestado por las estadísticas oficiales de la época; pero ya sabemos lo que significan esas cifras bajo las dictaduras. Por otra parte, aquella no podía ser ajena a la posición común de todas las tiranías frente a la cultura popular. No en vano siempre han pensado los dictadores, que es mucho más fácil manejar a masas compuestas por siervos, que conducir a pueblos integrados por ciudadanos.

Arribamos así al período constitucional, a la época de las grandes realizaciones. Es en esos momentos, bajo las presidencias constructivas de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, en que se produce la eclosión del inmenso potencial humano y técnico de Argentina; es en esos momentos en que la educación entra en los carriles de su definitiva organización. De esa época de Mitre y de Sarmiento, es de donde surge el cuerpo cuyo nuevo aniversario hoy celebramos.

El más lejano antecedente de este organismo, lo encontramos en un decreto del 1º de febrero de 1865. En él puede leerse: "Nómbrase al señor don José María Torres, Inspector y Visitador de Colegios Nacionales con el sueldo que le asigna la Ley general del Presupuesto". Firmado: Mitre. Eduardo Costa.

Así, en forma sencilla, se iniciaba la creación del Cuerpo de Inspectores de Enseñanza Secundaria. Pero la idea no era nueva. Sarmiento, a quien podemos considerar el fundador de la polí-

tica educacional argentina, ya se había referido en numerosos artículos periodísticos a ese aspecto del problema educacional. Es que el gran educador no ha dejado nada por resolver. Por ello bien dice Ghioldi: "que en el cuadro de la evolución educativa, Sarmiento desempeña el oficio de eje de cristalización de las tendencias que producen el gran cambio cultural en nuestro país".

Chile fue el primer escenario donde Sarmiento difundió sus ideas sobre política educacional. Aquel había sido también el primer país que le encomendó, en forma oficial, el estudio de los diferentes sistemas educacionales, misión que tuvo como consecuencia su viaje a Europa y su primera visita a los Estados Unidos.

Vuelto a América, expresó sus ideas en algunos artículos aparecidos en "La Tribuna" de Santiago y luego en nuestro país, en "El Monitor de las Escuelas".

No olvidemos, por otra parte, que Sarmiento no es un simple teórico. Trabaja con realidades, conoce perfectamente todos los temas sobre los cuales escribe y se nos presenta, según afirma Ghioldi en el escrito ya citado, "como el más grande comparatista de la educación", conoce las instituciones escolares vigentes en el mundo —se agrega— y extrae de ellas enseñanzas útiles, aplicables a la creación, administración y organización de las escuelas y al hacer didáctico de los maestros.

El prócer llega a la Presidencia de la República en 1868; sus antecedentes lo signaban ya como un educador impar. Según sus propias palabras, había triunfado un hombre ausente que sólo ofrecía enseñar a leer como único programa de gobierno. La labor realizada en este período fue fecunda. Su principal colaborador en el ministerio respectivo, el doctor Nicolás Avellaneda, en su memoria de 1869, ya manifestaba: "Uno de mis primeros deberes, era meditar sobre la naturaleza de las funciones con que la Constitución ha investido a este Ministerio, en el importante ramo de la instrucción pública. Más adelante —se agrega— "cualquiera sea el régimen que se adapte para el fomento de la educación pública, hay siempre tres elementos que coinciden a su sostén: el maestro, la renta que la mantiene y el alumno mismo".

Hace ya un siglo, aquel Ministro de Instrucción Pública puntualizaba con valentía, deficiencias de organización escolar que aún hoy padecemos en parte. "Las Provincias —dice— no tienen maestros, no han destinado una renta especial y sagrada que ningún otro objeto dispute. La escuela se encuentra desierta

—agrega— por la ausencia del niño que debiera concurrir a sus solitarias aulas y por la indiferencia pública que las rodea, sin que nadie acierte a atravesar sus umbrales para inquirir su estado, su atraso, su progreso”.

Por ello, bien está el gobierno actual, con ese plan de alfabetización que tan imprescindible es a nuestra cultura.

Me permito agregar aquí, otro párrafo que leemos en dicha memoria y que supongo será grato a esta concurrencia, integrada sobre todo por docentes. Dice Avellaneda, repitiendo una frase de Lavelaye: “Es más fácil crear un ejército de soldados que un cuerpo de maestros”, demostrando así que cuesta menos arrojar del territorio a los enemigos externos que al enemigo interior, es decir a la ignorancia. “El maestro no se improvisa —termina—, hay en él, como en el militar o en el sacerdote, una vocación de su estado sin la que no podría sostener su fatigosa prueba”.

De la memoria que estamos comentando, volviendo así a la médula de nuestro tema, surge también la preocupación del Ministro por el problema de la inspección. Se afirma que en el presupuesto existe ya el germen de dicha institución, que servirá poderosamente a los fines de la cultura. Afín con esa iniciativa, se nombraba ese año de 1869, Inspector de Enseñanza Secundaria a D. José María Torres, vicerrector del Colegio Nacional de Buenos Aires, con conservación de su cargo.

Hemos dicho algunas líneas antes, que el prócer se ha preocupado fundamentalmente de todos los aspectos en materia de política educacional. Es por ello, que recorriendo las páginas de sus “Obras Completas”, encontramos a cada paso ideas y comentarios que aún son de perfecta aplicación y de vigente actualidad. En el Tomo XI, por ejemplo, en un artículo titulado “Inspección de las Escuelas Públicas”, se nos brindan las siguientes ideas fundamentales:

- 1º La Inspección de las Escuelas, pertenece a las funciones profesionales que requieren aptitudes especiales de parte de quienes las desempeñan.
- 2º El Inspector debe pertener a la clase de los Institutores, tener sus aptitudes y haberse ejercitado en la enseñanza.
- 3º La inspección ha de ser local, diaria, múltiple y suficientemente dotada de medios de acción para que su influencia se haga sentir en cada momento.

Naturalmente estos conceptos están dirigidos particularmente a la inspección de escuelas primarias; pero lo mismo son de aplicación en la inspección de escuelas secundarias.

Y esto, señores, se escribía hace cien años. El ilustre maestro no es sólo teórico de la educación. Sus preocupaciones van mucho más allá. Por eso se ha dicho que "cuando se estudia panorámicamente el proceso formativo de la educación moderna en la Argentina, se destaca la figura de Sarmiento como la del primordial factor condicionante del sistema de educación popular". No queremos extender demasiado estas líneas; pero hablando de la creación del Cuerpo de Inspectores de Enseñanza Secundaria, nos ha surgido espontáneamente la figura del Maestro Universal, cuya dimensión abarca todos los aspectos educacionales. Se ha dicho de él, que nunca escribió un tratado de pedagogía, ni de política de la educación, pero la totalidad de sus artículos periodísticos y de sus discursos parlamentarios relacionados con ese tema, suplen con creces la ausencia de aquellos, porque Sarmiento tuvo conciencia de su época y vivió la realidad del futuro.

Por ello, en este año de la alfabetización y del Sesquicentenario de la Independencia, nada mejor para cerrar estos simples conceptos, que una frase del prócer, que sintetiza en concreto todo lo que podemos manifestar acerca del problema de la educación y que por otra parte, servirá para reconciliar con la escuela a todos aquellos que aún no han podido, o no han sabido advertir la fundamental importancia de la instrucción pública: ha dicho Sarmiento, señores, hace ya más de cien años: "La educación es un capital puesto a interés por las generaciones presentes, para las futuras".

—○—

EVOCOSE LA VIDA Y LA OBRA DEL CAPITÁN DON DOMINGO FIDEL SARMIENTO

Damos con esto comienzo a la publicación de la crónica de los actos y homenajes cumplidos en rememoración del centenario de la muerte del capitán don Domingo Fidel Sarmiento durante la guerra del Paraguay, ocurrida el 22 de setiembre de 1866 y en cuya recordación el número de esta Revista le está dedicado especialmente.

—○—

LOS ACTOS EN EL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES QUE LLEVA SU NOMBRE

El 17 de abril, aniversario de su natalicio, se iniciaron los tributos a su memoria. El pueblo que lleva su nombre, preparó un vasto e interesante programa, nombrando una Comisión integrada por miembros del Concejo Deliberante, para llevarlos a cabo.

Las ceremonias dieron comienzo a las 13.30 horas, con la llegada de una bandera de guerra que tremoló sobre el Museo de la Capital Federal donde se custodian las reliquias de Domingo Faustino Sarmiento. Con ella arribaron el Director de dicha Institución, a quien acompañaban el Secretario Técnico del Museo, profesor Angel Bianchi y el Presidente de la Comisión de Homenaje del Partido de Capitán Sarmiento, señor Héctor R. Badié.

El doctor López Sanabria declarado huésped oficial en el referido partido, fue esperado en la estación por las altas autoridades municipales, encabezadas por el Señor Intendente, don Julio A. Venturino; el Presidente del Concejo Deliberante, señor Manuel J. Mayor, miembros del referido Concejo, presidentes de Instituciones y Delegaciones Culturales y un público numeroso, que tributó a los viajeros una cálida recepción.

Para rendir honores al símbolo patrio, encontrábanse formados en los andenes, efectivos del Regimiento 6 de Infantería, con bandera y banda y las escuelas locales con sus respectivos estandartes.

Tras las presentaciones de estilo, se organizó una columna encabezada por las autoridades mencionadas, a las que seguían las fuerzas armadas y los establecimientos educacionales.

Recorrió ésta, bajo el constante aplauso de una compacta multitud, las calles que median entre la estación y el Instituto "Domingo Fidel Sarmiento".

Allí se cumplió la primera parte del programa, al hacerse entrega de dicha bandera a ese establecimiento educacional. En él, esperaban entre otras personalidades, el Senador Nacional, doctor Rubén M. Blanco, Presidente de la Comisión de Educación de la Alta Cámara y Directores de Escuelas.

La tocante ceremonia fue cumplida ante un numeroso público, fuerzas armadas y delegaciones de todas las escuelas del Partido.



Llegada a la estación de Capitán Sarmiento, de la comitiva conduciendo la bandera que tremoló en el Museo Sarmiento, destinada al Colegio "Domingo Fidel Sarmiento".



Por las calles de Capitán Sarmiento, encabezando la manifestación, aparece el Secretario Técnico del Museo Sarmiento, profesor Angel J. C. Bianchi, rodeado de autoridades, conduciendo el símbolo patrio.

Tras un prolongado toque de atención dado por un trompa del Regimiento de Infantería, la rectora del establecimiento, invitó al Director del Museo aizar en el mástil de ceremonias la bandera traída de Buenos Aires, lo que se cumplió mientras el coro del Instituto entonaba la canción "Aurora".

De inmediato la banda del Regimiento, pobló los aires con las notas del Himno Nacional, el que fue coreado por todos los concurrentes.

Por los altoparlantes, se anunció luego que el Director del Museo Histórico Sarmiento, dirigiría la palabra entregando oficialmente a la escuela el símbolo de la nacionalidad, que orgulloso flameaba en su mástil.

Dijo el Director del Museo:

Autoridades de Capitán Sarmiento,

Autoridades del Colegio que lleva su nombre,

Profesores y Alumnos,

Señoras y Señores:

Traigo para vosotros, desde la casa donde late el rastro de inmortalidad del Gran Sarmiento y de Dominguito, esta bandera.

Ella flameó un día solemne. El 15 de febrero de este año, presidiendo desde lo alto de su mástil en el Museo, la rememoración del natalicio del Maestro Inmortal.

En su sagrados pliegues, viene un elocuente mensaje para vosotros, maestros y alumnos de esta Casa de Cultura.

Dice así: Sea el azul del idealismo y la pureza de la blancura, simbolizadores de la nacionalidad, voto ferviente para que este Colegio, constituya ejemplo de aplicación, de labor fecunda, de amor y respeto a los próceres y a la Patria. Donde se enseñe a querer a nuestra tierra y a honrar a nuestra Historia.

Agregó: Desde hoy en adelante, ella será para este Colegio, estrella señera de su alto destino. Hará se mantenga aquí, siempre encendida, la hoguera sagrada de la argentinidad.

Y cuando la voz de bronce de la campana, llame a clase, estará siempre a vuestro lado, en plenitud de presencia, el espíritu de Dominguito, iluminándolo con sus ideas, dirigiéndolo con su inspiración.

El huracán impetuoso de los años, hará egresar a los alumnos que hoy están aquí presentes. A ellos seguirán ininterrumpidamente, los de otras generaciones. Pero ni los que se fueron, ni los que vendrán, jamás podrán olvidar la ceremonia de este



El Director del Museo Sarmiento en el patio del Colegio que lleva el nombre del héroe de Curupaytí, entrega la bandera a los mejores alumnos de esa casa de estudios, señorita Aída Ejá que y José Rabellino. Aparecen durante la ceremonia, los concejales, señores Badié, Cullen, Rossi, Mayor, el profesor Bianchi y otras autoridades locales.

17 de abril del año del Centenario de la gloriosa muerte del Patrono de este Partido.

Porque esta tarde, para nosotros, está pletórica como nunca de emoción patria. De evocaciones de gloria, de justicia póstuma.

Guardad esta bandera como sagrado símbolo. Honradla como a una madre. Y si un día, la integridad de nuestras fronteras o la dignidad de la Patria lo exigieren, llevadla al combate y morid como Dominguito, con gloria a la sombra de ella.

—o—

Tras los aplausos que rubricaron los últimos conceptos del doctor López Sanabria, usó de la palabra para agradecer la donación, el profesor doctor Julio Yanzi Molina, quien dijo:

Señoras, señores, alumnos.

Las instituciones creadas por los seres humanos tienen importancia en muchos casos, por la proyección de las mismas hacia el futuro y por las consecuencias que van produciendo. Muchas son las obras que a lo largo de la historia se han destacado por la sublimidad de su acción y por el sentido intrínseco que han tenido.

Este Instituto de Enseñanza Privada, creado hace nueve años por un grupo de personas que sentía profundamente la inquietud de propender a la difusión de la cultura y la educación de la juventud en esta localidad, luego de los naturales planteos previos, se lanzó de lleno a la obra poniendo en marcha el primer año de estudios secundarios. Si bien la duda y el temor, elementos que son inseparables de quienes asumen una tarea difícil y de responsabilidad, acuciaban a los iniciadores, por otra parte el aliento de muchos y la fe puesta al servicio de una causa noble, superaron aquel temor y aquella duda, dando nacimiento a esa espléndida y concreta realidad del Colegio "Domingo Fidel Sarmiento", en pleno desenvolvimiento y con una promesa en ciernes de un futuro magnífico.

El emocionante espectáculo de ver estos ciento cincuenta alumnos que nos rodean, commueve nuestras fibras más íntimas, porque como ciudadanos de esta patria pequeña, vemos en ellos a los próximos hombres y mujeres de mañana, capacitándose para orientar los destinos del país, al transformarse ellos en los batutas del quehacer nacional. Aquí se les educa, se les instruye

y se les enseña el respeto por los demás que nace en el respeto a sí mismo. En estos pilares queremos apoyar nuestra acción, avalados por los principios cristianos que son la estructura básica de nuestra Civilización Occidental.

Pero hay algo muy digno de destacar, que es el nombre que lleva este Instituto. El hijo del gigante sanjuanino, "Dominguito", es el joven héroe cuyo nombre se eligió para darle individualidad. No ha sido por azar ni por coincidencia con el nombre de la ciudad. La elección se hizo buscando una figura ejemplarizante. Y que mejor que la de este eminente joven que como estudiante, como poeta y como valiente soldado, supo llegar al sitio de los acariciados por el hábito de la gloria. No es de mi competencia hacer le panegírico de la heroicidad de Domingo Fidel Sarmiento. Pero me basta sólo citar su conocida frase: "Morir por la Patria es vivir", para definirlo en toda la esencia y trascendencia.

En el día de hoy y en este acto, conmemoramos el día del nacimiento de nuestro prócer epónimo. Por eso contamos con la presencia de autoridades, de la banda militar de Mercedes y de representantes del Museo Sarmiento, que con la persona del doctor López Sanabria, su director, ha querido contribuir a darle el brillo y magnificencia propias de los aconteceres que dejan recuerdos imborrables.

El Director del Museo Sarmiento, es portador de un significativo obsequio: Una bandera de ceremonia, que de aquí en adelante, ha de presidir todos los actos importantes de este Colegio. Al agradecerle efusivamente su gentil aporte, le instamos para que con este motivo se vea y se sienta él personalmente, unidos para siempre a este colegio.

Sabemos que bajo los pliegues de nuestro símbolo patrio, han de transcurrir generaciones y generaciones de alumnos que ya hombres, han de recordar con amor, su pasaje por estas aulas, donde sus maestros han dado de sí, lo mejor para la formación de la juventud de Capitán Sarmiento.

Grandes aplausos premiaron las palabras del Dr. Yanzi Molina

— — — — —

En nombre del alumnado habló la estudiante de 5º año, señorita Ana Teresa Santojanni, que se expresó así:

Señor Director del Museo Sarmiento:

Nada más halagador para este establecimiento que honra con



Después de haber agradecido en nombre de las autoridades del Colegio, el profesor Julio Yanzi Molina, aparece en la foto, la señorita Ana Teresa Santajanni, haciéndolo en nombre del alumnado.



Las tropas del Regimiento 6 de Infantería "General Viamonte", desfilan ante el busto del Capitán Domingo Fidel Sarmiento.

su nombre al héroe de Curupaytí, que sean las voces claras y limpias de sus jóvenes alumnos los que por mi intermedio expresen la inmensa gratitud, por la distinción a que hacéis acreedor a nuestro Colegio.

No olvidaremos este instante de emoción y seremos fieles custodios de tan preciado presente, que cual valioso brillante, encontró aquí su mejor engarce.

No lo olvidaremos nosotros y no lo olvidarán las generaciones venideras; porque las franjas paralelas del blanco y celeste pabellón, nos cobijarán bajo los pliegues y serán al evocar el nombre de Domingo Fidel Sarmiento, las que al imperativo de ¡estudiad! nos indiquen un solo camino: el de la lucha por una Argentina grande, libre y generosa, para responder con la satisfacción del deber cumplido, a Dominguito, que inmoló su vida por la libertad de nuestra Patria.

—o—

A continuación los efectivos militares destacados en el lugar, así como los estudiantes de los distintos establecimientos, desfilaron al compás de la marcha "A Mi Bandera", rindiendo homenaje al símbolo que flameaba en su mástil impelido por el viento de las pampas.

Inmediatamente las autoridades y público se dirigieron a la intersección de las Avenidas Rivadavia y Mitre, donde se halla emplazado el busto a Dominguito, en cuya oportunidad, el Director del Museo Sarmiento, procedió a depositar una ofrenda floral. De allí, las autoridades, acompañadas por el numeroso público reunido, se trasladó a la biblioteca "Almafuerte", donde fueron recibidas por sus dirigentes.

EL ACTO CENTRAL DEL HOMENAJE

A las 18 tuvo lugar el acto central del homenaje cumplido en el moderno y magnífico Palacio Municipal.

Para seguir la ceremonia que en su interior se llevaría a cabo, el pueblo ocupó totalmente la plaza frente al edificio, donde escucharía su desarrollo, a través de altoparlantes. En la



Abanderados de escuelas y alumnos, forman guardia de honor en la escala del Palacio Municipal, durante la ceremonia cumplida en el Concejo Deliberante.

escalera que conduce al primer piso, tomaron ubicación formando calle, los abanderados de todos los establecimientos escolares del Partido, con sus respectivas escoltas.

En tanto en la Sala de Sesiones del Concejo Deliberante, donde invitado por el Alto Cuerpo pronunciaría su conferencia sobre: *“El Capitán Heróico”*, el Director del Museo Sarmiento, encontrábase el recinto colmado por una selecta concurrencia.

A las 18.30, el Presidente del Concejo Deliberante, señor Manuel J. Mayor, declaró abierta la sesión especial en rememoración al Capitán Sarmiento, designando una comisión de tres concejales para acompañar al doctor López Sanabria, quien se encontraba en el despacho del Intendente, hasta la Sala de Sesiones.

La presencia del Director del Museo, fue recibida con aplausos.

De inmediato el señor Mayor cedió la palabra al señor Héctor R. Badié, Presidente de la Comisión de Homenaje a Domin-guito, para dar la bienvenida al huésped en representación del Honorable Concejo.

Dijo el señor Badié: Hace hoy 121 años —el 17 de abril de 1845— nacía en Santiago, Chile, Domingo Fidel Castro. Apelli-dado originariamente así. Le fue impuesto el glorioso nombre del educador argentino, cuando su madre, nativa de esta tierra, casóse en segundas nupcias con Domingo Faustino Sarmiento, emigrado en el país hermano en esa época funesta para las li-ber-tades de nuestra Patria.

El glorioso Presidente nos ha explicado en páginas magis-trales, la formación intelectual del hijastro, cuyo espíritu precoz, infundió gratas esperanzas desde los albores de su juventud.

En Chile hasta la caída de Rosas; en Buenos Aires durante su educación en el Seminario Conciliar y luego en el Colegio In-glés, y en San Juan, después de Pavón, al designarse al insigne maestro, el futuro Capitán Sarmiento fue rindiendo pruebas de inteligencia tal, que a una edad notoriamente temprana, provocó simpatías generales, pasando a ocupar por derecho propio, la vanguardia de las legiones juveniles de su época.

Y no solo destacóse en las aulas y en el periodismo, antes de llegar a los cuatro lustros, sino que lució en todas sus manifes-

taciones de vida pública —breve pero intensa— un amplio criterio de humanismo, de solidaridad cordial con el perseguido, con el acongojado, que denunciaba a las claras la existencia de un corazón rico en vetas sentimentales, con el oro purísimo de la bondad, que es sello distintivo de los fuertes.

De este joven caído a los veintiún años en los ensangrentados esteros de Curupaytí el 22 de setiembre de 1866; del espléndido muchacho que Domingo Faustino Sarmiento había conformado a su imagen y semejanza, para que prolongara su nombre y su espíritu; de “su mejor alumno”, hará una evocación el señor Director del Museo Histórico Sarmiento, doctor Bernardo Adolfo López Sanabria —declarado huésped de honor del Partido de Capitán Sarmiento—, cuya personalidad es la más indicada para iniciar los homenajes al joven héroe, que culminarán el próximo 22 de setiembre, al cumplirse 100 años de su fallecimiento.

La Comisión de Homenaje a Dominguito en el Centenario de su Muerte, que me honro en presidir, me ha encomendado la difícil misión de presentar al distinguido visitante, para lo cual considero oportuno, referirme brevemente a su trayectoria.

El doctor López Sanabria nació en Salta y sus antepasados tuvieron destacada actuación junto a las fuerzas de Güemes; en el período de la Organización Nacional y durante la guerra del Paraguay.

Y tras otras consideraciones sobre su actuación, cedió la palabra al orador.

Acallados los aplausos que rubricaron las palabras del señor Badié, el Director del Museo empezó diciendo:

Agradezco esta honrosa distinción, de parte de este Honorable Cuerpo y la acepto, como un homenaje más de vosotros, a la memoria de Sarmiento y del valiente Dominguito. En cuanto a la presentación que ha hecho de mi modesta persona, el Señor Presidente de la Comisión de Homenaje, ella excede de mis méritos. La adjudico, a la estimación mutua, nacida en el intercambio que hemos tenido, para realizar la ceremonia, a la cual, con emoción en este momento asistimos.

Corresponde ahora, dirigirme a las autoridades de este distrito. A los maestros, a los estudiantes y al pueblo, que henchido de patriotismo, está presente en esta recordación justiciera.

Sea mi primera palabra, para saludarlos a todos, con honda emoción argentina.



El Director del Museo Sarmiento, invitado por el Honorable Concejo Deliberante, pronuncia su conferencia desde el recinto de sesiones, sobre: "La Vida de un Capitán Heroico". Aparecen en el grabado: el Presidente del mencionado Concejo, señor Manuel J. Mayor; el Presidente de la Comisión de Homenaje, señor Héctor R. Badié; el Contador de la Municipalidad, señor Rubén Censabella; el Secretario del Concejo, señor Arnoldo Ferrari y de espaldas el doctor Julio Yanzi Molina.

Lleváis con dignidad y justo orgullo, como nombre de este Partido, el de un héroe auténtico. Prestigio y síntesis de la tradición gloriosa de la República, que nos legó nombre y fama. El de Capitán *Domingo Fidel Sarmiento*.

Vamos esta tarde, juntos a despertarlo de su largo sueño. Vamos a voltear la puerta del sepulcro, de quien cayó combatiendo por nuestra bandera, frente a las trincheras de Curupaytí.

Para pedirle se levante a escucharnos, digámosle:

Sombra gloriosa de Dominguito. Al evocarte en el aniversario de tu nacimiento, en el cual se cumple, el centenario de tu bizarra muerte.

Lo hacemos desde el mismo pedazo de tierra argentina que lleva tu nombre.

Te evocamos, sacudiendo las flores inmarchitables de la admiración y de la gratitud nacional que cubren tus cenizas, para pedirte te levantes a recibir nuestro homenaje. A escuchar nuestro aplauso, a oír el de los bronces echados al vuelo en tu memoria y para ver a la juventud de este Partido, reunida en su plaza, desplegando al horizonte airado en vuestro honor, el pendón celeste y blanco, a cuya sombra combatiste haciéndote inmortal.

Aquí un día te levantarás en el mármol o en el bronce. Bien dijiste: “*Morir por la Patria es vivir*”. Y tú no has muerto. Vives en el recuerdo de tus conciudadanos. En el corazón de todas las madres argentinas. En el fulgor avisor de las pupilas de quienes cuidan nuestras fronteras y vigilan nuestros mares, y vibras en el espacio, cada vez que los clarines echan al aire, los marciales compases de la marcha “*Curupaytí*”. Como ha ocurrido en todo este día, en que los sones que recuerdan esa acción, estremecieron los corazones.

Vengo en misión honrosa, trayendo desde la casa donde late el rastro de inmortalidad de vuestro insigne padre espiritual, un mensaje hecho ofrenda, hecho recuerdo y admiración. Lo envían por tu talento excepcional, por tu trayectoria de meteoro, por tu holocausto sublime.

Describió luego los días de su niñez en Chile, su precoz inteligencia, el inmenso cariño que por él sentía Sarmiento. Señaló después su destacado paso por la Universidad de Buenos Aires. Su presidencia del “Club de Estudiantes”, cuando junto con Bartolito Mitre —el hijo del Presidente— ganaban prestigio y simpatías en las aulas y en los señoriales salones de la antigua Buenos Aires.

Perfiló su acción de brillante escritor, cuya joven pluma, —dijo— alcanzó prestigio de veterana.

Describió su particular personalidad, recordando que Dominguito un día expresó a su madre: "yo valdré más que mi padre. Tengo estudios ordenados, él, los hizo recién cuando hombre".

Pintó la emoción de Sarmiento cuando Gobernador de San Juan, fue a recibir a la estación de la diligencia al hijo amado y la sorpresa que le produjo al verle descender vestido de oficial de Guardias Nacionales y cuadrarse saludándole militarmente. La pena que embargó a ambos cuando se separaron. Tal vez intuía con evidencia genial por los dos, sería la última vez que se encontrasen.

Indicó el ansia de fama, de nombradía y anhelo de actuación pública, que impulsaban el alma de este joven universitario. Hizo un estudio analítico sobre la biografía del poeta mendocino Juan B. Godoy redactada por Dominguito, concluyendo la misma con la lectura de la hermosa poesía del vate evocado, titulada "*La Palma del Desierto*", cuyas primeras estrofas transcribimos:

Palma alta y solitaria,
que en los bosques te presentas,
o en agreste falda ostentas,
tu gigante elevación.
Ese ruido misterioso
que se escucha en tu ramaje,
es acaso tu lenguaje?
es tu idioma?, es tu expresión?
Respondes quizás y no entiendo
tu respuesta, palma bella,
por mas que quisiera en ella
lo que dices comprender.
Mas yo escucho tu murmullo,
y que tú me hablas sospecho,
ay, no puedo satisfecho
tus palabras entender.

Elogió la hondura filosófica de las publicaciones periodísticas y libros del joven héroe.

Después de otras consideraciones sobre su acción como intelectual y su penetrante sentido, recordó las aciagas horas vi-

vidas por la República en 1865, al entrar en guerra con el Paraguay y la actitud de Dominguito, presentándose entre los primeros a los cuarteles, para marchar a defender nuestra soberanía. Recordó el paso de la Guardia Nacional rumbo al puerto, entre el aplauso del pueblo y las lágrimas de las madres.

Leyó después crónicas de guerra enviadas desde los campamentos Estero Bellaco y Tuyutí, donde brillaba su concepto como estratega, mostrando a la vez, la desacertada subestimación que hicieron nuestros generales al iniciarse la guerra, del ejército paraguayo. En una de ellas, decía: "hace tres meses, pasamos el río, anunciando tragarnos al Paraguay en pocos días y hoy estamos a treinta cuadras de donde desembarcamos".

Leyó luego la última carta escrita por el joven capitán a su madre, el 21 de setiembre de 1866, es decir, un día antes de su muerte. La cual encontrada en un bolsillo de su blusa, dice: "Querida vieja, la guerra es un juego de azar. Puede la fortuna sonreír, como abandonar al que se expone al fuego enemigo".

Si las visiones que nadie llama y que ellas solas vienen a adormecer las duras fatigas, me dan la seguridad de vida en el porvenir. Si halagadores presentimientos que atraen para más adelante. Si la ambición de un destino brillante que yo me forjo, son bastante para dar tranquilidad al ánimo serenado por la santa misión de defender a la patria, yo tengo fe en mí. Fe firme y perfecta en el camino. Qué es la fe?... no puedo explicármelo, pero me vasta.

Y como viendo con profético acierto su fin, le dice: "Más si lo que tengo por presentimientos son ilusiones destinadas a desvanecerse ante la metralla de Curupaytí o de Humaitá, no sientas mi pérdida, mamá, hasta el punto de sucumbir bajo la penumbra del dolor. Y agrega este concepto, envuelto en las brumas augurales de la inmortalidad. Este concepto, que en este Partido —dijo el orador—, ha de ser divisa para la juventud de él. Ha de ser orden si la hora de la prueba llegara y ha de ser leyenda para el futuro monumento que aquí se levante: "*Morir por la Patria es vivir*".

Pero el Capitán Heroico no ha muerto. El dijo "Morir por la patria es vivir". Y aquí él está, esta tarde entre nosotros. En presencia inmaterial, asistiendo a su homenaje. Invisible a nuestros ojos, impalpable a nuestras manos, pero sensible a nuestra mente y muy cerca de nuestro corazón.

Aquí está, sirviendo de ejemplo a la juventud de la República y muy especialmente, a la gallarda muchachada de este Partido.

Más adelante dijo: La más cabal expresión de la viril conciencia de un pueblo, es recordar a sus guerreros, es mostrar sus proezas, exhibir sus hazañas. Ello demuestra estar dispuesto ese pueblo, a reeditar sus heroismos.

Y este de Capitán Sarmiento lo está probando.

Concluyó su conferencia manifestando: En este día inolvidable para la historia de este Partido. En este acto que nos inunda a todos el corazón de emoción, voy a proclamar desde esta tribuna, una solemne declaración. La hago, convencido de interpretar con ella, el auténtico, el hondo sentir de toda la argentinitad.

Los próceres tienen derecho al permanente homenaje de sus conciudadanos.

El Capitán *Domingo Fidel Sarmiento*, yace en una olvidada tumba en el cementerio de la Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires.

Yo proclamo, en este día de recordación especial para su memoria, el derecho que asiste a este pueblo que lleva su nombre y lo tiene por penacho de orgullo, de ser el guardián permanente de sus restos gloriosos.

Aquí, en la plaza principal de esta ciudad, cubierto por la bandera celeste y blanca, podrá seguir soñando sus quimeras de juventud, sus ansias de heroísmo. Sin faltarle un día el beso de las flores, ni la mirada admirativa de cuantos por aquí pasen, hecha homenaje, hecha recuerdo.

En sus aniversarios, vendrá todo este pueblo a despertarlo, para decirle como lo hicieron sus soldados, minutos antes del asalto a Curupaytí: "Mi Capitán, presentes para ahora y para siempre".

Una ovación rubricó las palabras del disertante. Demostración que cobró carácter auténticamente popular, al abandonar éste el Palacio del Concejo Deliberante acompañado por las autoridades.

La jornada culminó con una comida ofrecida a los visitantes, por las autoridades y personas representativas del Partido, a la cual asistieron más de ciento cincuenta comensales.

Por especial pedido del doctor López Sanabria, fueron suprimidos los discursos que iban a pronunciarse al finalizar la misma.

Al día siguiente, el huésped fue despedido en la estación ferroviaria, por autoridades y delegaciones de establecimientos educacionales del Distrito.

Comentando estas ceremonias en homenaje al Capitán Sarmiento, en extensa crónica el diario *"La Nación"* de fecha 18 de abril de 1966, terminaba expresando: "Capitán Sarmiento no recuerda haber vivido una jornada tan emocionante, donde el público, a pesar de la inclemencia del tiempo, asistió a todos los actos, brindando un emocionado aplauso en cuanto momento correspondía y que por mucho tiempo no se olvidará".

LA ESCUELA NORMAL DE SALTO RECIBE UNA BANDERA

A la prestigiosa Escuela Normal de esta ciudad, le fue entregado el símbolo de la Patria que flameó en una de las ceremonias oficiales del Museo Histórico Sarmiento de la Capital Federal.

El acto tuvo lugar el 6 de junio, alcanzando gran lucimiento por el significado de la ceremonia, como por la gran cantidad de público que congregó la misma.

La enseña llegó el día antes de Buenos Aires con escolta militar, quedó depositada en el Palacio Municipal, desde donde se la conduciría al establecimiento educacional mencionado.

A las 10 horas, ya se encontraban en la Intendencia Municipal el jefe de la comuna, señor Doroteo Gómez; el presidente del Concejo Deliberante, señor Juan J. García; el presidente de la Comisión del Sesquicentenario, señor Manuel Llorente, concejales, directores de escuelas, descendientes del coronel Sanabria y caracterizados ciudadanos de la localidad.

Un público numeroso se había apostado frente a la plaza, prolongándose por las calles por donde sería conducida la bandera.

A las 10 y 15 un toque de clarín, anunció la inmediata salida de ésta, conducida por un suboficial del Regimiento "Ge-

neral Iriarte". Escoltado por soldados del mismo, que vestían uniformes de gala. Se inició la marcha, encabezada por las autoridades y personalidades nombradas.

En tanto, en la Escuela Normal, ubicados en sus patios y corredores, se encontraban alineadas columnas de estudiantes. Realzaban el acto, delegaciones de otras escuelas con sus estandartes y numeroso público, que aplaudió entusiastamente, cuando al compás de la marcha "Ituzaingó", mientras las tropas presentaban armas, entró al Instituto de Enseñanza Secundaria de Salto, el símbolo de la Patria, que había tremulado en la casa donde se custodian las reliquias de Sarmiento en la Capital Federal.

Un prolongado toque de clarín indicó el comienzo de la ceremonia.

De inmediato fue invitado el Director del Museo Sarmiento, aizar la enseña en el mástil de ceremonias, situado en el patio central del edificio. Acto que se cumplió bajo el constante aplauso de la concurrencia.

Cuando los colores celeste y blanco comenzaron a ondear en lo alto, los solemnes compases del Himno Nacional, ejecutado por la banda militar llenaron el aire y las voces de una multitud henchida de emoción, entonó las estrofas de nuestra canción inmortal, transmitida a todo el Partido por Radio Salto, como reafiración de hondo sentir de argentinitud.

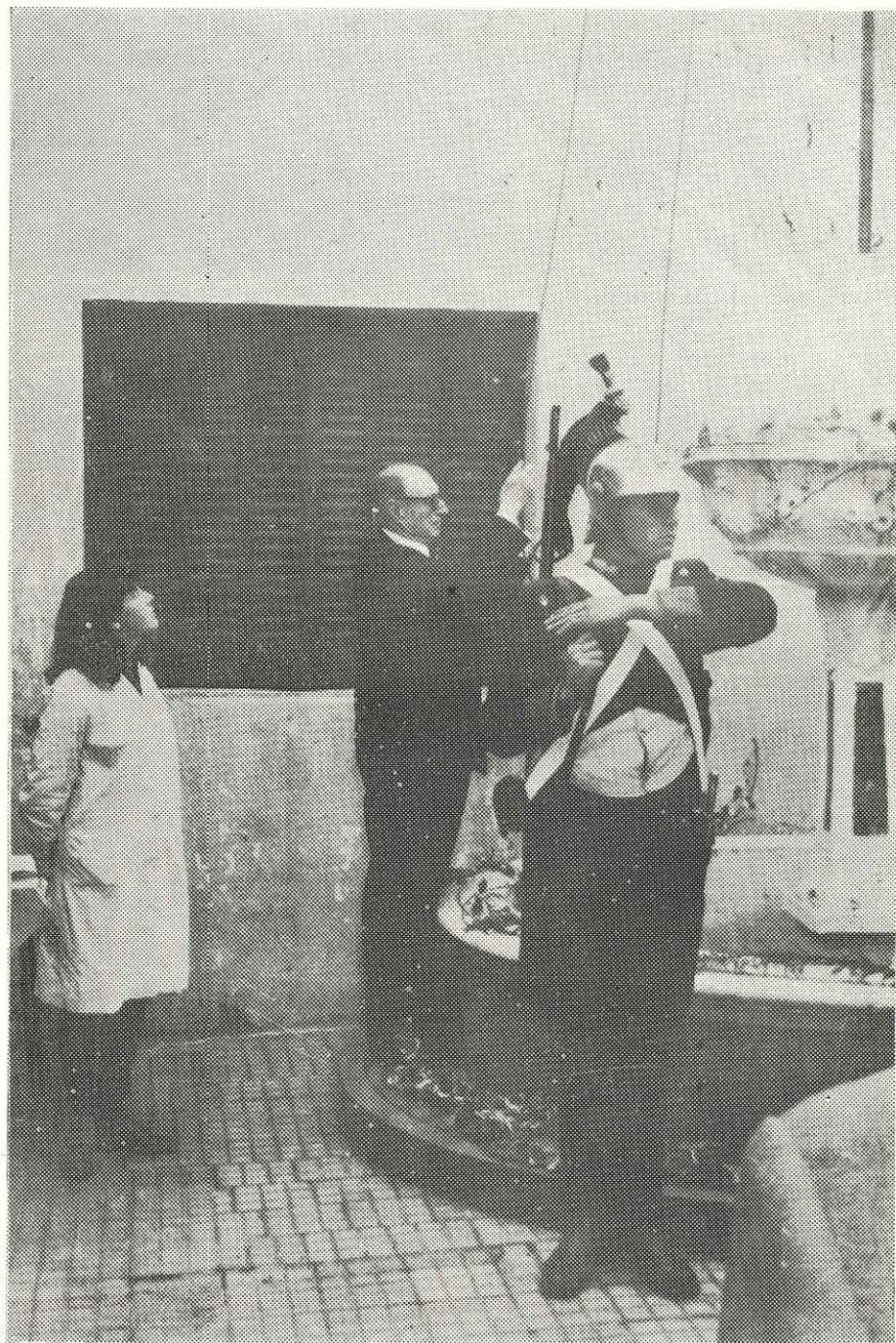
Haciendo entrega oficial del símbolo, el Director del Museo dijo entonces:

Los pueblos que rinden culto al heroísmo, es por sentirse capaces de reeditarlo

Dije ayer en la Municipalidad, ser ésta, tierra conocedora de luchas, de sacrificios, de glorias. Fue avanzada civilizadora en períodos de nuestra Organización Nacional y quienes hoy la habitan, hacen honor a su tradición enalteciéndola con el trabajo, con el esfuerzo y jerarquizándola con el estudio y la cultura.

La riqueza de sus campos habla elocuentemente de lo primero, este establecimiento, su acertada dirección, su excelente cuerpo de profesores y su homogéneo conjunto de alumnos, nos dice de lo segundo.

Traigo para esta escuela, esta bandera que flameó el 25 de Mayo último, en lo alto de la casa donde se custodian las reliquias del Maestro de América.



Invitado por el Rector de la Escuela Normal, el Director del Museo Sarmiento, izá la bandera en el mástil de ceremonias ante profesores y alumnos.

Viene en el azul de su idealismo y en la pureza de la blanca, simbolizadores de los colores de nuestra nacionalidad, un mensaje. Un mensaje para vosotros, profesores, maestros y alumnos de este Instituto de cultura, orgullo de este pueblo.

Desde su sol hecho espíritu de Sarmiento, él os dice: ¡Mantened bien alto el amor a la Patria, las glorias de nuestra historia y el respeto por sus próceres! Sarmiento, desde este sol iluminará vuestros pasos y dará aliento y esperanza, para cumplir ese mandato.

En cada aniversario de la República, hacedla temblar en este mástil al conjuro de las voces de nuestro Himno y ello os recordará que sois herederos de la vanguardia civilizadora que honró a la Nación y que será alto ejemplo para las futuras generaciones.

Agradeciendo la donación, el Rector de la Escuela Normal Nacional de Salto, doctor Alberto Anglarill, pronunció las siguientes palabras:

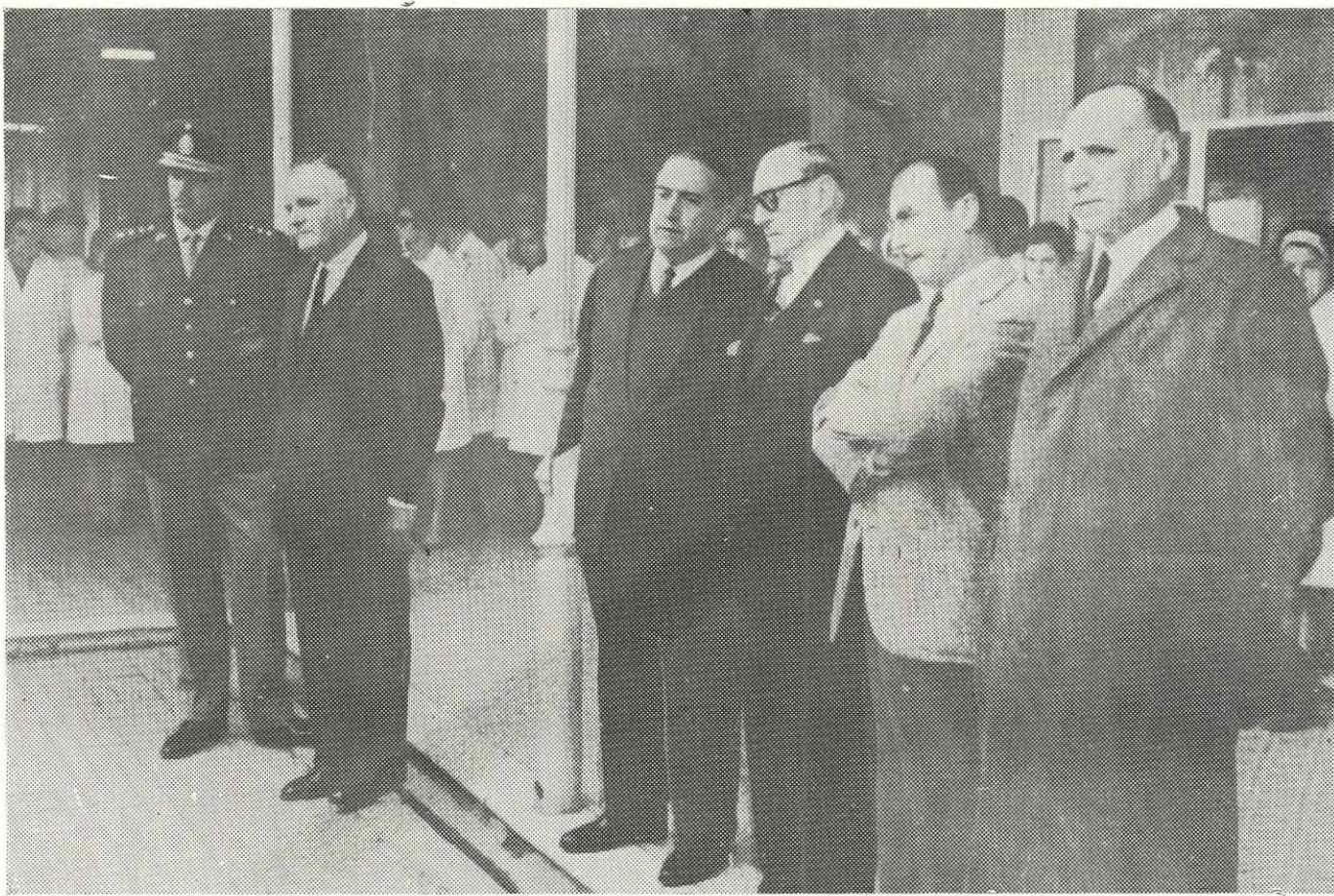
“Este acto reviste para la Escuela Normal y el pueblo entero de Salto singular importancia, y estoy seguro que por debajo de la serena severidad que corresponde a toda ceremonia en que intervienen símbolos patrios, existe aquí entre nosotros un estado emocional provocado por la conjunción de los actores en juego. Esta bandera, que para flamear sobre la Escuela Normal en circunstancias especiales, ha sido donada por el Museo Histórico Sarmiento, es traída a Salto por descendientes de un soldado, jefe de soldados, que pertenece a la estirpe que los saltenses hemos reconocido como creadores de nuestro pueblo y así lo hemos expresado en nuestro escudo local, cuya simbología incluye la espada conquistadora, el salto de agua, la carreta y el militar de frontera.

Este hombre de armas, el coronel don Manuel Sanabria, actuó en Salto en su calidad de militar y además fue factor positivo en la vida civil, por eso ayer se le ha, no digo honrado porque no le hace falta una honra de este tipo, sino humildemente reconocido, al dar su nombre a una calle de nuestra ciudad. Esto nos conecta con nuestro pasado, estemos seguros de ello.

Doctor López Sanabria, lleve usted la seguridad de que esta bandera queda en buenas manos, serán las manos de los mejores alumnos de la Escuela Normal las que cuidarán de ella, los que tienen conciencia de lo que la Patria espera de ellos”.



El Rector de la Escuela Normal, doctor Alberto Anglarill, agradeciendo la donación del símbolo patrio. Soldados del Regimiento "General Iriarte", prestan guardia de honor.



Presenciando el desfile de los alumnos al compás de la marcha "A mi Bandera", ejecutada por una banda militar.

Una salva de aplausos resonó tras las últimas palabras del Rector.

Al compás de los marciales sones de la marcha "A mi Bandera" desfiló, en impecable formación, rindiendo honores al símbolo patrio, todo el alumnado de la escuela.

En el despacho del Rector, fue luego servido un refrigerio. Oportunidad donde se pusieron de relieve una vez más, las delicadas atenciones de aquella culta población hacia los visitantes, quienes cordialmente las agradecieron y valoraron.

Durante todo el resto de ese día, por especial pedido del Director del Museo Sarmiento, la comitiva, acompañada por la escolta militar del Regimiento "General Iriarte", vistiendo sus trajes de gala, visitó todas las escuelas de la capital del Partido y las distantes hasta una legua del ejido de la ciudad.

La ceremonia que en cada una de ellas se cumplía, era tan fugaz como emotiva.

Al llegar la caravana compuesta de más de 20 automóviles, los alumnos encontrábanse alineados con su bandera al frente.

Formaba de inmediato la guardia de honor del regimiento y el Director del Museo Sarmiento, tras breves palabras a maestros y alumnos, ponía en manos de la dirección del establecimiento, la revista de la Institución que dirige. Luego, el saludo de despedida. El apretón de manos para el cuerpo de profesores y el hasta pronto con los brazos en alto a los escolares, que respondían con aplausos y vivas a la memoria del Maestro Inmortal de América. De inmediato de nuevo a los coches, para cumplir ceremonia similar en otra escuela, distante 20 o 40 cuadras.

Ceremonias rápidas pero de hondo contenido, que jamás se borrarán de las pupilas de quienes las presenciaron.

A las 18 horas, despedidos por las autoridades de aquella ciudad, partían de regreso a Buenos Aires, descendientes del coronel Sanabria y los soldados del Regimiento "General Iriarte". En una calle de Salto quedaba grabada en el bronce una fecha para ella inmortal y en el corazón de sus habitantes el recuerdo de emociones inolvidables.

EVOCOSE EL 78º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Como todos los años, tuvo especial resonancia la rememoración del acontecimiento mencionado.

Ya se ha dicho en repetidas oportunidades, que aquí, donde están sus manuscritos, sus libros, sus objetos particulares y todo lo que en vida tuvo contacto con su persona, parece flotar junto a ellos la inmaterial presencia y asistir desde la inmortalidad a las ceremonias con que se honra justicieramente su memoria.

Hay gestos más elocuentes que la palabra. Su mudo significado tiene altura a la cual aquella no alcanza.

En las ceremonias cumplidas en esta oportunidad, la oratoria, las galas de las expresiones brillantes y conceptos de hondo significado, fueron sustituidos por una corona de laureles inmarchitables. Manifestaciones de la gratitud nacional.

El 11 de setiembre, a las 11.30 horas, encontrábanse presentes en el establecimiento, el Subsecretario de Cultura, doctor Alejandro Caride, en representación del Secretario de Estado de Cultura y Educación, profesor Carlos M. Gelly y Obes; el Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, don Leónidas de Vedia; el Presidente del Instituto de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano, don Héctor Iñigo Carrera; el Miembro de Número del Instituto Belgraniano, señor Francisco A. Spotorno; el Secretario de la Sociedad Protectora de los Animales "Sarmiento", señor Antonio Mutto; delegaciones de la Asociación de Mujeres de América; de la Asociación Damas Patricias "Remedios Escalada de San Martín" y numerosos maestros y profesores.

Prestaban a la ceremonia lucido marco, una sección de cadetes del Colegio Militar de la Nación, con banda completa de la Institución. Alumnos de las Escuelas Nos. 1 y 2 del Consejo Escolar Xº "Casto Munita", con sus respectivas banderas.

Un público numeroso ocupaba el salón principal del Museo.

El acto inicióse con un prolongado toque de atención dado por un trompa del Colegio Militar que fundara Sarmiento, tras lo cual el Subsecretario de Cultura, doctor Caride; el Presidente de la Comisión de Museos y Monumentos, señor De Vedia y el Director del Museo Histórico Sarmiento, depositaron una gran corona de laureles ante el busto del prócer, en el hall central entre el aplauso de la concurrencia.

De inmediato la banda del Colegio Militar ejecutó los Himnos Nacional y a Sarmiento, los que con fervorosa unción fueron cantados por todos los asistentes.

Como tributo final al gran republicano y general de la Nación que desde el cargo de Presidente fundara el Colegio Militar, la banda de esta Institución, seguida de la sección de cadetes, desfiló marcialmente a través de los salones del Museo, rindiendo honores ante el busto del prócer, entre el constante batir de palmas de los asistentes a la emotiva ceremonia.

Posteriormente, en la Dirección del Museo, se sirvió un "vino de honor" a las autoridades.

EL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL CAPITAN DOMINGO FIDEL SARMIENTO EN EL ASALTO A CURUPAYTI

El 22 de setiembre de 1866, a la sombra de la bandera de la Patria y en defensa de nuestra soberanía, caía mortalmente herido el hijo adoptivo de Sarmiento, en quien, con justicia, tanta esperanza se había depositado.

En el Museo que guarda las reliquias de este joven héroe, su vida y su muerte fueron evocadas durante todo el año, en las visitas explicadas que se hacían de colegios y escuelas que llegaban a esta Institución. Además, los sábados y domingos por la tarde, la Dirección del Museo explicaba al público visitante, mientras mostraba sus reliquias, pasajes de su trayectoria de intelectual, de héroe y de mártir.

Por disposición de la Dirección, fue colocado sobre el frente que da a la avenida Juramento, un gran cartel de 3.50 metros de largo por 1 metro de ancho, con fondo celeste, donde en letras negras se leía:

"MORIR POR SU PATRIA ES VIVIR"

**DIJO DOMINGUITO ANTES DE CAER LUCHANDO
POR ELLA EN CURUPAYTI.**

1866 - SETIEMBRE 22 - 1966

Este concepto fue escrito por el joven militar el día antes de caer bajo la metralla enemiga.

Asimismo se dispuso que desde el 10 al 25 de setiembre, el Museo permaneciera embanderado como en las rememoraciones cívicas, como un tributo más a su memoria.



Durante la ceremonia ante la vitrina donde se guardan las reliquias del Capitán Sarmiento, habla el Director del Museo. De izquierda a derecha: coronel Alfredo L. Lafuente, en representación del comandante del Cuerpo de Ejército N° 1 general Julio R. Alsogaray; el Secretario Técnico del Museo, profesor Angel Bianchi y el abanderado del Regimiento "Patricios", teniente Alberto Domanico. En segundo plano se ve al teniente coronel Armando Giordano, al mayor Ernesto J. Acal, al Inspector de Enseñanza, señor Julián Berardoni y al señor Antonio Mutto.

El 22 de setiembre, día en que se cumplía el centenario de su muerte, las ceremonias llevadas a efecto en esta casa tuvieron gran resonancia y alcanzaron singular relieve.

A las 16 horas encontrábanse formados frente al Museo, sobre la calle Cuba, una compañía del Regimiento N° 1 "Patrios", con bandera y banda. Dos divisiones de 5º año de la Escuela Normal N° 10; dos divisiones de la Escuela "Casto Munita", con sus respectivos estandartes; una división de 5º año del Colegio Nacional "Domingo Faustino Sarmiento" y los abanderados, con sus respectivas escoltas, de todo el Consejo Escolar Xº.

En la sala donde se exhiben las reliquias del capitán Domingo Fidel Sarmiento, se encontraban presentes: el coronel don Alfredo L. Lafuente, en representación del comandante del Cuerpo de Ejército N° 1, general de división don Julio Rodolfo Alsoagaray; el teniente coronel don Armando Giordano; el mayor don Ernesto J. Acal; el Presidente del Instituto de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano, don Héctor Iñigo Carrera; el vocal de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y Vicedirector del Museo del Cabildo, doctor Rosendo Michans; el Inspector del Consejo Nacional de Educación, profesor Julián Berardoni; el Presidente del Centro de Residentes Sanjuaninos, comodoro don Luis Brandan Echegaray; la Directora de la Escuela Profesional de Mujeres, profesora Dora Esther Bessé de Couceiro; el Secretario de la Asociación Argentina Protectora de los Animales "Sarmiento", señor Antonio Mutto; el señor José María Mayan y otras personalidades.

El acto se inició con un prolongado toque de atención, tras lo cual el coronel Lafuente, el doctor Michans y el Director del Museo Sarmiento, colocaron una gran corona de laureles ante la vitrina donde se guardan pertenencias del joven capitán. Otro tanto hicieron representantes de otras instituciones, destacándose la hermosa palma colocada por los alumnos de la Escuela Normal N° 10.

De inmediato fueron ejecutados los Himnos Nacional y a Sarmiento en el piano histórico que perteneció a la señora del Presidente Nicolás Avellaneda.

Acto seguido, el Director del Museo Sarmiento leyó el último párrafo de la carta dirigida por Dominguito a su madre, el día anterior al combate de Curupaytí: "Si mañana atacamos, mamá —decía—, espero poder marcar en mi libreta la hora

en que ponga el pie en la trinchera que mi batallón tendrá la gloria de tomar primero". Y como presintiendo la terrible desgracia —expresó el doctor López Sanabria—, agrega: "Querida mamá, la guerra es un juego del azar. Puede la fortuna sonreir, como abandonar al que se expone al fuego enemigo". Y añade: "Si la ambición de un destino brillante que yo me forjo son bastantes para dar tranquilidad al ánimo, serenado por la santa misión de defender la Patria, yo tengo fe firme y perfecta. Mas, si todo esto son ilusiones, destinadas a desvanecerse ante la metralla de Curupaytí o de Humaitá, no sientas mi pérdida, mamá, hasta el punto de sucumbir bajo la penumbra del dolor; no sientas mi pérdida —agregaba el capitán Sarmiento—, porque "morir por su Patria es vivir", es dar a nuestro nombre un brillo que nada borrará".

Luego la concurrencia se trasladó hasta la acera del edificio que da sobre la calle Cuba, para presenciar el desfile de tropas y delegaciones escolares.

En primer término pasaron, con su proverbial bizarría, los efectivos del Regimiento "Patricios", seguían a éste los abandonados con sus respectivas escoltas de las escuelas del Consejo Escolar Xº, una división del Colegio "Domingo Faustino Sarmiento", dos divisiones de la Escuela "Casto Munita" y, cerrando la marcha, en impecable formación, a orden de una profesora de Educación Física, dos divisiones de 5º año de la Escuela Normal "Juan Bautista Alberdi".

El pasaje de todas las delegaciones fue premiado con entusiastas aplausos, por el numeroso público que se había reunido por las calles donde se efectuó el referido desfile.

—0—

CAPITAN DOMINGO FIDEL SARMIENTO SE DENOMINA DESDE ESTE AÑO UNA ESCUELA DE ESTA CAPITAL (DOMINGUITO)

El 12 de noviembre se impuso a la escuela N° 9 del C. E. XV de esta Capital, por disposición del Consejo Nacional de Educación, el nombre de "Dominguito".

Al acto asistieron autoridades de dicho Cuerpo, la Inspectora Técnica de Escuelas de la Capital, señorita María Leticia Gagliardi, miembros de la familia de Domingo Faustino Sarmiento, entre ellos sus sobrinas nietas María Navarro Lenoir, Margarita Navarro Clarck y Raquel Maurín Navarro de Mó; el Presidente del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, doctor Carlos Alberto Erro, la Presidenta de la Asociación Sarmientina, profesora Julia Ottolenghi, el Director del Museo Sarmiento, representantes de establecimientos educacionales y un numeroso público.

En primer término, fué izada la bandera en el mástil de ceremonias donada por la dirección del Museo Histórico Sarmiento, tras lo cual se ejecutó el Himno Nacional, que fue coreado por los concurrentes. Luego hizo uso de la palabra la Directora del establecimiento, señora Marta Delponte de Montiel.

Para hacer entrega oficial del símbolo patrio que tremoló en el Museo Sarmiento, usó de la palabra el Secretario Técnico de dicha institución, profesor Angel J. C. Bianchi, quien dijo:

"Su dramática existencia no consta sino de un acto, porque no ha habido intermedio entre el niño y el hombre, entre su aurora y su crepúsculo. Su cuna y su tumba, su sacrificio y su gloria, su vida y su muerte han estado ligadas como el relámpago al rayo".

Ayer su voz conmovía el corazón de sus amigos e infundía pavor en el pecho de los enemigos de la Patria. Hoy. ¡Hé aquí, señores, los fragmentos del frágil vaso que encerraba el alma generosa y fuerte del Capitán Domingo Fidel Sarmiento".

Con estas expresivas y poéticas palabras don Santiago Estrada, recibía los restos inanimados del joven capitán traídos a Buenos Aires para honrarlos.

Su vida breve y luminosa había sido sesgada por la metralla mortal del enemigo en el dramático asalto de Curupaytí un 22 de setiembre de 1866.

Hoy a 100 años de aquella fecha, la Patria recuerda emocio-

nada a aquel joven estudiante que supo cambiar su chaqueta civil por la casaca militar y ofrendar su vida en los esteros del Paraguay. Noble ejemplo de esa juventud de fines de siglo, que vivía al ritmo de nuestra tierra, que pusieron su fervoroso empeño al servicio de ella, tratando de resolver los problemas nacionales con verdadero sentido nacional. Dominguito perteneció a esa pléyade de jóvenes argentinos cuyas vidas pueden servir de modelo a nuestra juventud actual, que a fuerza de buscar soluciones extranjeras a problemas argentinos, han olvidado nuestro pasado tradicional pleno de episodios enmarcados por la lucha viril y el heroísmo.

Por ello las autoridades del Museo Histórico Sarmiento, juntamente con nosotros, nos hemos impuesto la noble tarea de mantener siempre vigente el culto por los hombres de nuestro pasado histórico, que contribuyeron con su esfuerzo y su sacrificio a construir la Nación que hoy nos cobija, y nos sentimos, por ello, muy orgullosos de encontrarnos en esta Escuela que ha sido puesta, precisamente, bajo la advocación de aquél que supo decir con serenidad espartana: "Morir por la Patria es vivir", para donar una bandera más de las que han flameado en el mástil de la casa donde se conservan las reliquias del Maestro Universal.

¡Qué esa bandera jóvenes alumnos, colocada en lo alto del mástil de vuestra escuelita sirva de permanente ejemplo de patriotismo y de afán por el estudio. Qué esa bandera traiga a vuestro corazón joven, la figura del heroico Dominguito para que sea realidad el epitafio que la piedad de don Nicolás Avellaneda, escribiera junto a la columna tronchada que hoy guarda sus cenizas en el cementerio de la Recoleta:

"Capitán Domingo Fidel Sarmiento
Estudiante, escritor y soldado
en la guerra del Paraguay,

será más duradera que los años de su vida, la memoria en el corazón de los que te conocieron".

Le siguió en el uso de la palabra el señor Héctor R. Badié, haciéndolo a continuación una alumna de la escuela. Luego se descubrió un retrato del Patrono de la Escuela, obra de la profesora de la Institución, señorita Berta Martínez.

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

SEGUNDA SECCION

Algunos de los documentos Conservados en el
archivo de este Museo

EL GOBERNADOR SISTO OVEJERO DE SALTA Y EL PRESIDENTE SARMIENTO

A fin de seguir con la práctica de años anteriores, y de acuerdo con expresas instrucciones de la Dirección de este Museo, la Sección Archivo Histórico y Biblioteca del mismo, se ha propuesto la publicación periódica de diferentes piezas documentales, en lo posible inéditas, que contribuyan de una u otra manera a esclarecer diversos pasajes de la actuación pública del prócer, o bien, simplemente, de su vida privada. Como está próximo a cumplirse el centenario de su presidencia, hemos supuesto que nada sería más acertado que la presentación, en esta Revista, de algunos documentos intercambiados por el ilustre sanjuanino con los que en su época ejercieron los gobiernos provinciales.

Comenzaremos, pues, en este número la publicación parcial del Legajo "Gobernadores de Provincia al Presidente Sarmiento" con las misivas correspondientes a la provincia de Salta. Es nuestro propósito, en consecuencia, proseguir en los años próximos, con los documentos relativos a las otras provincias.

Lamentablemente en este Legajo sólo contamos con las cartas enviadas al Presidente, faltándonos las contestaciones, que éste enviaba a su colaboradores; pero no obstante ello, a través de las respuestas de éstos, podemos inferir la acción ejecutiva del Presidente, quien ejerce su mandato impartiendo instrucciones precisas para solucionar los diferentes problemas que se plantean.

El material documental que publicamos en este número lo constituye un conjunto de diez cartas, que cronológicamente, así están presentadas, van desde el 16 de octubre de 1868 hasta el 20 de marzo de 1869. Con excepción de dos, una anónima y otra del ex gobernador don Alejandro Figueroa, el resto de la correspondencia pertenece al gobernador don Sisto Ovejero. Si recordamos que Sarmiento asume la primera magistratura a su regreso de los EE. UU., el 12 de octubre de 1868, advertiremos que las mismas corresponden a los primeros meses de su gestión presidencial, es decir al momento en que el ilustre sanjuanino se estaba compenetrando de los múltiples y graves problemas que aquejaban al país.

Como ya dijimos, la mayoría de la documentación pertenece al gobernador don Sisto Ovejero, quien asume el cargo en el año 1867, y que desde la primera carta se muestra no sólo partidario de Sarmiento, sino del partido que representa: "En el puesto que ocupo en esta Provincia —dice— me será mui satisfactorio seguir la marcha progresista del Nuevo Gobierno Nacional que los Pueblos se han dado, tanto mas, desde que él importa el definitivo triunfo del partido liberal de la República, al que siempre he pertenecido"¹.

En las sucesivas cartas Ovejero informa a Sarmiento de todos los problemas de la Provincia; pero fundamentalmente el eje central de todo lo que sucede, gira en torno a la invasión de las montoneras comandadas por el caudillo Varela. Aquel asigna la causa de estas invasiones a la política seguida por el gobierno surgido el 4 de junio de 1864, de firme tendencia federal. Así puede leerse en la carta del 20 de octubre de 1868: "tal política trajo por consecuencia la invasión del caudillo Varela, llamado por algunos de los Jefes nombrados por el Gobierno de aquella época"².

Recordemos también que el Coronel José Felipe Varela llegó a tomar la ciudad de Salta, después de una heroica resistencia de sus habitantes, durante una sola hora del día 10 de octubre de 1867. El historiador Zinni, en su Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas nos recuerda el hecho con las siguientes palabras: "Los montoneros fueron dueños de ésta (se refiere a la ciudad) sólo una hora, durante la cuál no respetaron ni las iglesias, ni el obispo, ni los sacerdotes, ni el sexo, ni la nacionalidad, ni el partido; insultaron, asesinaron y robaron, sin distinción alguna. Las mujeres, refugiadas en los templos, fueron echadas afuera a sablazos, y las tiendas abiertas y saqueadas"³.

Siguiendo con el mismo problema, una carta anónima, fechada en Molinos el 11 de Noviembre de 1868, nos informa que Varela solo contaba para esa época con "150 hombres en un estado miserable, la mayor parte de estos á pie por el mal estado

¹ CARTA N° 1 de esta publicación. Fs. 1 v

² CARTA N° 2 de esta publicación. Fs. 1 v.

³ ZINNI, Antonio: Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas. Vol. V. Bs. As. 1921. Pág. 144.

de sus cabalgaduras”⁴. Sin embargo esto, Varela amenazaba nuevamente con invadir la provincia. Así se lo comunica el gobernador citado a Sarmiento en carta del 21 de noviembre del mismo año, cuando le informa sobre “el peligro de una probable invasion sobre esta Provincia de los restos de la mонтонера de Varela q'. se aglomeran en Atacama, Antofagasta y Pasto Grande...”⁵. Le avisa también que antes tales circunstancias se ha visto precisado a decretar la movilización de 300 Guardias Nacionales. Limita la movilización a esa cantidad —continúa— porque conoce “el estado en q'. se encuentra el Tesoro Nacional “y”... me será muy sencible adoptar medidas q^e. le impongan un nuevo gravamen por pequeño q'. sea...”. Posteriormente, en otra esquela del 13 de enero de 1869 le informa que las noticias sobre otra probable invasión de Varela habían resultado absolutamente falsas: “Por la q^e. hace al traidor Varela puedo asegurar a V. E. q'. se ha producido una alarma q'. no tiene razon de ser...”⁶. A los pocos días el gobernador vuelve a dirigirse al Presidente para comunicarle que la mонтонера de Varela ha sido completamente destruída en territorio boliviano, pero que ha sido imposible “capturarlo por más esfuerzos q^e se han hecho”. Le informa también que ha regresado de los Valles Calchaquies en compañía del teniente coronel Julio Roca, Comisionado Nacional, con quien “la situación política de la Provincia es hoy muy diferente...”; “...y con la disolución de la fuerza Nacional q^e. antes existía...”. Sobre este aspecto volveremos más adelante porque el problema se relaciona íntimamente con la cuestión de la elección presidencial.

El 13 de febrero el gobernador vuelve a escribir a Sarmiento y le comunica que las medidas adoptadas por el Poder Ejecutivo Nacional, ante la invasión de Varela, le hacen ver que las mismas produjeron una falsa alarma en la Capital. Manifiesta, también, que la mонтонера quedó derrotada y agrega una opinión poco favorable a un periódico: “... Me queda Sor. Presidente la satisfacción de no haber producido alarmas infundadas, y de q'. las calumnias é injurias q'. me ha dirigido el diario ‘La Nación Arjentina’ quedan desmentidas con los hechos”⁷.

4 CARTA N^o 3 de esta public. F. 1.

5 CARTA N^o 4 de esta public. F. 1.

6 CARTA N^o 5 de esta public. F. 1v.

7 CARTA N^o 7 de esta public. Fs. 2.

Dentro del conjunto de documentos publicados presentamos también una esquela de don Alejandro Figueiroa, quien había sido gobernador interino de la Provincia desde el 17 de diciembre de 1868 hasta el 29 de enero del año siguiente.⁸ La misma es del 10 de marzo del 69, es decir cuando ya no ejerce la gobernación sino simplemente la jefatura militar del Departamento de Campo Santo; pero no obstante ello, le informa, en respuesta a una particular suya anterior, algunos datos relacionados con el problema que estamos tratando. Manifiesta Figueiroa que la invasión sirvió para poner de manifiesto "bastante bien el espíritu público y decisión del pueblo salteño...".⁹ "Al decreto de movilización —agrega— respondieron voluntarios de uno y otro bando político". "...tuve la satisfacción —continúa más adelante— de ver correr á tomar las armas hasta los alumnos del Colegio Nacional y los extranjeros residentes en la Ciudad".¹⁰

Como es dable observar, el problema de la mantonera y sus intentos de invasión convulsionaron notablemente el momento político de esa provincia norteña y obligaron al Poder Ejecutivo Nacional a tomar varias medidas de diverso carácter a fin de pacificar la zona y conjurar cualquier peligro.

Pero no es sólo ese problema el que preocupa al gobernador salteño, existen otros que también atraen su atención, y que expone extensamente en la documentación publicada. Así, por ejemplo, manifiesta Ovejero que el gobierno aceptó todas las órdenes del general en jefe del ejército del Norte, creyendo que éste sería consecuente con sus compromisos; pero "...tarde comprendí —continúa— q'. el objeto principal de una fuerza Nacional sin sujeción al Gobierno era coartar la libertad de este, y del Pueblo mismo en la cuestión Presidencia, q'. los Pueblos debían resolver libremente, y sin la coacción q'. se ha ejercido...".¹¹

A través de la lectura del resto de la documentación publicada el lector podrá comprobar la fuerte presión ejercida por el gobierno Nacional por medio de las fuerzas armadas destacadas en esa Provincia que trajeron aparejado el triunfo del partido federal —acota Ovejero— y la derrota del liberal, "que se encuentra hoy abatido y sin garantías de ningún género por

⁸ ZINNI, Antonio: Op. cit. pág. 147.

⁹ CARTA Nº 9 de esta public. Fs. 1 v.

¹⁰ CARTA cit.

¹¹ CARTA Nº 2 de esta public. Fs. 2.

mas q'. el Gobierno pretenda acordarle las q'. la Constitución designa...".¹²

Pero las críticas más acerbas de Ovejero son para las fuerzas Nacionales comandadas por el coronel Cornejo, que "están formadas por muchos de los prisioneros tomados a Varela..."; los mismos "q'. degollaron barbaramente en esta ciudad en el memorable día 10 de octubre del año ppdo".¹³

Estas fuerzas —afirma— son las que en las elecciones de Diputados para reintegrar la Legislatura en la renovación anual prescripta por la Constitución provincial, sostuvieron al Partido Federal, es decir al Club del Pueblo, que apoyaba la candidatura presidencial de Urquiza, en contra del Club Sarmiento, que sostenía la de este último.

Agrega el gobernador más adelante, que al anularse las elecciones se formó ya un plan en aquel momento para derrocar al gobierno que no se llevó a cabo por cuanto el gobernador propietario se hallaba ausente.¹⁴ Ovejero va más allá en su denuncia pues afirma en la misma carta que hay un vasto plan para alterar el orden "no sólo en esta Provincia" sino "á producir tal vez un trastorno en la República...".¹⁵ En un documento posterior, el del 21 de noviembre de 1868, el gobernador insiste en su afirmación comunicando que en ese momento se le denuncia "un plan de revolución encabezado por la fuerza Nacional q'. existe en esta Ciudad..."; y que es "...con el objeto de hechar abajo este Gobierno y luego el de Jujuy...".¹⁶

Como solución para el problema Ovejero aconseja "la inmediata presencia de un Comisionado Nacional...".¹⁷ Este llegaría a mediados de enero del año siguiente y como ya se ha afirmado líneas más arriba, sería el entonces teniente coronel Julio A. Roca. Con la llegada del mismo "la situación de la provincia comenzó a despejarse...".¹⁸

Así fue, en efecto. Con la llegada del comisionado se disolvió la fuerza Nacional que antes existía,¹⁹ se repuso en la Presi-

12 CARTA N° 2 de esta public. Fs. 3.

13 CARTA N° 2 Fs. 4 v.

14 CARTA N° 2 Fs. 3 v.

15 CARTA N° 2 Fs. 5.

16 CARTA N° 4 de esta public. Fs. 2.

17 CARTA N° 2 de esta public. Fs. 5 v.

18 CARTA N° 5 de esta public. F. 1.

19 CARTA N° 6 de esta public. F. 1 v.

dencia de la Legislatura "al patriota jóven D. Delfín Leguizamón q'. fue destituído arbitrariamente", ²⁰ y el 14 de febrero la Cámara anulaba las elecciones del 4 de octubre "...q'. fueron un verdadero acto de cedición, quedando de este modo definida ya la situación política de la Provincia". ²¹

Las nuevas elecciones de Diputados provinciales se realizaron el 14 y 15 de marzo de 1869, y en ellas triunfaron, por supuesto, "por una inmensa mayoría el partido liberal sin coacción y sin violencias, por mas q'. los vencidos quieran afirmar lo contrario". ²² Ovejero, ya más tranquilo, dirá en la misma carta que "la situación de esta Provincia al fin queda definida, después de continuas luchas y sufrimientos de los q'. han ocupado el poder, ya en propiedad ó interinamente". ²³

Según Zinni fue un hombre "activo, enérgico y patriota". El mismo, renunciaría el 24 de abril de 1869, es decir, un mes después de haber escrito la última carta que integra esta colección documental. Fue reemplazado en forma interina por el Presidente de la Legislatura, coronel Delfín Leguizamón.

Los documentos publicados en este número servirán en alguna manera a esclarecer diversos problemas que hacen a la historia de las provincias en el período que podríamos llamar de asentamiento de la organización Nacional. Ellos, unidos a estas breves líneas preliminares irán, sin duda, en ayuda de algún ocasional investigador de esa época de la vida política salteña, o bien de algún "dilettante" de la historia, enamorado de nuestro pasado.

Profesor Angel J. C. Bianchi

²⁰ CARTA Nº 7 de esta public. F. 2.

²¹ CARTA Nº 7 de esta public. F. 2.

²² CARTA Nº 10 de esta public. F. 1 v.

²³ CARTA Nº 10 de esta public. F. 1 v.

CARTA N° 1. — *El gobernador de Salta don Sisto Ovejero al Presidente de la República don Domingo F. Sarmiento. — Le comunica que ha estado ausente de la provincia por licencia acordada por la Legislatura. — Lo felicita por el triunfo de su candidatura. — Su puesto de gobernador le permitirá seguir la marcha progresista del país.*

Salta, octubre 16 de 1868

Excmo. Sor. Presidente de la República
Dr. Dn. Domingo F. Sarmiento

[fs. 1v.]

Excmo. Señor:

Ausente de la Provincia por licencia que me acordó la Legislatura, tuve el agrado de recibir la plausible noticia del triunfo del candidato para la Presidencia de la República por el cual los Pueblos han luchado espontáneamente contra la acción oficial de algunos Gobiernos y contra los poderes omnipotentes.

El triunfo que los Pueblos han obtenido en esta vez, es un hecho sin ejemplos en la República Argentina, y que augura un porvenir de progreso, y de paz al mismo tiempo, puesto que el nuevo Presidente cuenta con una base sólida, como es la decidida voluntad de una inmensa y elocuente mayoría de la República.

Sin desconocer los inconvenientes, las amarguras y decepciones que en tan alto puesto se sufren, felicito á V. E. por el voto de confianza que ha recibido del Pueblo Argentino, y á este por su acertada elección, en la que ha demostrado que sabe hacer la debida apreciación de las virtudes é inteligencia de un Ciudadano ausente por tanto tiempo de su País, y que al mismo tiempo ha sabido comprender sus verdaderos intereses, eligiendo á un Ciudadano que no solo en su País, sino en otros, se ha consagrado al progreso moral y material de los Pueblos.

[f. 1]

En el puesto que ocupo en esta Provincia me será mui satisfactorio seguir la marcha progresista del nuevo Gobierno Nacional que los Pueblos se han dado, tanto mas desde que él importa el definitivo triunfo del partido liberal de la República al que siempre he pertenecido.

Con este motivo tengo el agrado de presentar al Sor. Presidente las consideraciones de aprecio y respeto con que soi

de V. E. afmo. y atento S.S.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias". — Documento s/n. — Original manuscrito. — Formato de la hoja: 27 cm. x 21 cm. Interlíneas 7 mm. Papel: común. Conservación: buena).

CARTA N° 2. — *El gobernador de Salta don Sisto Ovejero al Presidente de la República Domingo F. Sarmiento. — Motín del 8 de mayo de 1864. — El dominio del partido Federal fue causa de la invasión de Varela. — Este fue rechazado después de una campaña de 6 meses. — El nombramiento del coronel Cornejo y el partido Liberal. — Triunfo del partido Federal. — Verdadero objetivo de la fuerza nacional. — Desaparición del armamento. — Las elecciones de Diputados: su suspensión. — Disolución de la fuerza nacional. — Plan para alterar el orden. — Medidas a adoptar.*

Salta, octubre 20 de 1868

Excmo. Sor. Presidente de la República

[f. 1]

D. D. Domingo Faustino Sarmiento

Excmo. Sor.

El puesto que ocupo en esta Provincia, y los deberes q'. el me impone ante ella, y pa. con la Nación, me obligan á dirijir esta estensa comunicación

p^a. el juicio privado de V.E., con el objeto de poner a V.E. al corriente del verdadero estado político en q^o. se encuentra la Provincia, á fin de q^o. en vista de él, adopte las medidas q^o. en su asertado juicio encuentre por conveniente.

Una situación excepcional y difícil se ha venido preparando p^a. esta Provincia desde el 8 de mayo de 1864, día en q^o. estalló un motín q^o. fué sofocado con inmensos sacrificios, restableciéndose la Autoridad legal el 4 de junio del mismo año.

Pero, si bien és verdad, q^o. en el referido día triunfó el principio legal, también lo es q^o. la política adoptada por el Gobierno q^o. surgió entonces, fué tendente á establecer en la Provincia el completo dominio del partido federal, por mas q^o. ese Gobierno pretendiese llamarse liberal.

[f. 1]

Tal política trajo por consecuencia la invasión del caudillo Varela, llamado por algunos de los Jefes nombrados por el Gobierno de aquella época.

Toda la República conoce las consecuencias de esa invasión, los males q^o. las Provincias de Salta y Jujuy con especialidad han experimentado, aparte de los sacrificios q^o. la Nación le cuesta p^a. repelerla, lo q^o. no habría tenido lugar si el partido liberal se hubiese encontrado en otras condiciones.

Rechazada la mandonera del traidor Varela hasta obligarla á asilarse en territorio Boliviano, por los esfuerzos de la División Salteña, después de una penosa campaña de seis meses, fué esta licenciada, y reemplazada por otra de Guardias Nacionales de esta Provincia, movilizada por orden del Gral. en Gefe del Ejército del Norte, y puesta bajo las órdenes del coronel Cornejo, Gefe de la guarnición de esta Capital.

El Gobierno aceptó todas las órdenes del Gral. en Gefe del Ejército del Norte, por no contrariar las disposiciones del Excmo. Gobierno de la Nación, y creyendo por otra parte q^o. el Gefe nombrado sería consecuente con sus compromisos, y con los deberes q^o. tenía respecto del Gobierno de la Provincia.

Tarde comprendí la situación en q'. se me había colocado, y q'. el objeto principal de una fuerza Nacional sin sujeción al Gobierno, era coartar la libertad de este, y del Pueblo mismo en la cuestión Presidencia, q'. los Pueblos debían resolver libremente, y sin la coacción q'. se ha ejercido.

El Gefe nombrado por el general Taboada, y encargado por el Gobierno pa. conservar el orden y la libertad del sufragio en una de las secciones electorales, en el día de la elección de electores, abusando de su comisión, hizo uso de la fuerza Nacional á sus órdenes, pa. dispersar á la bayoneta al partido liberal en los momentos de la elección.

Denunciado un hecho tan inesperado, y producido sin duda por instrucciones secretas, ocurrió personalmente á remediarlo lo q'. conseguí no sin dificultad; pº. después de haberse producido el efecto moral consiguiente, lo q'. dió por resultado el triunfo del partido federal, q'. era lo q'. se deseaba.

Fué entonces q'. el Gobierno pudo apreciar la verdadera situación en q'. se había colocado, y el verdadero objeto de la fuerza Nacional; pº. era ya tarde, porque las facultades acordadas á ese Gefe, colocaron al Gobierno en completa inacción, despojandolo del poder y de la independencia q'. la Constitución le acuerda.

A pesar de una situación tan difícil y apoyada por los Gobiernos vecinos, con excepción del de Jujuy, intenté la remoción de algunos Gefes, lo q'. no tuvo efecto por la coacción de las bayonetas Nacionales, bajo cuyo amparo y de un modo clandestino se substrajo una parte del armamento q'. contenía el parque, pa. colocarlo en poder de los Gefes q'. debían ser destituidos.

Fatigado con una situación tan humillante, intenté dejar un puesto q'. no solicité, y q'. lo acepté por reiteradas instancias, como es público y notorio en toda la Provincia...; (ilegible) ...habiendo encontrado firme resistencia en la inmensa mayoría, solicité una licencia temporal, q'. me fué acor-

dada por tres meses con la esperanza de q'. el mismo Gobierno Nacional q'. había creado una situación tal, la destruiría, por conservar su buena reputacion.

[fs. 3]

Me equivoqué en esta creencia, habiéndose producido durante mi ausencia dos hechos muy notables. La completa desaparición del armamento q'. contenía el parque puesto en poder de personas muy sospechosas, y una elección de diputados Provinciales practicada con todos los colores de una verdadera exclusión, de la cual se ha hecho cómplice la Legislatura, apoyada tanto esta, como el partido federal en las bayonetas Nacionales.

El partido liberal q'. ha sostenido una lucha tan vigorosa, como desigual, se encuentra hoy abatido, y sin garantías de ningún género, por mas q'. el Gobierno pretenda acordarle las q'. la Constitución designa, pues no cuenta con el poder necesario, oprimido como se halla por la fuerza Nacional, y por una situación creada desde hace mucho tiempo.

Debo ocuparme Sor. Presidente de las elecciones q'. han tenido lugar, y de sus incidentes; porque ellas han de manifestar claramente el estado político de la Provincia.

Convocado el Pueblo pa. las elecciones de los Diputados q'. debían reintegrar la Legislatura en la renovación anual prescripta por la Constitución de la Provincia, se formaron dos Clubs Políticos; el uno denominado Club del Pueblo, compuesto en su mayor parte de los mismos hombres q'. trajeron la invasión de Varela, y q'. sostuvieron á todo trance la candidatura del general Urquiza. El otro compuesto del partido liberal, denominado Club Sarmiento.

[f. 2v.]

A las cuatro y media de la mañana del día designado pa. la elección, y ausente aun el Gobernador propietario, tuvo lugar un fuerte combate entre los dos clubs. El Gefe coronel Cornejo q'. hacia el servicio de Plaza con la fuerza Nacional, dió cuenta al Gobernador Interino de este incidente, manifestando q'. habían ya cinco muertos y muchos heridos,

y q'. el combate continuaba, sin q'. hubiese medio alguno pa. contenerlo.

En vista de este desagradable suceso estendió el Gobierno á las seis de la mañana el decreto de suspension de las elecciones. El partido liberal que se encontraba en desventajosa condición porque las bayonetas Nacionales ocurrieron en defensa del contrario, obedeció al decreto y se retiró. El partido federal encontrándose fuertemente apoyado, desobedeció, y procedió a la elección, dando estruendosas voces de — Abajo el Gobierno, muera el Gobierno, formándose en aquel momento el plan de derrocar la autoridad legal, plan q'. no se llevó adelante, por cuanto el Gobernador propietario se hallaba ausente, y en libertad pa. pedir la intervención del Exmo. Gobierno de la Nacion.

[fs. 4]

Estos hechos son públicos en toda esta ciudad, y sin embargo, llevado el asunto elecciones á la Lejislatura Provincial, lo han resuelto, aprobando las q'. se han practicado, haciéndose cómplice en el delito de sedicion, q'. ha tenido lugar, guiada únicamente por espíritu ciego de partido; porque compuesta esa Lejislatura en su mayor parte de federales exaltados, ha ahogado la voz de otros Diputados con amenazas de todo jénero, q'. el Gobierno no puede reprimir por la situación en q'. se encuentra.

Incluyo á V. E. en copia legal los documentos relativos á este desagradable incidente.

Todo el malestar q'. sufre esta sociedad, la falta de garantías, la presión en q'. se encuentra el partido liberal y el Gobierno mismo, es ocasionado por la fuerza Nacional q'. existe en esta Ciudad, de la q'. voi á ocuparme.

Por las revelaciones de la prensa, y por la exigencia de la opinión pública, vino al fin la orden de disolucion de la fuerza Nacional q'. existía en esta Ciudad; po. disponiendo al mismo tiempo la formacion de un escuadron de linea pa. la defensa de las fronteras de esta Provincia, cuyo Gefe és el mismo coronel Cornejo, quien sostiene la misma fuerza q'. antes, compuesta en parte de los prisioneros to-

[fs. 4]

mados á Varela, los mismos q'. degollaron barbaramente en esta Ciudad, en el memorable diá 10 de Octubre del año ppdo.; de manera q'. el Gobierno Nacional tubo q'. ceder á las exigencias de la opinion, respecto de una fuerza costeada por el tesoro público, sin objeto util visible; p° con la nueva determinacion, han quedado las cosas en el mismo estado q'. antes; porque la fuerza destinada á la defensa de las fronteras, no ha ocurrido, ni ocurrirá á la defensa de ellas, no obstante q'. ha tenido lugar una formal invasion de indios Salvajes en el Departamento de Oran q'. pa. repelerla, el Gobierno ha tenido q'. tomar medidas q'. se han comunicado al Ministerio de la Guerra. Posteriormente ha tomado mayores dimensiones la invasion, y como la fuerza destinada á ese objeto permanece aún en esta Capital, sin pensar en llenar su mision, el Gobierno ha tenido q'. tomar otras medidas, de las cuales se dará cuenta oportunamente.

[fs. 5]

El coronel Cornejo me ha declarado terminantemente, q'. no marchará con la fuerza á la frontera, aunque el Gobierno Nacional se lo ordene, pues q'. está dispuesto á eludir las órdenes q'. al respecto reciba.

En mi opinión, Sor. Presidente hay un vasto plan no solo en esta Provincia, tendiente á alterar el orden legal de ella, y á producir tal vez un trastorno en la República. Este plan se me denuncia por diferentes conductos, sin los comprobantes necesarios pa. ponerlo en conocimiento del Exmo. Gobierno de la Nación.

Pero sean ó no exactos estos informes, lo q'. hay de positivo, es q'. la situación de la Provincia toma muy mala direccion, y q'. si el Exmo. Gobierno de la Nacion no adopta prontas y enérgicas medidas, por lo menos habré salvado mi responsabilidad, como Gobernante de una Provincia.

Sobre algunos de los incidentes q'. comunico á V. E., me dirijiría oficialmente si no temiese comprometer mas una situación demasiado delicada,

fuerza de otras circunstancias especiales q'. por aho-
ra me lo impiden.

En el deseo de evitar los males q'. preveo, voi
a permitirme indicar á V.E. las medidas q'. en mi
humilde opinion podrian adoptarse.

[fs. 5v.]

Seria muy oportuna la inmediata presencia de
un Comisionado Nacional q'. despues de serciorarse
de la esactitud del estado politico en q'. se encuentra
la Provincia, proceda a la averiguacion del paradero
del armamento substraido del parque, q'. casi en su
totalidad pertenece á la Nacion y no á la Provincia,
pa. q'. una vez recojido, quede asegurado el orden
público, seriamente amenazado.

El Comisionado Nacional deberia venir suficiente-
mente autorizado pa. proveer de todo lo necesario
á la fuerza destinada á la defensa de las fronteras,
á fin de q'. el Gefe de ella no tenga escusa alguna
y deje al Gobierno en la independencia q'. le es
propia.

Ademas, creo q'. seria muy oportuna la medida
de formar dos compagnias de linea, pagadas puntual-
mente, pa. q'. ellas sirvan de base pa. restablecer
el principio de autoridad conculcado, y pa. hacer
cumplir los mandatos del Gobierno, al mismo tiem-
po q'. se haria respetar su autoridad.

Si se adoptase esta medida, me permitiré indi-
car la conveniencia de q'. el Exmo. Gobierno de la
Nacion nombre pa. el mando de las referidas com-
pañias un Gefe idoneo y de su entera confianza.

[fs. 6]

Hace más de tres meses q'. me dirigi confiden-
cialmente al Sor. Presidente Mitre, manifestandole
el estado politico de la Provincia, y las consecuencias
q'. divisaba, realizadas hoy. Aun no he recibido con-
testación.

No es dificil, q'. antes de q'. el Exmo. Gobier-
no de la Nacion fije su atencion en esta Provincia,
tenga q'. dejar el puesto q'. ocupó, ya sea por la
violencia, ó por las frecuentes humillaciones á q'.
estoi subyugado.

Me es sensible distraer la atencion de V.E. de

serios asuntos q'. deben preocuparlo, p^o. he creido llenar un deber p^a. salvar mi responsabilidad.

Rogando ál Sor. Presidente q'. disimule la estension de esta comunicación tengo el honor de presentarle el homenaje de mi respetuosa estimacion, subscribiéndome.

Afmo. y atento S.Q. S.M.B.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias a Sarmiento. — Documento s/n. — Original manuscrito. — Formato de la hoja: 21cm. x 27 cm. Interlineas: 7 mm. Papel: común. Conservación: buena).

CARTA N^o 3. — Anónima. — *Noticias sobre Varela. — 150 hombres en estado miserable. — Llegada de individuos desconocidos. — Medidas de prevención.*

Molinos, noviembre 11/868
Sr. D. N. N.

[f. 1]

En este momento sé que el Jefe Político de este Departamento hace un propio al Gobierno con motivo de los temores que ha infundido Varela y 150 bandidos que han llegado á Atacama.

Como las noticias que se dan llegan á la distancia desfiguradas quiero comunicarle á U. lo que aqui sabemos sobre el particular, y como estimo yo la cosa.

Por Floro Farfan que llegó á Cachi de Atacama sabemos que llegó á esa Varela y 150 hombres en un estado miserable, la mayor parte de estos á pie por el mal estado de sus cabalgaduras. Por comunicaciones recibidas de esa con fha. 26 del pasado

se sabe que permanecerían con el objeto de reponer sus animales, pero que no sabian cuando ni para donde saldrian.

En la misma fecha habia desaparecido de Atacama Argüello é ignoraban acia que punto se dirijia. Juzgo yo que este se ha venido en direccion á Antofagasta, quizá con el objeto de ponerse inmediato al camino por donde debe pasar la remesa de piñas para Copiapó y apoderarse de ella.

Hace dos días que hemos notado que han venido á esta varios hombres desconocidos y esto mas hace presumir que son espías que han mandado con el objeto de tomarnos desprevenidos y darnos un malon.

Acabo de saber que de Cachi han desprendido una partida de 6 hombres y han tomado uno que venia por la Piedra —agujereada. Este dicen que es decente y venia con una carga de petacas.

[fs. 1v.]

En fin, mas tarde sabremos lo que haya de positivo, pues se han tomado ya las medidas necesarias al objeto de evitar una sorpresa; y cualquier cosa que suceda se la comunicaré.

Conque V. debe poner este en conocimiento de su amigo Anzoategui á fin deque no desganche la remesa.

Con fecha 9 he recibido carta de Zorrilla y nadia me dice sobre estas cosas.

Sin tiempo para mas S. S.

N. N.

Sé que el corto de Sisto no quiere tomar medida alguna; *diz que no tiene...* del Gobno Nacional.

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias a Sarmiento. — Documento s/n. — Original manuscrito. Formato de la hoja: 21 cm. x 27 cm. Interlinea: 7 mm. Conservación: buena").

CARTA N° 4. — *El gobernador de Salta don Sisto Ovejero al Presidente de la República Domingo F. Sarmiento. — Peligro de invasión de Varela. — Movilización de 300 Guardias Nacionales. — Plan de conspiración encabezado por la Fuerza Nacional que existe en la ciudad para derrocar al gobierno de Salta y Jujuy.*

Salta, Nbre. 21 de 1868

Exmo. Sor Presidente de la República
D. D. Domingo F. Sarmiento.

Exmo. Sor

lJ. 1)

En la anterior diligencia comuniqué oficialmente al Ministerio de Guerra el peligro de una provable invasión sobre esta Provincia de los restos de la mонтонера de Varela q'. se aglomeran en Atacama, Antofagasta y Pasto Grande, acompañando los documentos q'. revelan este nuevo y desagradable incidente, y las medidas q'. el Gobierno se ha visto precisado á adoptar pa. contener oportunamente una invasión q.e. puede muy bien enserrar un vasto plan de conspiración.

Despues de decretada la movilizacion de trescientos guardias Nacionales, he postergado por algunos dias la ejecucion de esa medida, en la esperanza de q'. los temores q'. se abrigaban, pudieran desaparecer, y q'. fuese posible evitar gastos a la Nacion.

lJ. 1v.)

Pero las comunicaciones q'. me permito incluir á V.E. pa. mejor intelijencia de la actual situacion, y la alarma jeneral de esta poblacion, me han obligado á llevar adelante la movilizacion de los trescientos guardias Nacionales, sin perjuicio de aumentar su número en caso necesario.

Despues de autorizado el Gobierno por la Cámara Legislativa de la Provincia pa. adoptar prontas y enérjicas medidas, q'. eviten una invasión de

fatales consecuencias, pesaría sobre él una inmensa responsabilidad, si confiando en la desaparicion del peligro, no procediese á la inmediata organizacion de defensas, mucho mas, cuando los Valles Calchaquies se encuentran indefensos, y desmoralizados por la anterior invasion, como V. E. se impondrá por las comunicaciones á q'. me refiero, pudiendo ser saqueados impunemente por una pequeña fuerza.

Ademas posecionado Varela de esos Departamentos, sacaría de ellos muchos elementos pa. llamar desde esos puntos la atencion de tres ó cuatro Provincias á la vez.

Conociendo el estado en q'. se encuentra el Tesoro Nacional, me será muy sencible adoptar medidas q'. le impongan un nuevo gravamen por pequeño q'. sea; po. me asiste al mismo tiempo la seguridad de q'. el Exmo. Gobierno de la Nacion se dignará prestar su aprobacion á las medidas q'. este Gobierno adopte, las q'. solo tendrán lugar en casos muy apremiantes.

La voz pública denuncia una vasto plan de conspiracion. Lo temo por mi parte; po. caresto de los datos necesarios pa. comunicarlo á V. E. de una manera afirmativa.

El Exmo. Gobierno de la Nacion ha de tener indudablemente mayor conocimiento de los hombres q'. puedan intentar la perturbacion del orden y de los medios con q'. contarián para ese caso.

Debo poner en conocimiento de V. E. q'. esta Provincia se encuentra escasa de armamento y municiones á consecuencia de q'. el Gobierno de Tucuman ha retenido arbitrariamente setenta y ocho cajones de armas y municiones, q'. por disposicion del Exmo. Gobierno de la Nacion venian con destino á esta Provincia. Los documentos relativos á este asunto los remito por esta diligencia al Ministerio de Guerra.

En este momento se me denuncia un plan de revolucion encabezado por la fuerza Nacional q'. existe en esta Ciudad, y q'. debe ser apoyado con las armas substraidas del parque. Segun se me ase-

[fs. 2]

gura, la revolucion és con el objeto de hechar abajo este Gobierno y luego el de Jujuy.

Inmediatamente he comunicado esta noticia al Gobernador de Jujuy, pa. q'. tome las medidas de precaucion necesarias, y preste su cooperacion á este Gobierno en el caso q'. la precise pa. evitar así la anarquia aun en la Provincia de Jujuy.

[f. 2v.]

Siento Sor. Presidente q'. las circunstancias me hayan obligado á interrumpir las graves atenciones q'. pesan en V. E., mucho mas con asuntos desagradables.

Con este motivo, tengo el honor de ofrecer una vez mas á V. E. la respetuosa estimacion con q'. me repito.

De V. E. afmo. y atento S. S.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias a Sarmiento. — Documento s/n. — Original manuscrito. Formato de la hojas 21 cm. x 27 cm. Interlinea: 7 mm. Conservación: buena).

CARTA N° 5. — *El gobernador don Sisto Ovejero al Presidente de la República don Domingo F. Sarmiento. — Noticias falsas sobre Varela. — Llegada del teniente coronel Roca. — Comienza a disiparse la situación.*

Valles Calchaquies, Molinos, enero 13 de 1869

[f. 1]

Exmo. Sor Presidente de la República.

D. D. Domingo F. Sarmiento

Exmo. Sor.

Con agrado he recibido dos comunicaciones de V. E. en contestacion á mis anteriores. Cumpliendo con los deseos de V. E. procuraré tenerlo al

corriente de los acontecimientos y de la situacion de Salta, reservándome hacerlo en otra vez, por no disponer en estos momentos del tiempo necesario.

Siento la alarma q'. ... (ilegible) las falsas noticias q'. recibió el Gobernador Interino respecto del traidor Varela, noticias q'. por mi parte no las crei, porque tenia convenientemente colocadas las fuerzas movilizadas fraccionadas en dos columnas, q'. debían estorbar el paso de Varela á la Capital. Cuando arrivedó á este punto, el Tente Coronel D. Julio Roca encontró las fuerzas en los puntos q'. hoy ocupan habiendo sido de su aprobación todas las medidas adoptadas.

Con la llegada del Tente. Coronel Roca empieza á despejarse la situacion en cuanto á lo q'. es de caracter puramente local, y abrigo la esperanza de poder preparar un orden de cosas conveniente pa. la provincia q'. ofresca seguridad á la autoridad Nacional.

Por lo q'. hace al traidor Varela puedo asegurar á V. E. q'. se ha producido una alarma q'. no tiene razon de ser, porque con la mitad de las fuerzas movilizadas havía lo bastante pa. atender con buen exito á los diferentes puntos amenasados.

Sin tiempo pa. mas por ahora, tengo el honor de reiterar á V. E. mi estimacion respetuosa.

De V. E. afmo. y atento S. S.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias a Sarmiento". — Documento s/n. — Original manuscrito. Formato de la hoja: 20,07 cm. x 26,08 cm. Interlinea: 8 mm. Papel: común. Conservación: buena).

CARTA N° 6. — *El gobernador de Salta don Sisto Ovejero al Presidente de la República don Domingo Faustino Sarmiento — Destrucción de la montonera de Varela en territorio boliviano sin conseguir detenerlo. — Alarma infundada en la ciudad. — Probable complicidad de Varela con algunos hombres de Salta. Perspectivas favorables para el partido Liberal.*

Salta, febrero 6 de 1869

Exmo. Sor. Presidente de la República
D. D. Domingo F. Sarmiento.

[f. 1]

Exmo Sor

El 28 del ppdo. regresé de los Departamentos de los Valles Calchaquíes acompañado del Teniente Coronel D. Julio Roca quien por oportunas comunicaciones q'. dirijí marchó directamente á aquellos Departamentos antes de arribar á la Ciudad.

El mismo Sor. Roca informará sobre las medidas q'. el Gobierno adoptó pa. q'. las disposiciones de la Autoridad Nacional se cumplieran sin dificultad.

La montonera de Barela fué completamente destruida por las fuerzas á las órdenes del Tente. Coronel D. Delfín Leguizamón en territorio Boliviano. Si se hubiese respetado el territorio de Bolivia desierto por aquella parte, la situación alarmante se habría prolongado indefinidamente con mayores erogaciones del Tesoro Nacional. Por esta razón se ha perseguido á Barela por diferentes caminos hasta la cordillera, sin q'. haya sido posible capturarlo por mas esfuerzos q'. se han hecho.

En mi ausencia de la Capital, y no obstante las fuerzas movilizadas en los Valles cuya principal misión era evitar el paso de Barela á la Ciudad se produjo una alarma q'. aun no comprendo, suponiendo á ese caudillo próximo á la Ciudad con 300 hombres bien armados q'. no ha tenido.

Tal alarma hizo emigrar á muchas familias por el terror q'. este bandido ha gravado en el ánimo

[f. 1v.]

del Pueblo, y ocasionó la movilización de fuerzas q'. hizo el Gobernador Interino q'. han aumentado los gastos al Tesoro Nacional, lo q'. es sencible sin duda.

Mi marcha á los Departamentos de los Valles tuvo por objeto asegurar la tranquilidad de la Provincia amenazada no solo por la misionera, sinó aun interinamente, al mismo tiempo q'. con esa determinación facilitaba el pronto arribo del Sor. Roca sin q'. tubiese q'. tocar dificultad de ningun jénero.

Mucho se ha hablado de conversaciones q'. Barrela tenía con algunos nombres de Salta. Despues de los orrores q'. este bandido cometió en esta Ciudad el dia 10 de Octubre de 1867, me es duro creer q'. haya habido verdadera complicida. Para q'. V.E. forme su juicio adjunto las comunicaciones q'. se le han tomado las q'. van en copia.

Pudiera ser q'. este caudillo las haya dirigido pa. producir la desconfianza y la anarquia á favor de la cual podia llevar adelante sus planes.

La situación política de la Provincia es hoy muy diferente con la presencia del Sor. Roca, y con la disolución de la fuerza Nacional q'. antes existia.

No obstante lo avanzado de los trabajos del partido opositor con las elecciones del 4 de Octubre practicadas bajo la influencia de la Fuerza Nacional, creo q'. sin grave dificultad puede prepararse en la Provincia una situación q'. ofresca garantía de paz y q'. sea al mismo tiempo favorable al partido liberal de la República.

Sin otro asunto por ahora, y prometiendo á V. E. tenerlo al corriente de la situación de Salta, tengo el agrado de repetirme

De V. E. afmo. y atento S. S.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias a Sarmiento". — Documento s/n. — Original manuscrito. Formato de la hoja: 21 cm. x 27 cm. Interlínea: 7 mm. Conservación: buena).

CARTA N° 7. — *El gobernador de Salta don Sisto Ovejero al Presidente de la República don Domingo F. Sarmiento. — Medidas adoptadas por el P. E. Nacional por la invasión de Varela. — Límite de la movilización de fuerzas. — Marcha del gobernador a los Valles. — Entrevista con el teniente coronel Roca. — Es repuesto en la presidencia de la Legislatura don Delfín Leguizamón. — Anulación de las elecciones del 4 de octubre.*

Salta, febrero 13 de 1869

[f. 1]

Exmo. Sor. Presidente de la República
D. D. Domingo F. Sarmiento

Exmo. Sor.

Las medidas adoptadas por V. E. con motivo de la invasion de Barela me han hecho comprender la alarma q'. produjeron en la Capital de la República el Gobierno Interino de esta Provincia, y los Gobiernos de Tucuman y Santiago q'. con admirable lijereza se apresuraron á comunicar noticias alarmantes y desnudas de toda provabilidad.

En el deseo de corresponder dignamente á la autorizacion q'. la Lejislatura de la Provincia al Poder Ejecutivo pa. atender á la defensa de ella, y en el propósito de evitar en cuanto fuese posible mayores gastos al Tesoro Nacional, limité la movilizacion de fuerzas al número q'. consideré indispensable para impedir la entrada de Barela á la Ciudad ó á los Departamentos de los Valles Calchaquíes, sin q'. entrase en mi ánimo hacer ostentacion de poder, ni menos producir alarmas, q'. el tiempo y los sucesos se encargarían de destruir.

[f. 1v.]

Segun comunique al Sor. Ministro de Guerra, la movilizacion de fuerzas quedo reducida al número de 450 guardias Nacionales q'. despues subió á 500 por la necesidad de conservar guardias y bomberos desde Atacama hasta los Departamentos de los Valles.

Esa Division organizada convenientemente y á las órdenes del patriota joven Teniente Coronel D.

Delfin Leguizamón era, y fué suficiente pa. destruir la mowntonera, segun los d'atos seguros q'. de ella recibia diariamente; pº. como el Gefe de dicha Division pidiese mas fuerzas, me resolví á marchar á los Departamentos de los Valles pa. conocer con mas esactitud la necesidad q'. hubiese de aumentarlas ó disminuirlas al mismo tiempo que con esa medida dejaba burlada una revolucion q'. á mi juicio se preparaba, habiendoseme exijido previamente la renuncia del puesto q'. ocupó con amenazas.

Puesto en los Valles, dividí las fuerzas y las coloqué convenientemente cortando todos los caminos por donde Barela podia dirijirse á la Ciudad ó a los Departamentos de los Valles; y seguro del buen exito permanecí en el de Molinos acompañado únicamente de un Edecan y cuatro amigos mas.

En esas circunstancias llegó el Teniente Coronel Roca, y me comunicó q'. a consecuencia de haber encontrado familias de Salta q'. emigraban, y de haber recibido en el camino una nota alarmante del Gobierno Interino, había pedido 200 infantes al de Tucuman.

[f. 2]

Hize conocer á dicho Gefe la infundada alarma q'. se había producido en esta Ciudad, manifestándole la distribucion de fuerzas la Capital y Departamentos amenazados, y le exijí q'. por un exprofeso hiciese presentar al Gobierno de Tucuman lo innecesaria q'. era la fuerza q'. había pedido, al mismo tiempo q'. se comunicaba al Exmo. Gobierno de la Nacion la realidad de los sucesos con el propósito de evitar medidas y gastos inútiles.

Así se verificó, y en la nota q'. en aquella fecha dirijí al Sor. Ministro de Guerra le aseguraba la destrucción de la mowntonera sin q'. fuese necesaria la concurrencia de otras fuerzas.

Me queda Sor. Presidente la satisfaccion de no haber producido alarmas infundadas, y de q'. las calumnias é injurias q'. me ha dirijido el diario "La Nacion Arjentina" quedan desmentidas con los hechos.

La Lejislatura libre de la presion q'. sobre ella pesaba, ha repuesto hoy en la Presidencia al patriota joven D. Delfín Leguizamón, q'. fue destituido arvitriariamente. Mañana se ocupará de anular las elecciones del 4 de Octubre, q'. fueron un verdadero acto de cedicion, quedando de este modo definida ya la situacion política de la Provincia.

[f. 2v.]

La del 6 del corriente se quedó escrita á última hora por no haber podido escribir antes por indisposicion.

Para q'. V. E. forme su juicio adjunto en copia la carta q'. dirijó D. Juan Solá ál Sor. D. Miguel Araoz, á propósito de la carta q'. Barela le dirijó.

Tengo el agrado de repetirme una vez mas
De V. E. afmo. y atento S. S.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias a Sarmiento". — Documento s/n. — Original manuscrito. Formato de la hoja: 21 cm. x 27 cm. Interlinea: 7 mm. Conservación: buena).

CARTA N° 8. — *El gobernador don Sisto Ovejero al Presidente de la República don Domingo F. Sarmiento. — Anulación de las elecciones de 4 y 5 de octubre de 1868. — Nuevas elecciones. — Probabilidad de que sea gobernador el doctor Zorrilla. — Referencias a los Taboada. — Exceso de armamento de Santiago del Estero. — Necesidad de dotar a Salta de igual número de fusiles para equilibrar el poderío de aquella. — Referencias a los redactores de "La Nación Arjentina".*

Salta, febrero 20 de 1869

Exmo. Sor. Presidente de la República
D. D. Domingo F. Sarmiento

Exmo. Sor.

[f. 1]

Como anuncié á V. E. en mi comunicación anterior, la Lejislatura reconsideró las actas de elecciones practicadas el 4 y 5 de Octubre último y las

declaró nulas. Aunque este proceder aparece á primera vista inusitado, deja de serlo, teniendo en cuenta q'. la Lejislatura sentó este precedente en 16 de Junio de 1864, reconsiderando actas q'. habían sido aprobadas, y separando de su seno a los diputados electos.

Habrá pues, nuevas elecciones en esta Capital, y en algunos Departamentos, en las q'. se presentará el partido constitucional, q'. será vencido legalmente, y sin violencias q'. en ningún caso consentiría por mi parte.

Es provable q'. el Dr. Zorrilla sea el q'. ocupe el Gobierno en el próximo período, y si esto no fuese posible, sería el Dr. Bedoya.

Aunque los S. S. Taboada hagan protestas de adhesión al Gobierno Nacional, no dejan por esto de estimular al partido constitucional de Salta. Los S. S. Taboada han dirigido últimamente á Salta una carta en la q'. aseguran q'. el General Rivas viene á sostener y apoyar al partido constitucional, carta con la q'. han dado movimiento á ese partido q'. había ya fallecido.

Creo indispensable conservar en esta Provincia cien guardias Nacionales movilizados, para garantir el orden, hasta q'. se efectue la elección de Gobernador; pues sin esta fuerza tal vez no sería más gravoso á la Nación una intervención, porque el partido Constitucional en esta Provincia forma la mayoría de ella, y es compuesto en parte de hombres influyentes por su posición social, y por sus cualidades personales. El Comandante Roca, conocedor ya de las condiciones de la Provincia, piensa del mismo modo.

Debe saber V. E. q'. las Provincias de Tucuman y Santiago están bien armadas, especialmente la última, mientras q'. esta Provincia solo contiene en su parque un pequeño armamento inutil en su mayor parte, aun después de recojido el q. fue substraído de el.

Convendría, segun mi opinion, y la del Comandante Roca q'. esta Provincia cuente con los ele-

[fs. 1v.]

[fs. 2]

mentos de guerra necesarios, pa. q'. Santiago del Estero deje de ser una potencia que pretenda dominar seis Provincias.

En toda esta Provincia no hay sencuenta tercerolas ni 25 sables.

Quinientos ó mil fusiles, 300 tercerolas, y otros tantos sables pondrían a la Provincia de Salta en estado de imponer respeto á los S. S. Taboada, porque aunque la Guardia Nacional no esta bien organizada y bien disciplinada, en cambio tiene la ventaja de ser subordinada, sin q'. en ella haya entrado la desmoralizacion q'. en otras Provincias se ha estendido.

Me permito hacer esta observacion pa. q'. V. E. determine lo q'. crea mas conveniente.

Los Redactores de "La Nacion Arjentina" desfogan su rabia contra la División de los Valles, organizada convenientemente, no solo para repeler la invasion de Varela, sinó para cruzar con ella otros planes, y preparar el facil arribo del Comandante Roca, sin las dificultades q'. de otro modo hubiera encontrado.

Como comprobante de lo q'. he dicho antes, adjunto á V. E. orijinal la carta q'. me dirijió el Sor. Gobernador de Jujuy, con quien he sostenido frecuente comunicación, teniéndolo al corriente de la política de esta Provincia.

Me permito remitir á V. E. la contestacion q'. he dado á las cartas q'. me dirijieron los S. S. Generales Taboada y Nabarro. Aun reservo otros cargos que puedo dirijirles.

Sin otro asunto de interez q'. comunicar por ahora á V. E., tengo el agrado de repetirme una vez mas

De V. E. afmo. y atento S. S.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

Nota: En este momento se me ha estraviado la carta del Gobernador de Jujuy, si la encuentro se la remitiré á V. E. en el proximo correo.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias a Sarmiento". — Documento s/n. — Original manuscrito. Formato de la hoja: 21 cm. x 27 cm. Interlinea: 7 mm. Conservación: buena).

CARTA N° 9. — *El ex gobernador de Salta don Alejandro Figueroa al Presidente de la República don Domingo F. Sarmiento. — Referencias a los partidos de Salta. — Noticias sobre su persona y los sucesos en los que le tocó actuar. — Reemplazante del gobernador Ovejero. — Datos sobre la invasión de Varela. — Llamamiento a las Guardias Nacionales al mando del mayor de Línea don Juan Solá. — Situación del coronel don Martín Cornejo. — Salta y el orden legal. — El pueblo de Salta y su adhesión al gobierno nacional.*

Salta, marzo 10 de 1869

Exmo. Señor D. D. Domingo F. Sarmiento
Presidente de la República

Respetable Señor.

Tengo á la vista la carta particular con que V. E. se ha servido honrarme por conducto del Señor Jral. Rivas.

Recibida muy despues de haber entregado el mando de la Provincia que interinamente ejercia, solo he podido ofrecer al Señor Jral. mis servicios particulares como Ciudadano y la cooperacion que como Jefe militar del Departamento de Campo San-

to pueda prestarle en el desempeño de su misión; y esto lo haré con tanto mas placer y lealtad, por qué á la recomendacion de V.E. se une mi propio interes por la paz y prosperidad de nuestra patria, á cuyo fin, no dudo, que tiende aquella mision.

[f. 1]

La citada de V.E. contiene alguna alucion referente á las cuestiones de partido, que, desde muy atras han dividido y aun dividen esta sociedad; y ciertamente que si no son ellas la causa, como lo indica V.E. del conflicto en que puso á la Provincia el puñado de forajidos con que amenazó invadirla el famoso Varela, lo son á no dudarlo de las torcidas y calumniosas versiones que se ha dado por algunos mal intencionados á los actos del Gobierno interino.

Sinseramente agradesco á V.E. la jenerosidad con que se ha dignado ofrecerme una ocasion que yo aprobecho con ardor para hablar á V.E. sobre emergencias en que he figurado como actor ó que me son bien conocidas, y que se ha procurado de esta Prova. ante sus demas hermanas, y sobre todo ante la primera autoridad Nacional.

[f. 1 v.]

Debo declarar desde luego que sin aspiraciones de ningun jénero ni otro interes que la conservacion del órden, única fuente de porvenir para el que como yo vive de su trabajo, depuse mis resistencias á aceptar la presidencia de la Lejislatura Provincial cuando el Señor Gobernador propietario me representó que sin su inmediata marcha á los Valles á ponerse al frente de las fuerzas que allí estaban en observación de los movimientos de Varela, había el peligro de que la Provincia se envolviese en los desordenes de la anarquia; y que no haciendo por mi parte el sacrificio que se me reclamaba, me constituiria en cierto modo responsable de los males que ocurriesen mucho mas desde que el nombramiento de presidente de la Sala podía recaer, y, por consecuencia el gobierno interino, en persona que, no inspirando confianza al Señor Ovejero, había de colo-carlo en la fuerte disyuntiva de no marchar á los

Valles, ó de depositar la autoridad gubernativa en manos que no lo segundasen sobre los objetos que se proponía cumplir por el viaje.

Francamente, Señor, por mi parte no veía ese peligro de anarquía para la Provincia y menos en presencia de un enemigo común á todos; pero en fin, respetando los motivos que asistieran al Señor Ovejero para afirmarla así; no quise entrar en otras investigaciones y diferí á la ecsijencia que se me hacia.

No de otro modo ni por diversos motivos consentí en encargarme del Gob^{no.} interino de la Provincia, cargo que, sin esa condición de trancitorio y en circunstancias menos azorosas, lo he respetado como contrario á las disposiciones naturales de mi carácter, á mis habitudes y á mis intereses todos en jeneral.

Sobre estos particulares me libro á la lealtad del mismo Señor Ovejero como respecto á todos los actos del Gob^{no.} interino. El dirá si en alguno he procedido sin su acuerdo; y lo que es mas si he dejado de acatar y cumplir sus órdenes oficiales aun estando yo en ejercicio del P.E. de la Provincia, en cuanto Gob^{no.} interino por virtud de nuestra ley constitucional. No he querido esponer la buena intelligenzia y armonia necesaria á consideraciones de amor propio ó de derecho abstracto, ni los actos de mi Gob^{no.} á interpretaciones ciniestras, que sin embargo no se han cortado por completo. ..

[f. 2]

Por lo demas, Señor, me permito consignar aquí algunos hechos de detal para que V.E. se persuada que en esta grabe conyuntura no ha dejado de manifestarse bastante bien el espíritu público y decision del pueblo Salteño.

A la noticia de haber arribado Varela á Atacama decretó el Gob^{no.} propietario la movilizacion de 900 hombres, que por lo pronto se redujeron á 300 ó algo mas que marcharon á los Valles y una parte considerable de esa fuerza fué de voluntarios de uno y otro bando político.

Despues cuando á virtud de los partes oficiales que recibi de la Quebrada del Toro comunicando la ocupación del punto de "las Cuebas" por fuerzas del imbasor, hizo, como debia, el Gobno. interino un llamamiento a la Guardia Nacional; tuve la satisfaccion de ver correr á tomar las armas hasta los alumnos del Colegio nacional y los extranjeros residentes en la Ciudad.

De voluntarios en su mayor parte se compuso la fuerza de 400 hombres que destaque al mando del Sargento mayor de linea D. Juan Solá á cubrir la boca de la Quebrada del Toro y otras avenidas por donde la mantonera podia penetrar comodamente y caer de sorpresa sobre esta Ciudad como lo hizo el año anterior, eludiendo la fuerza del Valle.

Ese recuerdo renovó el pánico de que los ánimos quedaron afectados desde aquella vez; y esta circunstancia unida á la de no saberse con certeza la fuerza efectiva que capitaneaba el bandolero —pues que se le asignaban desde 130 hasta 500 hombres incluso 200 rifleros— no solamente obligaron al Gobno. interino a tomar las medidas indicadas, sino al propietario tambien á movilizar mas fuerzas en los Valles y al Teniente Coronel Roca, á cuyas ordenes se puso todas las movilizadas, á pedir al Gobno. de Tucuman el envio de 200 infantes que en efecto le fueron mandados, aunque puestos en camino, les fue ordenado su regreso..

[f. 2 v.]

Poco despues se dirigió al Teniente Coronel Roca ordenando al Mayor Solá el envío de 100 hombres de la división a su mando, y casi al propio tiempo libró iguales órdenes para que marchara a incorporársele en los Valles el piquete de linea que hacia la guarnición de esta plaza. Este recibió contraorden en los momentos de ponerse en camino, pero los 100 hombres demas dados al Mayor Solá fueron.

Todo esto, acrecentando naturalmente los peligros de situacion en la imaginacion aterrada del pueblo y especialmente de la parte del vecindario que no es de armas llevar, duplicaba las dificultades de

la posicion verdaderamente contradictoria en que se hallaba colocado el Gob^{no}. Interino no pudiendo desentenderse del clamor público que le exijia mas garantias contra la posibilidad de que hiciese Varela una segunda exivision del horrendo drama del 10 de Octubre del año 67.

Pero no obstante todo eso, se deja ver por la relacionado que el Gob^{no}. interino no puso en movimiento mas fuerza que la reunida en el momento inopinado del conflicto, apenas la necesaria para responder á las eventualidades que podian ocurrir y aun estas con acuerdo y aprobacion del Gobernador propietario. La retirada que emprendio Varela desde el punto de Catua (territorio boliviano) debia ser el efecto lógico de haber perdido una partida de 12 hombres que desprendio por la quebrada del Toro en donde pagaron la osadía de ser los primeiros y los únicos tambien que hayan pisado el suelo de la Provincia quedando muertos dos de ellos y el resto prisioneros en poder de una avanzada de la Division Solá. Por la declaracion de estos prisioneros vino a confirmarse recien el concepto que por mi parte habia formado desde un principio sobre la poca importancia de los elementos de que disponia el invasor.

[f. 3]

Por lo que respecta al Coronel D. Martin Cornejo el Gobierno interino no hizo otra cosa que conservarlo en el puesto en que lo encontró. Al asumir el mando yo halle al Coronel Cornejo de Jefe de la guarnicion de esta plaza y carecia de antecedentes oficiales sobre su separacion ó suspension del servicio nacional, hasta que la comunicó el Teniente Coronel Roca desde Molinos, en cuyo mismo dia fué separado y reemplazado por el Jefe inmediato inferior.

Tal es, Señor, el cuadro fiel aunque á grandes rasgos de mis operaciones, de toda mi conducta como Gobernador interino, demostrada por la exposicion injenua de los hechos que en ese breve tiempo se han realizado, y que nadie con buena fé podría negar. Estoi seguro por el testimonio de mi propia

conciencia que en ninguno de mis actos se hallarán signos de espíritu reaccionario ni de partido local siquiera.

No me toca juzgar lo que aqui ha sucedido despues de haber regresado la Division de los Valles y con su apoyo. Personalmente agraviado como todos los hombres de la familia á que pertenezco no sabría tal vez ser imparcial.

Por otra parte reconosco el derecho de la palabra al Señor Gral. Rivas, pues que ninguno como él puede trasmitir, y creo que ha de trasmitir á V. E. informes exactos sobre todo lo ocurrido.

Me permitiré sí cerrar esta larga y pesada carta asegurando á V. E. sin el mínimo temor de equivocarme que estan engañados o pretenden engañar á V. E. los que le representan como hecho histórico la existencia aqui de un partido enemigo de la actualidad y con tendencias subversivas. Esto es enteramente falso. Los anales de nuestra rebolucion no registran una sola vez en que Salta haya reaccionado contra el órden legal establecido en la República; por el contrario lo ha sostenido siempre.

Si la candidatura de V. E. para la Presidencia no ha sido votada por esta Provincia, no por eso, una vez proclamado Presidente de la República por el Soberano Congreso, debe contar menos el Gob^{no}. de V. E. con la perfecta adhesion y decidida cooperacion del Pueblo Salteño cuyo recto sentido es el indeclinable respeto al principio de autoridad lejitima. Esto por lo menos es mi profunda conviccion y la de todos los hombres de mi familia y amigos.

Con todos ellos y mis sentimientos de distinguido aprecio y respeto me ofrezco á las órdenes de V. E.

Como su mas obsecuente S. S. y atento amigo

Alejandro Figueroa
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo "Gobernadores de Provincias a Sarmiento". — Documento s/n. — Original Manuscrito. Formato de la hoja cent. 21,05 x 27. Interlínea 8 mm. Papel común. Conservación buena).

CARTA N° 10. — *El gobernador de Salta don Sisto Ovejero al Presidente de la República don Domingo F. Sarmiento. — Clegada del general Ribas. — Elecciones de Diputados del 14 y 15 de marzo. — Triunfo del partido Liberal. — Referencias a la acción de Varela.*

Salta, marzo 20 de 1869

[f. 1]

Exmo. Sor. Presidente de la República

D. D. Domingo F Sarmiento
Exmo Sor.

He tenido el agrado de recibir la estimable comunicacion de V. E. de 17 de Enero, q'. me fué entregada por el Sor. General D. Ignacio Ribas, a quien V. E. me recomienda, haciendo presente el deber en q'. este Gobierno se encuentra de prestarle toda su cooperacion, hasta por interéz propio de esta Provincia.

[f. 1 v.]

A parte de la recomendacion de V. E. q'. merece por si sola una consideracion especial, he tenido en vista los méritos y servicios prestados por el Sor. General Ribas á la causa del orden y de los principios, y sus glorias últimamente adquiridas en la sanguinaria lucha q'. la Nacion ha sostenido contra el tirano del Paraguai pa. recibirle lo mejor q'. me ha sido posible, y prestarle toda la cooperación necesaria, no obstante q' el peligro interior y exterior habia ya desaparecido, cuando arribó á esta Ciudad, debido indudablemente á las medidas muy oportunas y enérgicas adoptadas por V. E. sobre todo con el arribo del Comandante Roca a quien el Gobierno preparó la Division de los Valles, pa. q'. sin dificultad llevase su mision, y prestase al mismo tiempo una base de poder al Gobierno de la Provincia, de la cual carecia hace mas de un año, por hechos q'. V. E. debe conocer aunque muy lijeramente.

La situación de esta Provincia al fin queda definida, despues de continuas luchas y sufrimientos de los q'. han ocupado el poder ya en propiedad ó interinamente.

En los días 14 y 15 del corriente han tenido lugar las últimas elecciones de Diputados Provinciales, en las q'. ha triunfado por una inmensa mayoría el partido liberal, sin coaccion y sin violencias por mas q'. los vencidos quieran afirmar lo contrario; pero despues de una desesperada lucha como han sido todas las elecciones durante mi Gobierno, por cuanto los partidos han tenido la libertad sin ejemplo en Salta, aparte de los abusos q'. hayan cometido fuerzas q'. no dependían del Gobierno.

[f. 2 v.]

Las últimas elecciones q'. han tenido lugar muestran bien alto q'. no és como se ha dicho, q'. el partido liberal de Salta era una insignificante minoría.

Verdad es q'. despues de los acontecimientos del 8 de Mayo y 4 de Junio de 1864 quedó diseminado el entonces diminuto partido liberal; pº. en cinco años y con la provechosa lección dada por Barela el dia 10 de Octubre del año ppº. ha llegado á formar la mayoría de esta Provincia, como V. E. lo conocerá mas tarde, aunque al principio necesite de una base de poder sólida, pa. la organización de la Provincia y muy especialmente pa. el arreglo de la guardia Nacional q'. se halla completamente desorganizada.

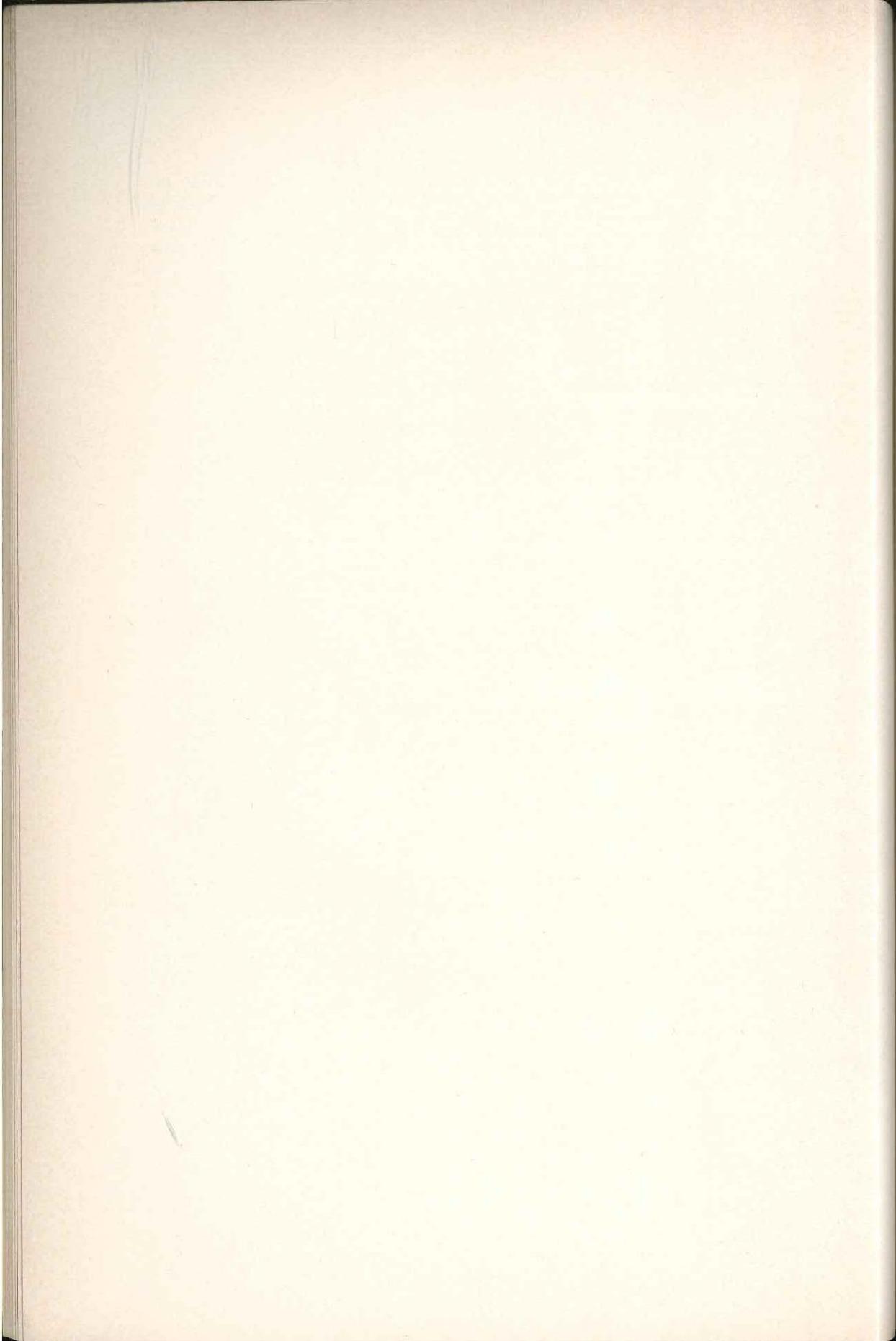
[f. 2]

De los Valles Calchaquies escribí á V. E. aunque lijeramente, y despues de mi arribo á esta Ciudad, sin haber tenido contestacion, lo q'. no estraño, por las multiplicadas ocupaciones q'. llaman la atención de V.E.

Tengo el agrado de repetirme una vez mas
De V. E. afmo. atento S. S.

Sisto Ovejero
(una rúbrica)

(MUSEO HISTORICO SARMIENTO. — Sección Archivo. — Legajo
“Gobernadores de Provincias a Sarmiento”. — Documento s/n. — Original
manuscrito. Formato de la hoja: 20,03 cm. x 25,05. Interlinea: 9 mm.
Papel común Conservación: buena).

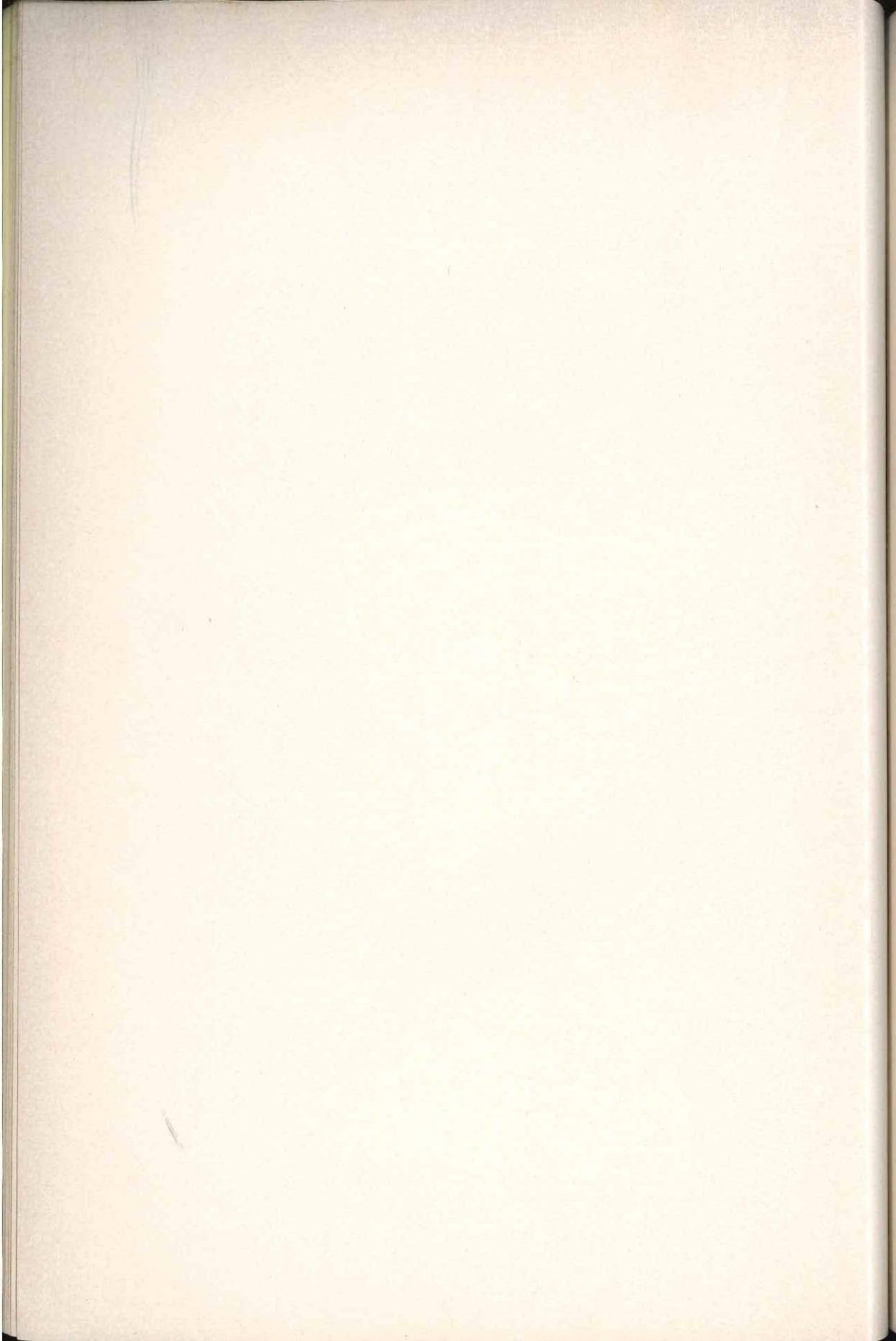


REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

TERCERA SECCION

INFORMACIONES



AL CUMPLIR DIEZ AÑOS COMO DIRECTOR DEL MUSEO, DOCENTES Y AMIGOS EXPRESAN SU ADHESION AL FUNCIONARIO QUE RIGE LOS DESTINOS DE ESTA INSTITUCION

Al finalizar el acto organizado para destacar la actuación de Sarmiento y Mitre, la Comisión que se había formado para recordar los diez años como Director del Museo, del doctor López Sanabria, cumplió una ceremonia de adhesión a éste. La Comisión estaba integrada por las siguientes personas: Presidente, doctor José María Bolaño; Vicepresidentes, Capitán de Navío Francisco Yanzi; Coronel Juan Carlos Balbastro; profesores, Héctor Chiessa y Estela Albertal; Secretarios, doctor Héctor Díaz Usandivaras y profesora Mabel Ciró de Beltrán; Tesorero, señor Luis Di Croce y Protesorero, doctor Rodolfo Caferatta.

A este homenaje se unieron, la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", presidida por el doctor Alberto Iribarne y el "Centro de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano", presidido por el doctor Héctor Iñigo Carrera.

De inmediato el señor Mauricio Rosenthal, dio lectura a las siguientes adhesiones recibidas: del Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, doctor Arturo Mor Roig, que dice: "Tengo el agrado de acusar recibo de la atenta nota del Señor Presidente, del 22 del mes en curso, en la que sirve invitarme al homenaje al profesor doctor Bernardo A. López Sanabria que, organizado por docentes y amigos, se realizará el día 26 del corriente, a las 18.30 horas.

La circunstancia de que el mismo día y hora, se efectuará en San Nicolás el homenaje a Monseñor Francisco Vennera con motivo de su renuncia por razones de salud, al Obispado de esa Ciudad, e integrar el suscripto la Comisión de Homenaje, me impedirá estar presente en el acto destinado a testimoniar al distinguido historiador doctor López Sanabria, el reconocimiento de quienes, han podido apreciar su fecunda y patriótica actuación, en la Dirección del Museo Histórico Sarmiento.

Al rogar al Señor Presidente quiera tener a bien expresar al homenajeado mi especial adhesión al acto, lo saludo con distinguida consideración. Fdo.: *Arturo Mor Roig.*

“La adhesión del Vicepresidente del Senado de la Nación, doctor Juan R. Aguirre Lanari, dice entre otros conceptos: lamenta no poder asistir por cuanto en esa fecha estará ausente de la Capital. Expresándole su más cálida adhesión y formulando votos, porque su destacada actuación se prolongue, en beneficio de la patriótica obra que enaltece la cultura nacional”.

Por su parte el ex Diputado Nacional, doctor Juan Antonio Solari, expresa: Mi estimado amigo doctor Bernardo A. López Sanabria: He tenido el agrado de recibir la invitación para el homenaje que le tributarán el próximo 26 en el Museo Sarmiento, con motivo de sus 10 años en la Dirección del mismo.

Lamento sinceramente no poder asistir, pues ese mismo día y hora, debo participar en una recordación al doctor Nicolás Repetto, cuyo nombre impondrán a una biblioteca de Remedios de Escalada y tendré que hacer uso de la palabra.

Quiero explicarle con estas líneas mi ausencia, aunque puede usted sumar mi adhesión fervorosa al acto, tan justo como merecido, en que usted podrá sin duda recoger las muchas simpatías y aplausos que se ha conquistado en su noble y fecunda labor al frente del Museo Sarmiento. Con votos para que pueda proseguir por muchos años, acepte los saludos cordiales de su afectísimo amigo.

En su adhesión, el señor Presidente de la Academia Argentina de Letras, doctor Arturo Capdevila, manifiesta: Mi muy apreciado Director y amigo: Ya que no ha de serme posible estar mañana entre los amigos, que se disponen a festejar los profícuos diez años de su labor en la Dirección de ese histórico Museo, quiero estar espiritualmente a su lado, siquiera sea con éstas líneas. Siempre representa una bella responsabilidad asumir la dirección de una casa de reliquias y tesoros del pasado nacional. Pero cuanto se agrava y embellece al propio tiempo esa responsabilidad, si la casa de esos tesoros y reliquias es la del Museo Histórico Sarmiento... La misión de dirigir exige entonces en quien la ejerce, una particular capacidad de sacerdocio. Usted la tiene y la tuvo desde el primer instante. Por eso estos diez años de su acción ilustrada, están henchidos de realizaciones que todos aplaudimos. Yo, como el que más. Soy su devotísimo.

En su nota de adhesión, la Presidenta de la Asociación Sarmientina, profesora Julia Ottolenghi, se expresa así: La “Asociación Sarmientina” adhiere al homenaje al doctor Bernardo A.

López Sanabria que se efectuará el 26 del corriente en el Museo Histórico Sarmiento, con motivo de un nuevo aniversario del Cuerpo de Inspectores Secundarios, creado por el prócer, fecha que por feliz coincidencia señala el 10º aniversario de la permanencia del homenajeado en la dirección de esa casa dos veces histórica, hoy Museo Histórico Sarmiento, que abrió sus puertas en 1938 y al que el doctor López Sanabria, le ha dado la jerarquía que reclamaba con su permanente atención. Su conocimiento histórico-didáctico, su fervor sarmientino y su responsabilidad como funcionario. Felicita y saluda atentamente a la "Comisión Organizadora" de este homenaje, que es justicia y aliento.

La Sociedad Protectora de los Animales "Sarmiento", por intermedio de su Presidenta, señora Dora S. de Hartz, dirige su adhesión. Asociamos cordialmente al homenaje que se le ofrecerá, tan justicieramente, con motivo de cumplirse una década de su eficiente dirección en ese Museo.

Terminada la lectura de las adhesiones, hizo uso de la palabra, en nombre de los docentes secundarios, la profesora Estela Albertal, quien empezó diciendo:

"Una feliz coincidencia, nos permite reunirnos en este Museo, que guarda las reliquias sarmientinas. Docentes y amigos de su digno Director, estamos aquí para expresarle nuestro profundo agradecimiento, por haber logrado con empeño singular, la realización de una obra difícil, que alcanzó no obstante, un estado de perfección. Comenzó su ardua tarea de Interventor en esta Casa, que tiene un doble carácter histórico, pues en este ámbito resonaron las voces de los Congresales al declarar en 1880, Capital de la República a la Ciudad de Buenos Aires. Las iniciativas del doctor López Sanabria, fueron de carácter fundamental; cambiando, ordenando, remozando todo aquello que nos hablara de Sarmiento. Estudiando a la luz de los documentos, épocas, momentos, instantes y hasta minutos del genial sanjuanino, para que su vida pudiera leerse, durante la visita al Museo, como si se tratara de la más eficaz biografía.

"Se propuso que si el visitante llegaba a estas puertas, ignorando mucho, en la mayoría de los casos, saliera de esta Casa, con conocimientos, pletórico de emoción, por el ejemplo que recogiera en su breve paso, por "el templo del gran sembrador". Quiso también facilitar la tarea a los maestros, en sus visitas con los alumnos. Logró que éstos, en su marcha curiosa, entraran en la vida del prócer, sencilla, gradualmente, hasta llegar a la etapa

cumbre de su fructífera vida, por medio de un sistema de unidad y armonía. Todo recibió un nuevo impulso. Las vitrinas, hasta entonces sin luz, atesoraban en forma desordenada, objetos caros para la historia. Hoy, se convirtieron en guías, gracias a la clara explicación, que acompaña a cada una de ellas, permitiéndonos seguir muy de cerca, las alternativas de esa vida tan movida como tempestuosa.

“Encontrándome en los museos europeos, especialmente en el de los pintores impresionistas —Francia— me asombró como todo había sido aprovechado, para el curioso: paredes cubiertas de informaciones, con sus correspondientes cuadros didácticos, flechas indicadoras, bosquejos, etc. Fue enorme entonces mi sorpresa, cuando al poco tiempo de la Intervención en este Museo, encuentro el mismo sistema didáctico, el mismo medio de atracción para la información. Aquí, ya corría el soplo de vida que faltaba.

Aquí, hace dos años, corrió sangre, cuando la casa fue asaltada por el mismo grupo que mancha con alquitrán las estatuas del Prócer, para hacer desaparecer la bandera rosista; tremendo testimonio de una absurda tiranía. Este símbolo es el terrible dedo acusador que señala a Rosas. Esta bandera fue tomada en la batalla de Caseros, por el boletinero del ejército de Urquiza. En un momento, el menos esperado, —como siempre ocurre— Sarmiento desaparece, se interna en las filas enemigas y arrebata la bandera.

“Cómo debió sentirse orgulloso, el fustigador del tirano, él que decía: «Todos los caudillos llevan mi marca». Gracias al espíritu luchador y capacidad sin límites del doctor López Sanabria, el Museo posee la réplica que constituye el más firme “Yo acuso”.

Recuerdo un concepto vertido por el doctor Agustín Alvarez, —con la autoridad y profundo conocimiento que le caracterizaba— al referirse en trascendental acto, a la personalidad del doctor López Sanabria, dijo: “The right man in the high place”. “El hombre recto, en el encumbrado cargo”. Pido a la distinguida concurrencia que nos acompaña, un aplauso para el señor Director.

—o—

Habló a continuación, el Subinspector General de Enseñanza, profesor Héctor Chiesa, trayendo la adhesión de los maestros de la Capital, quien dijo:

“No es mía, la palabra del discurso. La Inspección Técnica General de Escuelas de la Capital Federal, —de la cual formo parte—, me ha conferido una misión sumamente honrosa: la de traer su adhesión. La Inspección Técnica General de las Escuelas de la Capital Federal, ha seguido con una atención cuidadosa, meticulosa, la trayectoria de López Sanabria, al frente del Museo Histórico Sarmiento. El ha interpretado, evidentemente, el sentido clásico del Museo; templo de las musas. Inspiradas por las musas, nos ha trastocado, lo que habitualmente es un cementerio, una fosa fría, un algo que no tiene inmanencia, en una dinámica, que la vemos con este color, con esta luminosidad, con esta forma didáctica de presentar las cosas. Hemos desfilado inspectores, maestros, directores, alumnos y hemos encontrado en esta casa una escuela con un maestro y con un Director. ¿Quién?: *Bernardo López Sanabria*. Nada más.

—0—

Seguidamente ocupó la tribuna el Presidente de la Asociación “Amigos del Museo Sarmiento”, doctor Alberto Iribarne, quien expresó:

No podía faltar la palabra de la Asociación “Amigos del Museo Sarmiento” a tan justo homenaje.

“Sarmiento fue el realizador de los ideales de la Revolución de Mayo; la más grande de las revoluciones de todos los tiempos, porque proclamó la libertad del espíritu, sin la cual no existe ninguna otra libertad. Sarmiento, pues como encarnación del pensamiento de Mayo, no es un hombre del pasado. Sarmiento, es un pensamiento presente, actuante, en permanente lucha, por el porvenir material y espiritual de la Nación. El Museo Sarmiento entonces, no podía ser como cualquier Museo, encargado de guardar las reliquias del pasado y de recordar personajes que tuvieron algún valor, en un momento determinado de la historia. El Museo Sarmiento, tenía que ser lo que es: la institución encargada de exaltar y hacer triunfar los ideales democráticos y liberales del Prócer, que se identifican con los ideales liberales de la nacionalidad”.

“Precisamente por eso, se lo discute. Precisamente por eso, se lo ataca Y un nacionalismo rosista, primitivo y bárbaro, ensucia el frente del Museo, con manchas de alquitrán y armado en banda, en pleno día, asalta el Museo y después de herir con sus armas a dos meritorios y antiguos empleados de la casa, rompen vitrinas y se apoderan de la bandera que Sarmiento arrebatara en plena batalla de Caseros, de manos de los sicarios del tirano. Se comprende entonces, que el Director del Museo, ha tenido que poner durante sus diez años de acción, algo más que talento, ha debido poner algo más que perseverancia, ha debido poner algo más que férrea voluntad y acción. Ha tenido que poner coraje, para poder convertir al Museo en lo que es: una trinchera avanzada de la civilización liberal Argentina, en lucha abierta contra el despotismo, contra la barbarie, que existe todavía en la Nación”.

“Los que hemos visto de cerca su acción, podemos decir con justicia, que en sus diez años de actuación, ha organizado al Museo, ha jerarquizado al Museo y sobre todo, ha hecho del Museo, lo que Sarmiento hubiese querido y lo que la Nación necesitaba: una permanente, una fecunda, una grande escuela de democracia y de libertad”.

La “Asociación Amigos del Museo Sarmiento”, trae su adhesión con estas breves palabras, a tan justo homenaje”.

—————o—————

Cerrando la serie de discursos, usó de la palabra el Presidente de la Comisión de Homenaje, doctor José María Bolaño, quien dijo entre otros conceptos:

Un calificado grupo de profesores, maestros y amigos del doctor López Sanabria, me ha confiado la honrosa misión de expresar en este acto, el sentimiento de aprecio y reconocimiento por su fecunda y patriótica labor como Director del Museo Histórico Sarmiento, al cumplirse el 10º aniversario de su desempeño en esta casa, en la cual, nos hallamos congregados para celebrar, además, la fecha de una de las más importantes medidas de Sarmiento, durante su histórica presidencia. Mitre y Sarmiento se vinculan y entrelazan en esta obra, como dos titanes en ciclópea lucha por la Patria y su destino. Asociamos de este modo, en armoniosa conjunción, la exaltación de esos dos valores insignes de la nacionalidad, con el cumplimiento de deberes actuales

que corresponden al mantenimiento, conservación y vitalización del patrimonio espiritual de los argentinos, de su historia, de su tradición, de su heroísmo, tanto en la guerra como en la paz.

Dijo más adelante: "Cuando honramos a los próceres y a los héroes, hacemos revivir la nacionalidad y desde el presente, iluminado con las luces del pasado, miramos el porvenir. ¡Felices los pueblos que como el nuestro, son capaces de honrar a sus héroes y a sus próceres, no como figuras estáticas de la historia, sino descubriendo el secreto embrujo que nos estimula, nos aliena y explica nuestra renovada fe en el ser nacional!"

Este profundo convencimiento, que como poder vivificante llevamos ardientemente en nuestras venas, conduce a señalar aquí, en este instante, la labor de un benemérito argentino con quien me unen resonancias profundas de la Patria, de un benemérito argentino que puesto en esta Casa y colocado a su frente para conservar y enaltecer las reliquias del maestro de los maestros, del luchador por la cultura y del estadista genial, ha hecho patria afirmando una tradición nacional. El doctor Bernardo A. López Sanabria ha convertido este Museo en un centro histórico del más alto valor moral, acumulando piezas, conservando y reconstruyendo reliquias, engrandeciendo en fin, un patrimonio moral que los educadores han tomado como la fuente de sus conocimientos e inspiraciones. Pero López Sanabria ha hecho todo eso y mucho más; ha volcado generosamente y sin retaceos todo su espíritu de patriota, encarnando en sí mismo los valores de esta casa, los ha vivido con pasión argentina, los ha enaltecido venciendo todos los escollos. Día tras día y año tras año, lo hemos seguido y lo hemos visto, aquí, servir ante todo y sobre todo, esos ideales de la nacionalidad, con tan aguerrido espíritu e indomable voluntad, que hace cien años o más, lo hubiesen forjado soldado de nuestras huestes patrias y que hoy, lo han armado caballero de la civilidad y de la Historia.

Me enlazan a él corrientes de sangre argentina que vienen de muy lejos y que son para nosotros, no motivos de vanos orgullos, sino permanentes llamados de nativos clarines, llamados al deber y a la abnegación ante el altar sacro de la Patria.

Quienes sientan, hoy como ayer, la necesidad de abrevar en los ricos veneros de la historia, su sed de verdad nacional, de valor y de rectitud, podrán comprender cómo el culto de nuestro pasado no es, en este caso singular, una labor que impone las

funciones de un cargo, sino la vertiente por donde la pasión de patria se vuelca generosa, haciendo del pasado la escuela del porvenir.

El doctor López Sanabria ha traído a la Casa donde se honra al maestro sanjuanino, su alma salteña, firme y bravía como los gauchos legendarios del inmortal Güemes, engrandeciendo este Museo con una proyección nacional, dándole el sentido profundo que debe tener; una expresión del solar nativo, mirando su progreso desde la atalaya de la cultura con que soñó Sarmiento; y con Sarmiento, el ilustre general Mitre y los grandes argentinos que forjaron la Organización Nacional, por una Patria grande, soberana y justa, tal como lo proclamó solemnemente, hace 150 años, el Congreso reunido en Tucumán, cuya memorable proclamación de la Independencia celebramos con unción y al que rindo aquí mi emocionado homenaje.

Es con estos profundos y arraigados sentimientos que quiero enaltecer la labor cumplida por el Director del Museo Histórico Sarmiento, su significación y merecimientos, valorados en el 10º aniversario de su fecunda tarea, y expresarle el reconocimiento de profesores y maestros, a la par que el cálido aplauso de sus amigos y compatriotas.

Doctor Bernardo A. López Sanabria:

En nombre de la Comisión de Homenaje que me ha honrado con su Presidencia, tengo la honda emoción de hacerle entrega, como recuerdo de este acto y de su patriótica gestión, de la medalla que ha sido acuñada con cariño, junto con el pergamo dedicado por docentes y amigos, que perpetuará en sus manos este inolvidable instante de solidaridad argentina.

—o—

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL MUSEO AGRADECiendo EL HOMENAJE

“En este año de recordación histórica excepcional para la República —empezó diciendo—, evocamos un jalón de su cultura. La creación por los dos grandes presidentes Mitre y Sarmiento,

del Cuerpo de Inspectores de Colegios Nacionales. Mitre sembró de establecimientos de Enseñanza Secundaria el país. Sarmiento lo llenó de Escuelas. La palabra cabal y precisa del profesor Bianchi, ha exaltado el fausto acontecimiento, en nombre de este Museo.

Debo agradecer ahora, conceptos generosos, é inmerecidos, manifestados sobre mi modesta actuación y persona.

Sin duda, dictados por el afecto de nobles amigos, por el corazón de insignes patriotas. Por el anhelo de apoyar a quien saben hermanado, en sostener superiores principios, atingentes al quehacer argentino.

Una tarde como ésta, hace diez años, acompañado por el entonces Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, mi condiscípulo, doctor Alfredo Orgaz, de los ex diputados nacionales Acosta, Cisneros, Iribarne, Nudelman y Sanmartino, alguno de ellos ahora aquí presente, entraba a esta Casa, como Interventor de la Revolución Libertadora triunfante en 1955.

Prestigian la ceremonia otras altas autoridades y sin duda, en espíritu desde la eternidad, la presidía Sarmiento.

Entraba consciente de la gran responsabilidad. Venía en nombre de una revolución restituidora de superiores conceptos, reparadora de imperecederos principios, desagraviadora de la libertad, de la ley, de la verdad y de la justicia.

Sólo con auténtico sentido de la responsabilidad, con íntima devoción por la democracia y respeto por el derecho, podía alcanzarse plenamente la meta ansiada.

Sabía que de cumplir como lo hice, con estrictez cabal el mandato, entraba a ocupar una trinchera. Desde allí debía defender sin claudicaciones, ideales y realidades dejadas como directivas inmortales, por quien había forjado la grandeza cultural de la República.

La empresa era dura pero noble. Puse en ella todo el empeño. La medida de mi capacidad, la dimensión de mi entusiasmo.

Si algo logré, constituye mi mejor recompensa. Lo hice obedeciendo a honda y auténtica admiración hacia el más genial de los argentinos. Sin esforzarme ni cansarme.

¡Qué fácil resulta servir una causa, cuando la llama de su ideal arde en nuestra mente, cuando inspira a la voz que habla al corazón!...

Defender a Sarmiento, enaltecer y mostrar su obra, es estar de parte de la luz, de la verdad, de la razón. Es bregar por la democracia, por la cultura y la libertad.

Los Museos Históricos, son templos donde nos encontramos con el recuerdo viviente de nuestro ayer legendario. Son faros iluminadores del encadenamiento de la vieja con la nueva Patria. Nos hermanan con nuestro pasado. Sacamos experiencia para mirar con seguridad al porvenir.

Las reliquias de los próceres, avivan sus figuras. Evitan sólo quede de ellos, vago recuerdo de voces perdidas. A la Historia, está reservada la tarea, de decir la grandeza de sus acciones.

Es en estos Institutos, donde están las cosas de la Patria, superviviendo en la región de los recuerdos. Nos hacen pensar en la fugacidad de la materia, en la perennidad luminosa de los ejemplos. Hechos de sacrificio, nobleza, renunciamiento. El culto al pasado glorioso acude entonces en tropel a nuestra memoria, contribuye a dar firmeza a nuestra nacionalidad y unidad espi-

ritual y solidaria a la República.

Pensando en ello, puse carteles sugerentes. Espero sirvan de guía al visitante no instruido. Acicateándolo así, a conocer la vida de quien siempre evocamos.

En cuanto a este Museo, parece en él flotar la inmaterial presencia del Prócer. Como en los días que inició la era de la augusta cultura argentina. Cuando buscaba para su tierra, todo lo que de luz en saber, habían dado los soles de los siglos.

Cuántas noches, con fines de vigilancia, recorro estos salones, inundados de silencio y de quietud. En esas horas donde parecen sostenidas por el soplo invisible de lo eterno, flotar las sombras de Sarmiento, de sus Ministros. Tal vez camino entre diálogos sin palabras, entablados con todo el fuego de sus inteligencias. Con todo el brillo del pensamiento que los inspira.

Se ha dicho que el contacto con lo grande engrandece. A mí sólo me ha estimulado, impulsándome a cumplir con mi deber. Con la responsabilidad de mi auténtica vocación, en modesta labor, tan generosamente juzgada en este acto, esta tarde.

Quienes han jerarquizado esta Institución, son las voces elocuentes de las altas personalidades invitadas durante estos diez años, a ocupar esta tribuna. Ellas evocaron al prócer, con altura doctrinaria, con intensidad de pensamiento, con hondura de saber, con calor de corazón.

Yo me concreté a dirigir mi acción hacia objetivos claros y realizables. Organicé las salas con criterio cronológico y pedagógico, siguiendo la vida del ilustre argentino. Desde los días de su combativa juventud, hasta el de su cabeza encanecida al servicio de la Patria, en su ancianidad gloriosa, tras la siembra fecunda.

Dirigí visitas explicadas, aclarando conceptos, rebatiendo errores.

Fundé la Revista de la Institución. Expuse reliquias no mostradas por temor. Traje personalmente del Paraguay, el retoño del lapacho, testigo viviente de los últimos días del insigne educador. Y tuve la gran satisfacción, de conseguir sea el pueblo norteamericano, quien rindiera el más apoteótico homenaje, enviando a su propio embajador a esta Casa, con la bandera de la Universidad de Michigan. Clara prueba de admiración, de recuerdo, de respeto, hacia el Gran Embajador Sarmiento que conocieron, orgullo de Argentina y gloria de América.

Al tomar posesión del cargo hace una década, prometí mostrar toda la trayectoria del prócer. No callar ninguna de sus facetas. No disimular ninguna de sus ideas, ni disfrazar por temor, ninguno de sus conceptos. Lo contrario, consideré traicionarlo en su misma casa.

Ello desató iras del oscurantismo, de la reacción. De quienes jamás atacan de frente ni dan la cara. Se valieron de irresponsables a quienes enfrenté en el terreno a que me llevaron. Pero sin abandonar mi propósito, ni aminorar la resolución que lo impulsaba.

Es la lucha ante los eternos emboscados contra Sarmiento.

Esperan la complicidad salvadora de la noche, para tirar la bomba de alquitrán. Dardos que no alcanzan su altura y forman ellos el más sólido pedestal donde se asienta el prestigio del autor de *Facundo*. Rinden el más grande homenaje al gritar: ¡Muera Sarmiento!... Reconocen está vivo y para gloria de la Patria, inmortal.

En esta ceremonia, tan plena de hondas emociones para mí, va mi recuerdo hacia quienes me acompañaron aquí desde la primera hora. Por desgracia algunos ya, para siempre ausentes. En primer término, a mi inolvidable profesor, doctor Levene. Consejero sincero, amigo leal, cuya palabra cálidamente inspirada, respaldaba mis iniciativas y apoyaba mis entusiasmos. Puse su

bronce en la puerta. Allí estará mientras la Argentina exista, como centinela sin relevo, custodiando las reliquias del Museo por él fundado. A mis dilectos y talentosos amigos, los doctores Enrique Loudet, Alberto Palcos y Alfredo Palacios. Valientes mosqueteros. Defensores incansables de los ideales de Sarmiento. Y a todos quienes me estimularon en mi tarea, que en este momento, en tropel acuden a mi memoria.

Agradezco desde lo más hondo de mi corazón, esta demostración de afecto. Ella excede en mucho mis merecimientos. La acepto, como una prueba más de solidaridad de ustedes, docentes y amigos, con los principios del prócer, de cuyas reliquias, yo solo soy su guardián.

En esta medalla y en este pergamo, resplandecerá siempre renovado para mí, el noble gesto. Es una prueba de reconocimiento por el solo hecho de haber cumplido con el deber. Tan inmerecida, como sincera de parte de vosotros.

La contemplación de esta hermosa medalla y la lectura de esas firmas en ese pergamo, me traerá a plenitud de presencia, el recuerdo de todos y cada uno de ustedes.

Y en días lejanos, si el destino así lo dispone, cuando el frío de los años me cerque, la contemplación de esta medalla y de este pergamo será para mí como una lumbre que me dará aliento y me dará calor, precisamente en esa hora de la vida, que tanto se lo necesita.

Pero todas estas demostraciones de valores personales ceden en este año como nunca, ante el recuerdo de la Patria y los intereses del país.

Año solemne para los argentinos. De gloria para América. De ejemplo para el mundo.

Y vamos a proclamarlo desde la Casa donde late el espíritu de uno de nuestros grandes próceres. El, que comulgaba todos los días en los altares del deber y de la verdad. El, que tanto bregó por el prestigio de la Nación, por acrecentar su riqueza y elevar su ilustración. ¿Que nos diría hoy de estar vivo? Perdonad mi irreverencia, pero no dudo, sus palabras serían éstas:

Compatriotas: El mejor homenaje al Sesquicentenario de nuestra Independencia, en este momento grave porque atraviesa el mundo, ante la creciente complejidad de los problemas sociales y económicos, es unirse todos los argentinos. Unirse por encima de intereses partidarios y personales. Sobre conveniencias de grupos o tendencias, para pensar únicamente en el grande,

permanente y superior del país, salvándole de los extremismos de derecha e izquierda, aliados en la tarea de matar nuestra democracia y proscribir nuestra libertad, nacidos precisamente, hace 150 años, en el Congreso de Tucumán, que solemnemente nos preparamos a evocar.

Así, ante la mirada desde la eternidad, de nuestros próceres, y ante la expectante del mundo adherido a nuestra celebración, podrá cantarse el próximo 9 de julio, a la sombra de la bandera celeste y blanca, sin recelos, desconfianzas ni resentimientos, nuestra canción de guerra, que como bien se ha dicho, es también himno de paz, unión y esperanza para los Argentinos.

— 0 —

EL PARTIDO DE SALTO (PROVINCIA DE BUENOS AIRES) RINDE HOMENAJE A UN MILITAR QUE DEFENDIO LOS IDEALES CIVILIZADORES DE SARMIENTO

SE IMPUSO EL NOMBRE DE CORONEL SANABRIA A UNA DE LAS CALLES DE SU CIUDAD CAPITAL

Sarmiento civilizó con la palabra, con el libro, con la pluma y con la espada. Para esto último, contó con jefes militares poseedores de cabal concepto de responsabilidad.

Una de las inmarchitables glorias de nuestras fuerzas armadas, lo fueron y lo son, esa esforzada acción cumplida en nuestro extenso territorio. Fueron las espadas de nuestros capitanes quienes abrieron el camino, por donde después se fundarían ciudades, se iniciaría la industria y florecería la grandeza nacional. Ellos, con su sacrificio, dieron seguridad a las vidas y bienes de quienes arriesgaban como iniciadores de progreso a instalarse en apartadas regiones.

La ciudad de Salto, fundada en 1773, tuvo primordial misión militar desde los días de la Colonia. Constituía centinela avanzado hacia los pueblos de las provincias del Norte.

En los días de nuestra Organización Nacional, así también lo comprendieron las autoridades de la República, erigiéndola en

asiento de la Comandancia Militar de la Frontera Norte de la Provincia de Buenos Aires y Sud de Santa Fe.

Este año, al cumplirse el centenario de la estada de casi un lustro como Jefe de dicha Plaza por parte del Coronel Manuel Sanabria, que supo contener bizarramente los malones indígenas dirigidos por los más valientes y prestigiosos caciques; autoridades y pueblo de ese Partido bonaerense, quisieron testimoniar su reconocimiento a este Coronel que no omitió sacrificios para que los habitantes de la entonces incipiente ciudad, hoy progresista Capital del Partido, pudieran desenvolver su acción en la confianza depositada en ese decidido jefe y su valiente guarnición.

Con fecha martes 31 de mayo, el diario '*El Provincial*' de aquella localidad, publicó el siguiente artículo:

LOS ACTOS DEL SESQUICENTENARIO

Continuando con el programa conmemorativo del Sesquicentenario de nuestra Independencia, se llevarán a cabo en nuestra ciudad, el 5 del actual, ceremonias que tienen honda significación evocativa de hechos de nuestra Historia, en los que se resaltarán acontecimientos vividos en el pueblo de Salto, en aquellos difíciles años de lucha contra los malones.

Al cumplirse ese día el centenario del alejamiento de ésta, del entonces Jefe de la Frontera Norte de la Provincia de Buenos Aires, coronel don Manuel Sanabria, nuestro Pueblo, tendrá el alto honor de contar con descendientes de aquel ilustre militar, quienes han sido declarados huéspedes oficiales de nuestra ciudad.

La Comisión Ejecutiva del Homenaje al Sesquicentenario conjuntamente con la Municipalidad local, han preparado para ese día, los actos que a continuación se detallan:

DIA 5 DE JUNIO DE 1966

A las 13 horas: Recibimiento en la estación del ferrocarril Urquiza de la comitiva presidida por el doctor Bernardo López Sanabria (Director del Museo Sarmiento de la Capital Federal), e integrada por el coronel Jorge García Sanabria, Jefe de la

Escuela de Infantería "General Lemos" de Campo de Mayo; doctor Arturo García Sanabria, nieto del prócer y del profesor Angel Bianchi, Secretario Técnico del Museo Sarmiento.

Escoltando la bandera que tremoló en el Museo Sarmiento, la cual será donada a la Escuela Normal de nuestra ciudad, vendrá un piquete de soldados del Cuerpo de Artillería "General Iriarte", luciendo trajes históricos.

A las 13,30 horas: Almuerzo con las autoridades locales y miembros de la Comisión Ejecutiva del Sesquicentenario.

A las 16 horas: Se impondrá el nombre de Coronel Manuel Sanabria a una calle de esta ciudad. Fuerzas de Infantería con bandera y banda; el Cuerpo de Bomberos Voluntarios; Boy Scouts; las Escuelas del Partido con sus respectivos estandartes y jinetes criollos, desfilarán después de la ceremonia. Descubrirá la placa el bisnieto del coronel Sanabria, doctor Bernardo López Sanabria, previa bendición del bronce por el cura párroco don Laureano Arufe. Designando oficialmente la calle con el nombre del ilustre militar, hará uso de la palabra, el Intendente Municipal, don Doroteo Gómez y agradecerá el homenaje, el doctor Arturo García Sanabria, tras lo cual pasarán rindiendo honores ante la placa, las fuerzas militares.

A las 18 horas: Invitado especialmente por la Comisión del Sesquicentenario del Congreso de Tucumán, en el Salón de Actos del Palacio Municipal, pronunciará el Director del Museo Sarmiento, una conferencia sobre: "*La acción del general Güemes y el Congreso que nos declaró independientes*".

A las 21 horas: Tendrá lugar la comida en honor de los visitantes en el "Sport Club Salto". Ofrecerá la demostración el Presidente de la Comisión del Sesquicentenario, señor Manuel Llorente.

Al día siguiente tendrá lugar a las 10 horas en la Escuela Normal, la entrega de la bandera que flameó en el Museo Sarmiento, donada por el Director de dicha Institución.

Se invita a toda la población a prestigiar con su presencia todos estos actos, dado el carácter histórico que invisten y de los que nuestro pueblo fue actor también, en aquella lejana época.



La comitiva oficial seguida del pueblo, se dirige al establecimiento de estudios secundarios. Aparece en primer plano; de izquierda a derecha: el Presidente del Concejo Deliberante, señor Juan J. García; el coronel Jorge Manuel García Sanabria; el Director del Museo Sarmiento; el Intendente Municipal, señor Doroteo Gómez y el doctor Arturo García Sanabria. En segundo plano: concejales y presidentes de instituciones culturales.



Descubren la placa que da nombre de "Coronel Manuel Sanabria" a una calle de la progresista ciudad. La señora del Presidente del Concejo Deliberante, doña Elena Sánchez de García.



El Intendente Municipal, señor Doroteo Gómez, habla en nombre del pueblo de Salto, al inaugurar la calle. A su lado aparecen el doctor Arturo García Sanabria, el Presidente del Consejo Deliberante, señor García y la señora de García Sanabria.



Escolares, ejército y pueblo, entonan el Himno Nacional, ante la placa descubierta, durante la emotiva ceremonia.

En 1868 se halló en la acción “Morote”, contra los salvajes, mandando en jefe el coronel Sanabria las fuerzas nacionales. Este hecho de armas (en el fortín “Morote”) tuvo lugar en marzo de aquel año, cuando regresaba de la campaña de Santa Fe que había realizado con Conesa: el coronel Sanabria derrotó a los indios, quitándoles las cautivas, el arreo que conducían y los 400 caballos que llevaban consigo.

En 1880, embanderado en el movimiento subversivo a órdenes del general Arias, mandó como jefe los 5.500 hombres de la caballería de Buenos Aires, asistiendo a los combates de Olivera y Puente Alsina.

Fue promovido a coronel efectivo, el 19 de diciembre de 1885, por hallarse en las condiciones exigidas por la Ley de Ascensos. Con la misma fecha pasó a revistar en la lista de Oficiales Superiores.

En esta placa estará su nombre grabado para ejemplo de las actuales y futuras generaciones, y esta calle que lleva su venerado nombre es justicia al heroico comandante del Cuerpo destacado en Salto, que en aquellos lejanos días custodiaba este pueblo, para que al amparo de su fuerte brazo de soldado, reinaran la paz y la seguridad en la población que se veía permanentemente acosada por el malón. Hoy, al cumplirse el centenario de su alejamiento de Salto, en compañía de sus ilustres descendientes, dejo, en nombre de esta ciudad, inaugurada esta calle con el honroso nombre de: “Coronel Manuel Sanabria”.

Con una prolongada ovación, el pueblo respaldó las palabras del Intendente Gómez.

— 0 —

DISCURSO AGRADECIENDO EL HOMENAJE

De inmediato, para agradecer en nombre de los descendientes del Jefe recordado, pronunció un discurso el doctor Arturo García Sanabria, quien dijo:

Los descendientes del coronel don Manuel Sanabria, queremos expresar al pueblo de Salto y en especial al señor Intendente, cuan hondo nos toca en el corazón este homenaje justiciero.



Un sector de la muchedumbre, que dio marco popular con su fervorosa presencia al acto rememorativo.



Desde el palco oficial, aplaudiendo el paso de las tropas y delegaciones escolares.

Fue Sanabria un hombre de lucha, un hombre de espada en la más alta acepción del término; intrépido y abnegado, con el impulso de un patriotismo acendrado en el palpitar de su sangre, tras una trayectoria de más de tres siglos en esta tierra donde nació y a la que defendió, a su turno, con una pasión legendaria. Estaba consubstanciado, hecho al aliento de los conquistadores y a la prédica evangélica de los sacerdotes, sublimados por el espíritu de Mayo, que fueron sus antepasados, y en cuya inspiración templaba sus actitudes y maduraba sus convicciones. Modesto, enemigo de la exteriorización y el brillo de los oropeles, era de una dignidad y un decoro, contra el cual se estrellaban todas las seducciones. Por eso no fue un triunfador, no obstante guerrear en cien combates, exponiendo bienes, hogar y vida, enseñar con su conducta y acción, cómo debe ser un militar de honor, y, demostrar con su pobreza, como Belgrano —su pariente— hasta donde puede alcanzar el sacrificio por la Patria.

A este noble pueblo de Salto, de honrosa tradición, me enseñaron a querer mi madre, Catalina Sanabria y mi tía Justa Sanabria, hijas del prócer, pues fue aquí donde su padre encontró el apoyo y aliento para realizar la cruzada defensiva de la provincia de Buenos Aires, doblemente amenazada, ya que todas nuestras mejores fuerzas y nuestros recursos estaban comprometidos en la guerra del Paraguay. Hoy, a cien años de aquella gesta, este homenaje reaviva en mi corazón tan noble sentimiento.

Los grandes héroes, los grandes hombres, son los que no esperaron riquezas, ni honores, ni glorias; sólo aspiran vivir en la conciencia honrada de sus conciudadanos. Compensa todos sus afanes, todas sus abnegaciones, el recuerdo agradecido de las generaciones sucesivas. Ese es el galardón para un soldado de la talla moral y el temple heroico de Sanabria.

El pueblo de Salto, al recordar al viejo y benemérito Jefe de la Frontera, se honra a sí mismo.

Sus nietos, el escribano Arturo M. Sanabria y María Elena Sanabria de López Figueroa, impedidos de asistir a este acto, su nieta María Isabel Sanabria de Ruiz Moreno, aquí presente, y el nieto que habla, unidos a los demás descendientes del coronel Sanabria, testimonian con estas palabras mías, el fervoroso agradecimiento a tan justo homenaje.

Acallados los aplausos aprobatorios de las palabras del doc-

tor García Sanabria, se produjo una nota de emotividad. Un señor de avanzada edad dió, por dos veces consecutivas, vivas a la memoria del Jefe evocado, respondidos a coro por la multitud. Se trataba de un descendiente de los que la bizarria de aquel había defendido de los malones de los salvajes.

Un agudo toque de atención, indicó se preparaban para pasar frente al palco oficial los efectivos del desfile.

Lo hicieron ante el sostenido aplauso de la multitud, que ocupaba varias cuadras de la calle denominada con el nombre del jefe recordado. Aplaudían a las tropas que avanzaban en impecable formación.

Al pasar frente al palco oficial, ovacionados constantemente por la muchedumbre, daban vista a derecha, donde estaba la placa recordatoria, rindiendo honores así, a la memoria de quien fuera durante casi un lustro, Comandante de la Frontera Norte de la Provincia de Buenos Aires, en tiempos en que casi a diario se combatía con los salvajes.

Tras las tropas nacionales, pasó marcialmente el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la ciudad. A estos siguieron dos compañías de Boy Scouts.

A media cuadra de distancia, entre una verdadera ovación popular, con su bandera al frente, a paso redoblado, avanzaba la Escuela Normal Mixta. Altas las frentes, rítmico el taconeó de las bien alineadas columnas, marchaban entre la simpatía y batir de palmas.

Cerrando el desfile y con igual perfecta formación, pasaron con sus respectivos estandartes, entre demostraciones de júbilo, los diversos establecimientos escolares.

Al descender del palco, acompañados por las autoridades, los descendientes del jefe recordado fueron objeto de nuevas expresiones de simpatía por parte del pueblo, entre el que debieron abrirse paso hasta llegar a los automóviles oficiales.

HOMENAJE AL GENERAL MARTIN GUEMES,
ORGANIZADO POR LA COMISION REMEMORATIVA
DEL SESQUICENTENARIO DEL CONGRESO DE TUCUMAN
EN LA CIUDAD DE SALTO

A las 18 horas en el amplio salón de actos del moderno Palacio Municipal, el Presidente del Instituto de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino", doctor Bernardo A. López Sanabria, invitado por la referida Comisión pronunció una conferencia sobre: "La acción de Güemes y el Congreso de Tucumán".

Un público selecto ocupó la sala y pasillos adyacentes, transmitiéndose por Radio "La Voz de Salto".

En el estrado encontrábanse el Presidente de la Comisión, señor Manuel Llorente; el Intendente Municipal, señor Doroteo Gómez; el Presidente del Consejo Deliberante, señor Juan J. García; rectores de establecimientos secundarios, concejales e inspectores de enseñanza.

En nombre de la Comisión presentó al disertante el profesor señor Oscar Quiñones, quien señaló la dedicación del orador a los estudios históricos. La divulgación realizada por el mismo sobre la personalidad del general Güemes. El recuerdo dejado a su paso por los establecimientos de enseñanza secundaria en la Capital Federal y la obra cumplida jerarquizando el Museo Histórico Sarmiento, del cual es Director.

Terminó expresando, ser un privilegio escuchar su palabra autorizada y tras otras consideraciones sobre la personalidad del orador, cedió a éste la tribuna.

Dijo éste: Sean mis primeras palabras, para agradecer desde lo más hondo de mi corazón, el alto honor que me discierne este pueblo viril, progresista y amante de su pasado legendario, para evocar ante él, a una de las figuras más destacadas de nuestro ayer glorioso, la del inmortal general Martín Güemes.

Vengo a esta tierra, que tembló bajo el tropel de la caballería mandada por mi bisabuelo, trayendo mi emoción argentina y mi amor a la Patria, en el año donde recordamos con unción y fervor nuestro siglo y medio de vida soberana.

Tenéis el insigne honor de vivir en una comarca conocedora de luchas, de sacrificios, de corajes. Penacho de orgullo de este

Partido bizarro que sabe honrar a sus héroes y recordar sus hazañas. Aquí está flotando al viento de las pampas, la misma bandera que encabezó nuestras expediciones libertarias, la misma bandera que aseguró nuestra soberanía en los mares, la misma bandera honrada por nuestros antepasados, cuando flameaba sobre los escuadrones en las acciones civilizadoras mandadas por el Jefe que habéis recordado esta tarde.

Yo también dí mis primeros pasos sobre un suelo donde durante diez años, hubo fragor de batallas, estruendo de cañones, entrechocar de aceros. En la Salta espartana. Allí donde se dió el primer *;Alto, quien vive!* en nombre de nuestra naciente Patria. Allí, donde se dió la última carga aseguradora de nuestra libertad.

El destino quiere en sus designios inescrutables y misteriosos, sean los nombres de nuestros pueblos, parecidos, casi iguales: *Salta y Salto*. Ambas columnas incombustibles del buen nombre argentino. Ambas baluarte de la nacionalidad. La primera en las horas emancipadoras; la segunda en las de la organización del país. Las dos invulnerables bastiones, donde jamás flameara la bandera blanca de las rendiciones.

Muralla la una ante el poderoso invasor hispánico. Baluarte civilizador la otra, en lucha abierta y terrible contra malones de miles de valientes salvajes mandados por caciques, cuyo coraje rivalizaba con el de los mejores capitanes de las fuerzas de la Nación.

Para honra y gloria de Salta y de Salto, sus nombres están destacados en nuestra historia. La llama del patriotismo ardió y arde en sus jefes, en sus soldados, en sus habitantes y los ilumina la Historia. Ellos conquistaron inmarchitables laureles. De esas glorias, vosotros sois sus custodios perennes.

Al evocar este año al Congreso que nos declaró independientes, el país entero mira hacia el Norte, hacia Salta. A la sombra de cuyas lanzas vencedoras, pudo sesionar la Magna Asamblea, con majestuoso, con tranquilo espíritu republicano.

Y en el fondo del cuadro de aquella época, vemos sobre las montañas norteñas, levantarse la ciclópea figura del caballero andante de la Libertad, que se llamó *Martín Güemes*. Soldado, héroe y mártir de la Emancipación.

Reverentes y admirativos, descubrámonos ante ella y con el corazón henchido de fervor, entremos a recorrer su trayectoria.

Lo haré en apretada síntesis, porque esta corta vida de grandes hechos, ocuparía muchas horas para narrarla.

El 7 de febrero de 1785, nacía en la ilustre y virreynal ciudad de Salta. Arrullaron su cuna, las viejas campanas destinadas un día a repicar por su gloria.

En 1801, a los 14 años, es ya cadete del Regimiento Fijo de Su Majestad. Trasladado a Buenos Aires, frente al invasor inglés, gana presillas de Teniente y luego de Capitán.

Al despertar la conciencia de la libertad en nuestro pueblo, es de los concurrentes a los conciliábulos nocturnos, con Pueyrredón, Saavedra, Larrea, Paso, Moreno y otros, tramando el estallido emancipador.

En 1809, en combinación con éstos, pretextando enfermedad, solicita pase a la Real Guarnición de Salta.

Allí prepara el ambiente para la protesta armada. La libertad —les dice— es patrimonio de quienes la merecen, no de quienes la mendigan. No se conquista con mansedumbre de rebaños, se obtiene con rebeldía, distintivo de “leones”. Y enciende en el pecho de los salteños, la llama del heroísmo.

El grito de Mayo encuentra allí su primera resonancia guerrera. Los salteños tomaron las lanzas y montaron a caballo. Desde aquel momento, la provincia sería firme columna de la libertad y sepulcro de cuantos ejércitos quisieran dominar el estallido de Buenos Aires. Güemes instruye y organiza sus fuerzas, marchando a la Quebrada de Humahuaca. Puerta por donde vendrán los invasores.

Allí, un día, da el primer *¡Alto!... ¡Quién vive!...* en nombre de la Revolución de Mayo, ante los realistas que avanzan. Y luego, la primera carga por nuestra libertad. Corre sangre salteña antes que ninguna otra por la sagrada causa y en plena quebrada, sorprende y toma el cargamento de armas, remitido por el virrey del Perú a Liniers, quien en Córdoba prepara contrarrevolución.

En tanto, descienden del Alto Perú para sofocar el levantamiento de Buenos Aires, las disciplinadas divisiones hispánicas al mando de famosos generales.

Pero la decisión de los salteños es terminante. Temeraria. Sin claudicaciones. “*Vencer o morir por la Patria*”. La selva se puebla de lanzas. El suelo tiembla bajo el tropel de corceles guerreros, y organizados en bizarros escuadrones, al mando de es-

toicos capitanes, avanzan los centauros entre cielo y montañas, al encuentro del enemigo.

Montes y cumbres los ven pasar y en las auroras, cuando cantan las aves saludando al sol naciente, ellos parecería van en pos de uno, tal vez para un día, usarlo en una bandera.

Diez años estarían en aquellas majestuosas soledades de altas montañas, de impenetrables montes. ¡Cuántas noches serenas y silenciosas, en la paz del campamento, el joven héroe habrá dialogado con altos picachos, interrogándolos cual si fueran vigías del destino! Estos quizás le respondieron: ¡Heroico guerrero, tu vida, sólo durará, hasta cumplir la misión, por tu patria encomendada!...

Era la avanzada de una nueva nación. Era el grito de Mayo hecho acero, para demarcar la frontera de una república, cuya pila bau'ismal, serían los campos de batalla.

Blandiendo sables en furiosos combates, están hasta la llegada del ejército a órdenes de Balcarce, del que Güemes mandaría la vanguardia.

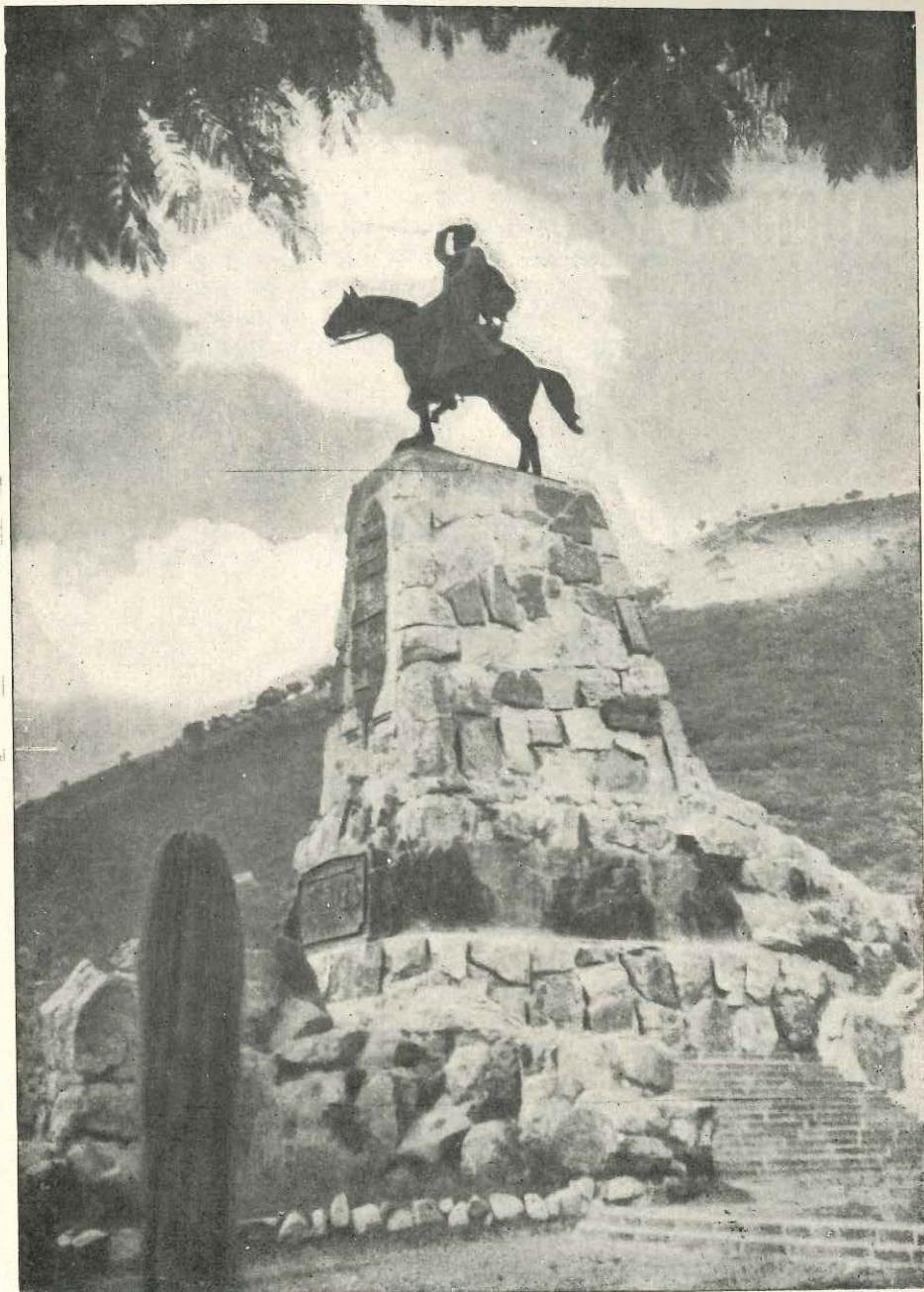
A 150 años de nuestra vida independiente, conozca el país entero, quien fue el vencedor del primer triunfo de nuestras armas en la gloriosa batalla de Suipacha, adjudicada por la historia al general Balcarce.

Fue Güemes, señores, al frente de la vanguardia resuelta y heroica, compuesta exclusivamente por salteños y tarijeños, quien sorprendió en la madrugada del 7 de noviembre de 1810, a la del enemigo, al mando del coronel Córdoba.

Fue en carga demoledora y terrible, donde impulsados por el huracán de la libertad, los escuadrones gauchos, recogieron en sus lanzas el primer laurel de la victoria con que se orló nuestro Escudo.

Aurora rojiza de nuestra Emancipación, cuyo sol, dejó sin iluminar ante la Historia, a quien con su coraje arrollador, la despunta en las márgenes del río, testigo de la hazaña.

Güemes, después de su triunfo, por discrepancias con Balcarce, regresó a Salta con sus tropas. Poco después el ejército enviado por Buenos Aires, era derrotado por el general español Goyeneche, a orillas del Desaguadero. Pueyrredón, nuevo comandante de esas tropas, reconoció los esfuerzos de Güemes, conteniendo con sus lanceros a la vanguardia realista y protegiendo la retirada.



"HOMENAJE AL GENERAL MARTÍN GÜEMES DE LA REVISTA DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO". — Héroe auténtico de la Patria. A la sombra de cuyas lanzas vencedoras pudo el Congreso de Tucumán deliberar con tranquila y serena majestad republicana, pese a las poderosas expediciones realistas empeñadas en evitar se declare la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La Nación está en deuda con él. Su figura de bronce, no se levanta aún en la Capital Argentina, tan generosa en monumentos para próceres extranjeros.

Belgrano, designado nuevo jefe de las fuerzas, recibía de Pueyrredón, el 26 de marzo de 1812, en Jujuy, aquel ejército destrozado.

Pero la fama de Güemes, sus éxitos guerreros y prestigio en las poblaciones del Norte, despertó en los círculos militares porteños, rivalidad y celos. Belgrano hizo eco de ello y lo trasladó al Estado Mayor en Buenos Aires, y éste, lo destacó a las fuerzas sitiadoras de Montevideo. Salta quedaba sin su jefe y el futuro se encargaría, como lo reconoció el propio Belgrano, del error que se cometió.

Belgrano, reorganizado, obtuvo las victorias de Tucumán y Salta y avanzó confiado al Alto Perú. Pero sus triunfos serían anulados por los desastres de Vilcapugio y Ayohuma. Perseguido por el general realista Pezuela, se retiró a Tucumán.

En enero de 1814, el ejército español, hostigado constantemente por partidas salteñas, entraba victorioso en la capital de Salta.

Anoticiado en Montevideo, Güemes, solicita bajar a Buenos Aires. Acababa de nombrarse, para reemplazar a Belgrano, al general San Martín. Güemes se pone a sus órdenes.

La rápida facultad del futuro Capitán de los Andes, para valorar hombres, hace que Güemes integre el grupo de oficiales que llevaría a Tucumán.

En su compañía, recorre en la provincia norteña la línea del río Pasaje. Aprecia el conocimiento del terreno que posee el joven oficial, como su patriotismo, su valor, y lo designa Comandante de su Vanguardia. Desde entonces, en la estructura de los planes del Libertador, estará siempre presente la actuación de su Capitán en Salta. El destino había hecho encontrarse a los dos soldados, futuros puntales de la Emancipación de la Patria, y pocas veces, hubo un general que estimara y valorara más a su capitán y "un capitán", que admirara más a su jefe.

Güemes reaviva en su pueblo la llama del patriotismo. Reorganiza escuadrones y se prepara a enfrentar a los realistas, ahora vencedores en Vilcapugio y Ayohuma.

El 25 de marzo, arrolla en inesperada carga y pone en fuga, al principal destacamento de la vanguardia realista. Al día siguiente, de nuevo, lo sorprende, tomando numerosos prisioneros, y el 29 del mismo mes, en hábil y audaz maniobra, cae sobre el campo de Velarde, obligando al enemigo a refugiarse en la ciudad de Salta, a la cual pone riguroso sitio.

San Martín, entusiasmado, comunica la victoria a Buenos Aires. Declara a Güemes "Benemérito de la Patria" y lo asciende a Teniente Coronel, nombrándolo "Comandante" de todas las avanzadas.

Ya la Revolución de Mayo tenía los dos brazos armados que, cual una tenaza, un día cercarían a las fuerzas de los orgullosos virreyes en la propia Lima.

El futuro Libertador de América, desde las cumbres nortenñas, con certera mirada de águila viajera, contempla de un solo golpe de vista todo el panorama y concibe el plan estratégico conducente a la victoria.

Comprende hay que batir al enemigo en el propio centro de sus recursos. En la misma Lima. Por el Alto Perú, considera impracticable la empresa. Su genio militar lleva su pensamiento sobre los Andes de cabeza blanca y escribe su secreto plan a Rodríguez Peña: "La Patria —le dice—, por aquí no hará caminos". Valorando a Güemes y a su pueblo, estampa estas inmortales palabras: "Bastan para contener al invasor, los valientes gauchos de Salta". Su proyecto quedaba expuesto: "Un ejército pequeño, disciplinado y bien equipado. Pasar la mole andina e ir por agua a golpear las puertas del baluarte hispano en América". La de Salta, quedaba defendida. Un pueblo hecho lanza, se clavaría en el pecho o en la espalda, de quienes pretendieran por allí pasar. Tal era el plan que daría emancipación a medio continente.

Mas los hombres de Buenos Aires insistían en el obstinado propósito de batir a las fuertes divisiones realistas escalonadas desde Chuquisaca a Jujuy. San Martín renuncia al mando del Ejército del Norte, haciéndose nombrar Gobernador de Cuyo; para reemplazarlo en las fuerzas de Tucumán, designase al general Rondeau. Reorganiza éste las tropas y con nuevos contingentes, se prepara para marchar al ya desgraciado camino para nuestras armas.

Ante la inactividad del ejército patriota en Tucumán, el general Pezuela avanza con cinco mil hombres, tomando Jujuy y luego Salta.

Alarmado, el Gobierno de Buenos Aires ordena a Rondeau retirarse al Sur.

Quedaba Güemes solo encargado de la defensa. Al saberlo, el orgulloso Pezuela comunica al Virrey del Perú: "Sólo me

cierran el paso —le dice— unos cuantos gauchos mal organizados. Nada me detendrá hasta la misma Buenos Aires”.

¡Cuánta decepción esperaba a este vanidoso y valiente guerrero hispánico. En cada quebrada salteña, en cada cumbre, en cada bosque, en cada valle le aguardaba una carga inesperada, una emboscada, una embestida de lanzas, pasando con velocidad de huracán, dejando muertos y heridos!

Estaban posesionados de Salta, pero no de sus campos. Cuantas columnas salían en pos de ganado, eran terriblemente escarmientadas por los valientes soldados de la ya gloriosa provincia.

Pezuela destaca una vanguardia de 500 hombres al mando del coronel Marquiegui, para explorar sobre Tucumán. Y caen en una emboscada. Con pérdida de la mitad de sus efectivos. Debe refugiarse en la ciudad. Otra columna, dirigida hacia Guachispas, tiene el mismo adverso fin. Sin víveres y desmoralizados, luchando ante un enemigo que no presentaba batalla, pero que no cesaba de atacar inesperadamente a toda hora, se encierra en la ciudad, a la cual se pone en riguroso sitio.

ATAQUE A SALTA

En la noche del 10 de junio de 1814, el comandante Zavala, cumpliendo órdenes de Güemes dispuso el ataque a la plaza. Dividió sus fuerzas, provistas casi todas de armas de fuego por San Martín, en cuatro columnas. Al amanecer del día 11, entraron, ante la sorpresa de los confiados realistas. Dos horas duró el vivísimo tiroteo. Al ver los españoles caer gravemente herido a su comandante Melchor Lavín, se hicieron fuertes en la manzana del Cabildo, ordenando Zavala el retiro de los patriotas, al agotarse la munición.

El resultado fue de muchos muertos por ambas partes. De gran cantidad de prisioneros en poder de las tropas de Zavala y de convencerse los salteños, ser capaces de enfrentar con éxito a los aguerridos hispánicos.

Seis meses llevaba Pezuela en poder de Jujuy y Salta. Pero sus sueños de llegar a Buenos Aires —a la cual tan orgullosamente había prometido rendir—, eran ahogados a punta de lanza y a filo de sable en cuanto se atrevían a salir de la ciudad.

En el parte pasado por Güemes a Rondeau, que estaba en Tucumán, decía, con fecha 24 de agosto de 1814: “La deserción de las tropas enemigas cada día se aumenta. Los pasados a las

nuestras son muchos, y los apuros del invasor indecibles. Descanse V. S. y tenga la gran satisfacción de saber que, las armas de la Patria progresan con pasos agigantados. Yo estoy a la mira de todo y no perderé hora de fatiga. Dios guarde a V.S. — M. M. de Güemes”.

El 25 de julio, decepcionado y sin víveres, se retiraba Pezuela de Salta. Doblado su orgullo. Con la bandera hispánica envuelta en el polvo de la derrota y sus soldados llevando en sus pupilas, la visión terrible de los lanceros salteños.

En tanto Rondeau, reforzado con tropas de Buenos Aires avanzó hasta Jujuy.

En diciembre de 1814, inició sus hostilidades contra Pezuela, quien concentró su ejército en Cotagaita. Güemes mandaba nuestra vanguardia.

Pero la política minaba al ejército de Rondeau. Las ideas contrarias de sus jefes, le restaba cohesión.

Güemes llegó al rayar el alba del 17 de abril, al lugar denominado Puesto del Marqués, encontrando a la vanguardia enemiga, al mando del coronel Antonio Vigil, reposando sin precaución alguna.

La carga de los lanceros salteños fue demoledora. Convirtióse aquello en verdadera matanza. El coronel de gauchos Burela, con un escuadrón, les cortó la retirada. Doscientos prisioneros y todo el armamento, fue el botín de este nuevo triunfo del invicto Güemes.

Después de esta gloriosa acción, Güemes regresa a su provincia por razones de salud. De paso por Jujuy, tomó 700 fusiles dejados por Rondeau, llevándolos a Salta. No dudaba, como lo sostuvo San Martín, serían inútiles las campañas por el Alto Perú. Esas armas eran necesarias para repeler nuevas invasiones, vislumbradas con intuición certa ante el inevitable fracaso de Rondeau. Güemes se había forjado en las duras lecciones del ejército español y luego ante el genio estratégico del futuro Libertador y no podía servir a órdenes de quien estaba tan distante, de los preceptos sanmartinianos.

No dudaba, Salta de nuevo se encontraría sola, enfrentando a victoriosos ejércitos, sobre los enviados por la Capital de las Provincias Unidas.

En el Gobierno de Buenos Aires, produjéreronse en ese año, cambios, y el pueblo de Salta, aspiró también, a nombrar sus propios mandatarios.

Sería la primera de nuestras provincias donde un auténtico representante de la ciudadanía, regiría sus destinos. Salta se adelantaba así, en la guerra, en la libertad y en la democracia, para los argentinos.

Los ojos de todos sus habitantes se fijaron en Güemes. Garantía por su valor, patriotismo, honradez y popularidad.

El 6 de mayo de 1815, el Cabildo, en Asamblea Popular, por votación secreta, lo consagraba Gobernador.

En el acta respectiva, leída desde el balcón del Cabildo, se decía, entre otras cosas: "En la Capital de Salta, a 6 de Mayo, estando congregados sus Cabildantes, se procedió a recibir el sufragio a los vecinos, resultando casi por una general votación, elegido el Señor Coronel Don Martín Güemes, a quien se puso en posesión en el mismo acto, previo juramento ante el Alcalde del Primer Voto".

¿Qué pasaba entretanto en el Alto Perú?

Pezuela continuaba su retirada. Rondeau, confiado, seguía los pasos.

Los patriotas entraron en Potosí y luego en Chuquisaca. Ciudad entonces rica y populosa. Allí permaneció cuatro meses, entregándose el ejército de Buenos Aires a diversiones, relajándose la disciplina. En esta ciudad le llegó la noticia, haber Güemes llevado a Salta, el armamento dejado por él en Jujuy, e intimó lo devolviera.

El gobernador salteño convocó al pueblo y en cabildo abierto del 23 de julio, se resolvió contestarle negativamente. Ante ello Rondeau, desde el Alto Perú, en agosto de 1815, dio un manifiesto, declarando "traidor" a Güemes y "tirano de su país".

Alvarez Thomas, Director Supremo, por desconocer las causas de la actitud de Güemes, mandó dos mil hombres a órdenes de French, para combatir al jefe salteño. Este, en nota de fecha 11 de setiembre, explica a Alvarez Thomas la necesidad de mantener esas armas. "¿Cómo van a desarmar a Salta? —le decía—. Sobre los ríos de sangre que han corrido. Sobre los sacrificios, miserias y ruinas en que se encuentra esta provincia. ¿Cómo —agregaba— un pueblo como Buenos Aires, cabeza de la Revolución, que se plantó a la faz del mundo, como modelo de reformas, va a atacar a quien defiende la emancipación? ¿Hemos vengado las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma y ahora se nos quiere privar de este pequeño armamento?

Las consecuencias a producirse —continuaba diciéndole— por los dos mil hombres enviados, tendrá fatales resultados que no alcanzaremos a prever. Salta ha sido la hermana primera en su empresa, la del mayor sacrificio, no pueden menospreciarse sus merecimientos, ni ultrajarse sus derechos. ¿Cómo vamos a despojar de esos fusiles a estos ciudadanos? ¿Quién salvará la frontera, si fracasa la expedición de Rondeau?" Era, señores, la estrategia de San Martín, hablando por boca de Güemes. En la misma nota, insinuaba la necesidad de reunir un Congreso, unificador de todas las provincias. Ese Congreso, meses después, nos declaraba independientes. Terminaba expresando: "La fuerza y sinceridad de mis convicciones, hace envíe a todos los pueblos de América, copia de este oficio, invitando a todo hombre para que me acuse y señale mi conducta militar, la política del gobierno que sirvo y la fuerza y sinceridad de mis intenciones".

Así era Güemes, señores. Valiente sin ostentación y modesto sin teatralidad.

El coronel French, llegó a Tucumán, marchando sobre la frontera de Salta. Güemes llamó al pueblo a las armas, e hizo retirar todas las haciendas del camino. Ante ello, French pidió paso a Güemes para engrosar las tropas de Rondeau, negándosele, por saber ser otro su propósito. El Cabildo de Salta, en reunión especial, apoyó al gobernador.

Ante la negativa, French tomó el camino amigable. En comunicación del 13 de noviembre, le decía: "¿Qué es, compañero de mi alma, lo que debo decir de usted, en tamaño asunto, que quizá pueda no hacer vacilar mi poca opinión, con respecto a su bondad, y ante un digno militar como usted?" Terminaban insinuándole la entrega de los fusiles y concluía su carta, con estas palabras: "Compañero; yo obedezco a mi gobierno, respeto mucho sus órdenes. Por Dios, no me comprometa usted". Esta comunicación no tuvo resultado. Entonces French, se dirigió, obteniendo una audiencia, del Cabildo de Salta, a la cual asistió Güemes. Se convino auxiliar a las tropas de French con mulas y caballos, permitiéndosele pasar por la provincia, reforzándosele, a su vez, con una división de caballería gaucha, a órdenes del capitán Regueral. ¡Pero llegaron tarde!... Cuanta razón asistió a San Martín y a Güemes, al considerar no debía expedicionarse todavía al Alto Perú. Pezuela había, el 29 de noviembre de 1815, en los llanos de Sipe-Sipe, derrotado totalmente a las fuerzas de Rondeau. Era el mayor descalabro de las armas revolucionarias.

narias. Perdimos toda la artillería. Se sacrificó a los mejores jefes y 3.000 soldados, entre muertos y prisioneros.

Güemes, ante la noticia, envió una división al mando de Rojas, quien, en el lugar denominado Mojo, el 24 de febrero de 1816, infligió fuerte castigo a la vanguardia española que venía persiguiendo a los patriotas.

Desertores del ejército de Rondeau, se pasaban a las tropas de Güemes, por la ineptitud de su jefe, por la indisciplina en sus regimientos. Esto ahondó el disgusto entre los dos generales y sus oficiales.

Salta se presentaba de nuevo como el único baluarte de las Provincias Unidas. Despertando ello, más celos en el derrotado, inep' o y orgulloso jefe porteño, que avanzó sobre la provincia, con los refuerzos de French. para someterla. Arenales, se negó a servir como jefe de vanguardia, de esta aventura y admirando a Güemes, se retiró del lado de Rondeau.

El gobernador salteño envió a su ministro, doctor Tedín, para persuadir a Rondeau de su intento y ofrecerle sus tropas, para combatir al enemigo común, poniéndose a sus órdenes. El Cabildo de Salta, también se dirigió pidiéndole serenidad. Pero todo fue en vano.

Rondeau, el 13 de marzo de 1816, avanzó desde Jujuy sobre Salta, con 2.500 soldados. Güemes contaba con 6.000 jinetes, pertenecientes a Salta, Tarija y Jujuy, pero dispuestos a no derramar sangre entre argentinos.

Las avanzadas de Güemes tomaron posición de combate sobre el camino a Jujuy, con órdenes de hacer fuego al aire y replegarse hasta Los Cerrillos, donde estaba concentrado el ejército de la provincia.

En Los Sauces, se produjo el primer choque entre ambas fuerzas. Nuevamente hizo tentativas el Cabildo de la ciudad, para pacificar el ánimo del desorbitado jefe porteño.

Su diputación fue descortésmente tratada por éste. Todo fue inútil. Rondeau exigía sometimiento de Salta y de su jefe. Las tropas de Güemes abandonaron la ciudad, ocupándolas los porteños.

Dueño Rondeau de la plaza, se encontró en iguales condiciones que lo habían estado los realistas. Sitiados y sin recursos. Todos los ganados fueron alejados de la comarca, cortándole toda comunicación.

Un escuadrón de Rondeau se aventuró a alejarse de la ciudad. Al amanecer cayó sobre ellos una división salteña, tomando a su totalidad prisioneros.

Después de tres días de afligente situación, Rondeau marchó a Los Cerrillos, para combatir a los salteños.

Acampó en sus inmediaciones. A la madrugada, comprobaron sus oficiales, les habían arrebatado toda la caballada y la poca hacienda reunida. Las tropas de Güemes tenían órdenes de no producir bajas a las de Buenos Aires, las que quedaban desde aquel momento sin ningún escuadrón montado. El agua de la única acequia que por allí pasaba, fue desviada leguas arriba. En esta situación pasó dos días. Desconcertado y ante el convencimiento de su fracaso bélico, contra un general y un pueblo, que eran terribles luchadores contra los realistas, que sin presentarles combate, iban venciéndolos, resolvió valerse de los buenos oficios, como mediador, del prestigioso coronel salteño Apolinario Figueroa (mi bisabuelo, callarlo por modestia sería dejar de rendirle el merecido homenaje de admiración y respeto). Este concertó entrevista entre ambos comandantes, reuniéndose en el campamento de Güemes, el 22 de marzo.

RECONCILIACION ENTRE RONDEAU Y GÜEMES

En la reunión mencionada, se estableció capitulación, firmada por ambos. En su artículo 1º, decía: "Queda jurada una paz sólida y la amistad más eterna, entre el ejército auxiliar y la benemérita provincia de Salta, echándose un velo sobre lo pasado, en virtud de una amnistía general".

Seguían otros artículos.

Dado en el Cuartel General, en el *Campo de Los Cerrillos*.
Marzo 22 de 1816. — *José Rondeau — Martín Güemes.*

Al informarse San Martín del arreglo, le escribe desde Mendoza a Godoy Cruz, diputado por aquella provincia al Congreso de Tucumán: "Más que cien victorias —le decía— he festejado la paz entre Güemes y Rondeau. Mendoza se ha estremecido celebrándola con estampidos de cañón y repique de campanas". No era, por cierto, preocupación del Capitán de los Andes, la suerte del vencido en Sipe-Sipe, que desoyó sus consejos, olvidó sus advertencias, precipitándose al Alto Perú, para volver a la Patria con el día luctuoso de una derrota.

Lo que hacía festejar y aplaudir al futuro vencedor de Maipú, era saber la intrepidez y el heroísmo de Güemes, excentos de conflictos fratricidas. Era informarse que sus aguerridos escuadrones estaban intactos y el pueblo de Salta en armas, cumpliendo únicamente su mandato: *Defender la frontera de la Patria.*

Rondeau tuvo que rectificarse. Dió un manifiesto expresando, entre otras cosas: "La buena opinión, el patriotismo, los recomendables servicios del Señor Gobernador de la Provincia de Salta, Don Martín Miguel de Güemes, no han perdido nada por aquel incidente sensible, antes han adquirido un nuevo valor, por la feliz transacción, hija de la justicia, de la sinceridad y de la virtud".

La comunicación fue enviada al Congreso ya instalado en Tucumán, recibiéndosela con vítores a Güemes, a la sombra de cuyas lanzas invencibles, deliberaba con serena majestad republicana, la Asamblea que nos declararía independientes.

Elegido Pueyrredón por el Congreso de Tucumán, Director Supremo de las Provincias Unidas, ordenó a Rondeau bajar al Sur con sus tropas.

Güemes, en carta a don Martín Saravia, le decía: "El ejército se retira y Salta y yo, quedamos solos para contener la entrada del enemigo a nuestro país".

Desde entonces, señores, no volverían más al Norte, las tropas de la Capital. En las provincias del Sur se encendía la lucha civil, y Salta recibiría en pleno pecho, los duros golpes de las nuevas invasiones; pero dispuesta hasta la muerte, a hacer honor a su nombre, a su prestigio y al compromiso con el general San Martín.

PLAN DE DEFENSA DE GÜEMES

Los realistas podían invadir, descendiendo del Alto Perú, por Tarija; por la Quebrada de Humahuaca o por la del Toro, sobre el Valle de Lerma. La línea de defensa abarcaba cien leguas. Güemes la dividió en tres sectores, cada uno al mando de jefes prestigiosos: Pérez de Uriondo, en el de Tarija; el comandante Manuel Eduardo Arias, en el de Orán y el coronel Campero, al norte de Humahuaca.

La vanguardia, en la Villa de Humahuaca, al mando del coronel José de Urdininea

Las fuerzas restantes, a órdenes directas suyas, con Cuartel General en Salta.

Por la Quebrada de Humahuaca, era el más probable avance del enemigo. La defensa del Valle de Lerma, quedaba a cargo del temerario capitán Burela.

La táctica y sistema de guerra, consistían en no batir al enemigo reunido. Atacar sus destacamentos grandes o pequeños. Sorprendiéndolos en toda oportunidad, especialmente de noche. Atraerlo a emboscadas. Retirarle todo elemento de movilidad y subsistencia, obligándolo a enviar expediciones para buscarlos, aniquilando a éstas. Se interceptarían sus comunicaciones conociendo así sus proyectos; adueñándose de armas y provisiones que se les enviaba y fundamentalmente, en retiradas engañosas y cargas sorpresivas.

Güemes desplegó todo su actividad y patriotismo. Gobernaba Salta, y desde allí vigilaba Orán, Jujuy, Humahuaca, Tarija. Manteniendo continua correspondencia con el Director Supremo, con los generales San Martín y Belgrano y con los otros gobernadores, especialmente, con el de Córdoba, don Javier Díaz, su amigo, consejero y cooperador.

En tanto el ejército español a órdenes de Pezuela, conoedor ya de la punta de las lanzas salteñas, cuando llegaron persiguiendo a Belgrano derrotado en Vilcapugio y Ayohuma, se preparaba a invadir con 7.000 hombres, disciplinados y bien pertrechados.

Inició hostilidades su vanguardia al mando del general Olañeta. Reanudándose la lucha sin cuartel y a muerte.

Sorpresa sucesivas de los escuadrones gauchos, no daban descanso a los hispanos, obligándolos a encerrarse en toda ciudad que tomaban.

El 10 de abril de 1816, recibía Pezuela su nombramiento de Virrey del Perú, reemplazándolo en el mando el general Juan Ramírez Orozco.

A fines de junio, los realistas iniciaron la invasión. El general Olañeta entró por la Quebrada de Humahuaca cominando a la vanguardia patriota a rendirse. Pocos días después, el 8 de julio —como anticipo glorioso a la fecha que nos declararía independientes— la vanguardia española era sorprendida, cayendo toda prisionera en poder de las tropas de Güemes.

Esta victoria llegaba a los Congresales de Tucumán, como

mensaje de seguridad, para sus magnas deliberaciones y fue recibida con vítores y aplausos a Salta y a su jefe.

Güemes ordenó al coronel Gaspar López, jefe de la Primera División de los Valles, reunírsele con 1.500 hombres. "Es tanto —le decía en la nota— el deseo que tengo de hacer ver al mundo entero la energía de nuestra provincia, que he dado orden a mi vanguardia (que estaba en Jujuy) no les hagan un tiro, a fin de atraerlos. Mis medidas están tomadas —concluía su nota— y espero tranquilo".

El propósito de Güemes era cortarles la retirada. Personalmente se trasladó a Jujuy con el cuerpo de "Infernales". El mas selecto de sus tropas. Advertido esto por los realistas, iniciaron precipitada retirada, abandonando víveres, armamentos y heridos.

Esto despertó gran entusiasmo entre los patriotas.

Güemes al comunicar al gobierno de Buenos Aires el suceso, expresaba: "Huyen vergonzosamente. Desengaños por su propia experiencia, que jamás serán capaces de atentar contra los sagrados derechos de los pueblos que han jurado ser libres, y, que la digna provincia de mi mando, es y será la barrera inexpugnable, que ponga término a sus agresiones.

El país todo, aplaudía al jefe salteño, que a caballo y a la carga se adentraba en nuestra historia. Y desde Mendoza, la mirada penetrante de San Martín, seguía gozosa los éxitos de su Capitán en Salta.

El general realista Ramírez Orozco, ante el avance patriota, ordenó replegarse, abandonando Potosí, Chuquisaca, Cochabamba, concentrándose en Oruro.

El 19 de setiembre de 1816, se hacía cargo del ejército español, el general La Serna, en reemplazo de Ramírez Orozco.

Llegaba este jefe precedido de gran prestigio. Había combatido victoriamente en Europa y dominado las sublevaciones de Colombia y Venezuela. Traía consigo los célebres regimientos de Extremadura, Gerona, los Húsares de Fernando VII y los Dragones de la Unión. Estos se sumarían al resto de las fuerzas.

La Serna, en conocimiento de lo ocurrido, pleno de hispánico orgullo, dio orden inmediata de contramarchar, poniéndose personalmente al frente de las tropas.

A su vez, Güemes ordenó el avance hacia el Alto Perú, con su vanguardia, al mando de Campero.

Este ocupó Yaví, olvidando precauciones indicadas por Güemes. El 15 de noviembre, Olañeta, al frente de 3.000 hombres, cayó sorpresivamente sobre el campamento patriota tomando prisionero a Campero con toda su tropa.

Güemes, comunicando el hecho al gobierno de Buenos Aires, decía: "Este contraste en nada abate mi corazón. Mi alma se halla revestida de un carácter superior a estos funestos acontecimientos, y ahora, vivo más persuadido seremos libres. Necesitamos desgracias, para ser más virtuosos y advertidos contra las imaginaciones de nuestros enemigos".

El general La Serna contando con 7.500 hombres, consideró nadie podría parar ya su marcha triunfal hasta la misma Buenos Aires, obligando a San Martín, a no pasar los Andes, principal de sus objetivos.

El 5 de enero de 1817, enarboló Olañeta, victorioso en Jujuy, el estandarte real, arrollando todo a su paso.

De inmediato los coronelos patriotas Urdininea y Rojas, pusieron sitio a la ciudad. El 23 de ese mes, entraba en ella La Serna, con el resto del ejército.

En la ciudad la vida hacíase imposible. Escaseaban víveres. De noche les arrebataban la caballada, obligando a proteger el ganado con fuerzas de infantería y artillería.

Una columna salida en busca de alimentos al mando del capitán Aguirre, fue sableada por los escuadrones de "Infernales" (que eran las mejores tropas de Güemes). Cien hispanos quedaron muertos en el campo de esta acción. La victoria entusiasmó a los patriotas. Mientras tanto, el general San Martín, atravesaba la cordillera y el 12 de febrero, triunfaba en Chacabuco, comunicándole la victoria a Güemes que cuidó su espalda. A él también le pertenecía.

El 1º de marzo, el comandante salteño Arias, bajo una fuerte tempestad, asaltaba el recinto fortificado de Humahuaca, tomando prisionera la guarnición, apoderándose de seis cañones.

El gobierno de Buenos Aires premió esa acción con una medalla de oro al jefe victorioso, de plata a sus oficiales y a los soldados con una franja blanca que decía: "Humahuaca".

Ello dejaba cortadas las comunicaciones del ejército real con el Perú. La Serna ordenó salir dos fuertes columnas a restablecerlas. Debilitó la guarnición de Jujuy, llegando la audacia de los escuadrones gauchos a entrar a las mismas calles para regresar con prisioneros.

El 12 de marzo enfrentaron a la columna realista dirigida por el general Gerónimo Valdés. Tras reñido combate viérnose obligados a retirarse los patriotas. Al día siguiente las tropas de Güemes atacaban todos los puestos avanzados de la ciudad, con pérdidas para ambas partes. Desde aquel instante, el combate era continuo. Las sorpresas sin interrupción y la audacia y el coraje gaucho, escribían con sangre salteña, páginas inmortales para nuestra historia.

El comandante Pachi Gorriti, denominado primer lanza de Güemes, junto con el capitán Torino, cargaban con arrojo temerario. Caían sobre las trincheras en la propia ciudad, llegando en su entusiasmo el capitán Torino, a empuñar la bandera realista, arrancándole una borla. Fueron tales los apuros de los defensores de la plaza, que el propio general La Serna, que se encontraba descansando, concurrió con las reservas, a reforzar los parapetos.

Los patriotas llevaron muchos prisioneros, entre ellos, al capitán Antonio Martínez, herido, jefe de la escolta de La Serna y sobrino de éste. Güemes hizo saber al general adversario, sería su sobrino, solicitamente atendido por los médicos de su ejército. La Serna contestó: "Siento como debo la pérdida de tan dignos compañeros de armas, pero al mismo tiempo, me ha servido de satisfacción saber se asista al capitán, cuanto necesita para su curación. No esperaba menos de un militar como usted y no dudo —le agrega— que en todos los casos, se trate al desgraciado con la humanidad que el derecho de gente exige, estando seguro que, por mi parte, trataré al prisionero con la hospitalidad y dulzura que es justo".

Señores: Era una guerra entre caballeros. Donde la madre inmortal, se enfrentaba con la hija gloriosa, que llevaba en su sangre, su señorial estirpe, su valentía legendaria, su nobleza castellana.

En estas circunstancias, llegó una fuerte columna del Perú, cuyo jefe, coronel Sardina, traía notas del virrey Pezuela, ordenando al general La Serna avanzar inmediatamente hacia Tucumán, evitando el paso de los Andes por San Martín.

Ignoraban, ello se había ya producido.

El 14 de abril, Güemes comunicaba al general Belgrano que estaba en Tucumán el avance enemigo sobre esa ciudad, y agregaba: "Mis disposiciones están tomadas".

La Serna marchó dejando en Jujuy la división de Olañeta. Abrían la columna los regimientos de Húsares de Fernando VII y los Dragones de la Unión.

El avance era retardado por el fuego de fusilería hecho desde los montes. Las tropas del coronel Apolinario Saravia, atacaban día y noche. Las cargas sorpresivas de la caballería gaucha se repetían sin cesar, obligando al enemigo a desplegarse en líneas de batalla. El invasor no tenía tiempo para comer ni dormir. El operativo ideado por Güemes, daba resultados admirables.

Así desembocaron en el Campo de Castañares, cercano a la ciudad de Salta, encontrando formados a los escuadrones gauchos en línea de batalla.

El ejército español se preparó para la acción. La artillería en el centro, la infantería a ambos lados y la caballería en los extremos. Más de pronto, ante un toque de clarín, con la velocidad del relámpago, las tropas salteñas desaparecieron entre la selva y empezó el más terrible tiroteo por guerrilleros colocados de antemano en los bosques.

Era la táctica gaucha, la viveza criolla, el indomable espíritu nativo, imponiéndose sobre la estrategia de las academias militares y sobre la tozuda porfía hispánica.

El 15 de abril, entraban los realistas en Salta, disputándose palmo a palmo el terreno. Cada azotea era una trinchera. Cada ventana un fortín. Al dar cuenta de este suceso, decía Güemes a Belgrano: "Ayer, 15 de abril, a las cuatro de la tarde, ocupó el enemigo la plaza de Salta. Pronto tocará el escarmiento. El terreno se ha disputado palmo a palmo y desde Jujuy, ha sufrido un vivo fuego".

Encerrado en Salta, el ejército español, su situación tornóse más difícil que en Jujuy. Los escuadrones pusieron riguroso sitio a la plaza. En tales circunstancias, llegó la noticia al general La Serna, haber el general Arenales levantado en armas todo el Alto Perú, quedando sus comunicaciones cortadas con Lima. Al mismo tiempo, se informaba, había San Martín cruzado los Andes y triunfado en Chacabuco. Ello lo indujo a preparar inmediatamente la retirada.

Una columna de 1.000 hombres al mando del coronel Sardina, salió de la plaza sitiada, en busca de ganado. Al día siguiente, era lanceada por el frente y la retaguardia, cayendo muerto el propio coronel Sardina.

En los días sucesivos, era arrebatada a los hispánicos toda la caballada que pastaba en los alrededores de la ciudad.

Güemes comprendió ser inminente la retirada española. Distribuyó sus fuerzas a lo largo de la ruta a Jujuy. El comandante Pachi Gorriti, con 1.100 hombres, debía permanecer emboscado. El comandante de la Quintana, con 800 lanceros, en la boca de la Quebrada de Humahuaca. Los comandantes Cortés y Arias en Tilcara, con 1.500 hombres.

El 4 de mayo de 1817 por la noche, sigilosamente, salió la primera columna española rumbo a Jujuy. En la madrugada del 5 siguióle La Serna con el grueso del ejército. Toda la marcha, día y noche, se caracterizó por ininterrumpida lucha. En comunicación de Güemes a Belgrano, refiriéndose al orgulloso general La Serna, le decía: "Su estado es el más triste y deplorable, en impotencia de avances y de retirarse".

El 13 de mayo, salía de Jujuy con la bandera española envuelta en el polvo de la derrota. Salta sola, había salvado una vez más a la Patria. Ante esta retirada, dice Mitre al respecto: "Una gran batalla ganada, no habría dado más a los argentinos". Y agrega: "Es que aquello, era más que una derrota, era un desastre".

El ejército español, cuyo nervio lo formaban los vencedores de Napoleón en Europa y de las tropas de Buenos Aires, retrocedía militarmente vencido, en lucha franca. Moralmente humillado y hecho materialmente pedazos en su personal y material.

¡Cuánta razón había tenido San Martín, cuando escribía a Rodríguez Peña!: "Bastan Güemes y los valientes gauchos de Salta, para cuidar esa puerta de la Patria". La bandera celeste y blanca sobre las lanzas salteñas, flotaba orgullosa al viento de las cumbres y todo el pueblo de la Nueva Nación, aplaudía su triunfo.

Se creyeron invencibles los hispánicos y fueron sableados hasta el Alto Perú, por los bien organizados escuadrones de la heroica provincia.

Así terminó —dice Mitre—, esta famosa campaña. La más extraordinaria como guerra ofensiva-defensiva. La más completa como resultado militar. La más original por su estrategia, su táctica, sus medios de acción y la más hermosa, como movimiento de opinión patriótica y desenvolvimiento viril de fuerzas, de cuantos en su género puede presentar la historia del Nuevo Mun-

do. Salta correspondió a las esperanzas en ella depositadas por la República. El caudillo que la dirigió en su desigual y gloriosa lucha, se hizo acreedor a la corona cívica y a la eterna gratitud de sus conciudadanos. Tales, las palabras de Mitre.

Ante el triunfo, Belgrano se dirigió al gobierno de Buenos Aires en estos términos: "Los distinguidos servicios de don Martín Güemes, su constancia, sus trabajos, sus disposiciones militares para hostilizar al enemigo, con el fruto que se ha conseguido y cuanto ha ejecutado con los bravos a sus órdenes, lo hacen acreedor a que se le premie con el grado de Coronel Mayor y se le señale una condecoración".

El gobierno decretó una medalla de oro para Güemes; de plata a los oficiales, y a la tropa un escudo en paño blanco, donde se leía en letras celestes: "A los heroicos defensores de Salta".

CUARTA INVASIÓN REALISTA

Ante las órdenes del virrey del Perú, a fines de 1817, se produjo por Humahuaca la cuarta invasión al mando del general Olañeta. Llegando hasta Jujuy, el 14 de enero de 1818. Rodada la ciudad por los escuadrones de Güemes, inició de inmediato la retirada, perseguido constantemente por estos.

La noticia de la victoria de Maipú, el 5 de abril de 1818, influyó grandemente en el ánimo de los españoles, quienes se redujeron en lo sucesivo a cortas excursiones.

En tanto, la guerra civil se encendía en el sur de la Patria. Buenos Aires y las provincias del litoral se despedazaban por causas políticas, dejando a Salta sola, para detener a los realistas.

En febrero de 1819 volvieron los "godos" con su bizarra porfía por Humahuaca, al mando del general Canterac. El resultado fue el mismo. Su fracaso completo.

Vencidos los españoles en Chile por San Martín y contenidos en Salta por Güemes, el Libertador resolvió tomar Lima por mar, contando para dividir al fuerte ejército enemigo, con la colaboración de Güemes, quien debía marchar hacia el norte con tal fin.

El jefe salteño pidió armas y vestuario al gobierno de Buenos Aires, para abrir el frente ofensivo rumbo a Lima. A los gobernadores de provincias, en notas, les decía: "En nombre de

la Patria, cesen la guerra civil ante el enemigo común". A su amigo Ramírez, mandatario de Entre Ríos, le expresaba: "Venga, compatriota, con sus heróicas lanzas y unidas a las mías corramos en auxilio de San Martín, cuya situación ante la desproporción de fuerzas, será insostenible".

Anoticiado el virrey del Perú de tal plan, se adelantó a batir separadas ambas fuerzas e invadir de nuevo Salta, los generales Ramírez Orozco, Canterac y Olañeta, con 5.000 hombres.

SEXTA INVASION REALISTA

Güemes, con el fin de alejar de Lima la mayor cantidad de tropas, los dejó entrar sin hostilizarlos. El 24 de junio libró encarnizado combate en Los Cerrillos, contra las tropas de Canterac, con pérdidas por ambas partes. Los gauchos arrebataron por la noche la caballada a los generales Canterac y Valdés dejándolos faltos de recursos y medios de movilidad. Estos resolvieron regresar a Tupiza, hostilizados constantemente por los patriotas. Una vez más la sangre salteña salvaba a la Nación.

Ante un oficio de San Martín, retransmitido por O'Higgins a Güemes ordenándole avanzar sobre Lima, el 5 de julio, invitó de nuevo a todas las provincias a organizar un ejército expedicionario, para marchar al Perú, coordinando sus acciones, con las del Capitán de los Andes. Pero la anarquía las había dividido hondamente, y el patriótico llamado de Güemes, se perdía en las pampas sin encontrar eco.

Apremiado por el urgente llamado, sin contar con recursos de Buenos Aires y sin el apoyo del resto del país, Güemes resuelve hacer honor a su compromiso con el Libertador. Agrupa todas sus divisiones para abrirse sólo, pasa a Lima. Impone nuevas contribuciones a la ya exhausta Salta y un grupo de descontentos, aprovechando su ausencia de la ciudad, le hacen una revolución. Ella es sofocada antes de volver Güemes de su campamento. Algunos conjurados, huyeron al Alto Perú y traicionando a la Patria, indicaron a Olañeta un camino oculto por la Quebrada del Toro, planeando por medio de una estratagema, atraer a Güemes a la ciudad, tendiéndole una emboscada.

Olañeta destacó al coronel Valdés con 700 hombres, quienes guiados por los traidores, bajaron por el oculto camino de Los

Yacones, posesionándose en la noche del 7 de junio de 1821 de la ciudad de Salta.

Al campamento El Chamical, donde estaba Güemes preparando su ejército, llegó ese día por la mañana un emisario, diciendo ser enviado por la hermana del general, Magdalena, quien requería su inmediata presencia en la ciudad.

Vanos fueron los argumentos de los coroneles Vidt, Cornejo, Figueroa, y Saravia, para evitar bajara Güemes a la ciudad, teatro de la reciente revolución. Llegó al anochecer a ella, con sólo 50 hombres de su escolta, al mando del teniente Yanzi y cayó en la celada hábilmente preparada. Herido esa noche del 7 de junio, cerraba para siempre sus ojos diez días después, quien fuera centinela sin relevo durante diez años, de la frontera norte de la Patria.

Así abatió sus alas ese Cónedor de la Libertad Argentina, que todo lo diera por la Causa de la Emancipación. Sus bienes, sus energías, sus heroismos y su vida.

Cúpole la gloria de vengar los desastres de las fuerzas mandadas por Balcarce en el Desaguadero; por Belgrano en Vilcapugio y Ayohuma; por Rondeau en Sipe-Sipe, haciendo morder el polvo de la derrota, a quienes en aquellas jornadas destrozaron a los ejércitos argentinos.

Cúpole la gloria de cuidar la espalda a San Martín, permitiéndole transponer tranquilo la mole andina. Cúpole la gloria pudiera deliberar a la sombra de sus lanzas vencedoras, con serena majestad republicana, el Congreso de Tucumán y, por último, cúpole la gloria de dar su vida por la Patria, tiñiendo con su sangre generosa el mojón divisorio, haciendo infranqueable la frontera.

En la Gesta Emancipadora, en Buenos Aires fueron los truenos, en Salta cayeron los rayos. En Buenos Aires, las arengas y proclamas, en Salta los muertos y los heridos. La ciudad del Plata quedó intacta. Salta en ruinas, sus campos desvastados, su riqueza desaparecida y su jefe en la lid, muerto con miles de compatriotas.

Al rememorarse este año el sesquicentenario de nuestra vida independiente, desde Salta, tierra de heroísmo, de sacrificio y de gloria, invito a todos los argentinos a inclinarse reverentes y admirativos ante la memoria de Güemes y su pueblo heroico.

Y como el mejor de los homenajes, cumplamos la orden que sin duda él, en esta hora de nuestra nacionalidad, nos daría. No dudo, ella sería así:

Conciudadanos. A caballo y de nuevo en marcha. A cumplir la segunda epopeya del país. A realizar la segunda etapa de nuestra grandeza. La del trabajo, la de la paz creadora, la del progreso, la de la cultura y, fundamentalmente, la de la armonía y comprensión entre todos los argentinos, única que traerá adelanto, bienestar y felicidad a la República.

LA COMISION DEL SESQUICENTENARIO DE SALTO, OFRECE UN AGASAJO

En el principal restaurante de la ciudad fue servida una comida a la que asistieron más de 200 personas de significación, entre autoridades, representantes de su cultura y como expresión de riqueza del Partido de Salto.

Ofreció la demostración el señor Manuel Llorente, Presidente de la misma, quien al finalizar puso en manos del Presidente del Instituto "Güemes", en nombre de las autoridades y del pueblo de Salto, una artística medalla de oro, con la figura de la Casa Histórica de Tucumán, en cuyo reverso se lee: "Al doctor Bernardo López Sanabria - La Comisión de Homenaje al Sesquicentenario - 1816 - 1966 - Salto - 5 - 6 - 966".

Después de agradecer el obsequiado, a pedido de los concurrentes, usó de la palabra el coronel Jorge Manuel García Sanabria, quien dijo:

"*Salto Argentino*: Vuestra ciudad, que fuera avanzada de la civilización en la provincia de mi nacimiento, ha vestido hoy sus mejores galas, para prestar un solemne marco de vibración histórica a este acto en el cual el pueblo de Salto ha rendido un homenaje a un viejo guerrero.

Vuestra ciudad, escenario de una etapa de su larga vida de soldado, con esa sensibilidad que caracteriza a las comunidades con manifiesto destino, ha sabido percibir que hoy asistía a un hecho trascendente y así lo ha expresado con su recogida

emoción, con su elocuente silencio, con su entusiasta presencia, con su aplauso cálido y sincero.

Es fácil comprender se haya acelerado su pulso, contraído su gesto y agitado el pecho en su latido, porque los mismos uniformes, la misma pampa, el mismo cielo, la misma bandera, el mismo fortín, han sido históricos testigos del homenaje a este argentino, que por cuatro años fue vuestro comandante en aquellos tiempos de la histórica, anónima, legendaria y civilizadora Campaña del Desierto.

Es el homenaje al ciudadano soldado que al impulso de una vocación y de un empeño, transita los caminos de la Patria, pelea en cien combates de la Organización Nacional, guarda la frontera, custodia la civilización, resiste el embate del indio indómito y bravío y después de 50 años de lucha se recoge al ámbito de lo íntimo, trayendo como único botín de guerra un gajo de laurel entre sus manos.

La Nación tiene bases materiales y bases culturales y tiene un espíritu que alienta incesante e incansablemente su devenir y su progreso.

Esa base espiritual es el elemento dinámico del ser nacional, sin el cual los medios materiales y culturales por sí, jamás conformarán una nación.

Actos como el de hoy, que adentrándose en los pliegues de la historia rescatan el verdadero espíritu de nuestra Patria, contribuyen en forma positiva a plasmar el alma nacional.

Para nosotros, que tuvimos la gracia y la responsabilidad de heredar su nombre, su sangre y su ejemplo de conducta (ya no sus riquezas, que jamás las tuvo), vuestro gesto es a la vez que un motivo de legítimo orgullo, un verdadero desafío, que nos compromete a honrar su memoria sirviendo al país como mejor podamos y a guardar gratitud eterna a este patriota pueblo de Salto.

Por fin, señoras y señores, deseo pedir que el aplauso que formalmente pudiera rubricar estas palabras, duplicado en su intensidad, lo dediquemos a la Comisión de Homenaje, por el brillo de los actos y por habernos permitido este magnífico día de emoción argentina.

LOS ACTOS REMEMORATIVOS EN EL PARTIDO DE
CAPITAN SARMIENTO EL 22 DE SETIEMBRE. AL
CUMPLIRSE EL CENTENARIO DE LA MUERTE
DEL PROCER QUE DA NOMBRE A DICHA LOCALIDAD

La Comuna de dicho Partido dispuso, por Resolución número 37/65, declarar a 1966 "Año de Dominguito" en toda su jurisdicción. Para tal fin se constituyó una Comisión de Homenaje, presidida por el concejal señor Héctor R. Badié.

El día indicado el señor Badié inició los actos pronunciando una conferencia por Radio Nacional, referente al hecho que se evocaba. Terminó sus palabras recordando las pronunciadas por el doctor Nicolás Avellaneda: "Estudiante, escritor y soldado en la guerra del Paraguay. Será más duradera que los años breves de su vida, la memoria en el corazón de quienes lo conocieron".

Todas las ceremonias efectuadas ese día en dicho Partido alcanzaron extraordinario brillo y contaron con la total adhesión popular, como asimismo con las de fuerzas del ejército.

En representación de las altas autoridades de la provincia, concurrió el Ministro de Educación, doctor Abel Calvo, delegaciones de otros Partidos y personalidades de la Capital Federal.

Durante el acto central del homenaje el señor Badié dijo:

El 22 de setiembre de 1866 la metralla enemiga apagaba, al pie de las baterías de Curupaytí, el varonil aliento de una vida llena de esperanzas para la Patria Argentina, la de Domingo Fidel Sarmiento, capitán del 12 de Línea.

Con profunda emoción, se tributó a los restos del joven e inteligente oficial de 21 años de edad, el homenaje que los pueblos rinden a sus héroes.

Más adelante, expresó: Justo homenaje rendido al heroísmo, que reeditamos a cien años de su muerte, en esta ciudad que orgullosamente lleva su nombre.

Terminó manifestando: Capitán Domingo Fidel Sarmiento: A exactamente 100 años de tu muerte, desde este lugar de la tierra argentina que lleva tu nombre, te evocamos con sentida emoción patriótica. Recibe el homenaje sincero que en esta luminosa jornada te tributamos. Tu recuerdo vivirá perpetuamente en el corazón de todos, como la luz de la aurora que nos anuncia la llegada de un nuevo día.

En dicha oportunidad, se dió lectura a un despacho telegráfico del Director del Museo Histórico Sarmiento, que de esta forma adhería a la ceremonia.

—o—

Luego pronunció un conceptuoso discurso, que a continuación transcribimos, el Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires, doctor Abel Calvo, quien dijo:

Decíamos, el 11 de setiembre, en ocasión de un nuevo aniversario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento, que: "El maestro es guía y camino, ejemplo y arquetipo. Sabe que ha elegido una profesión que tiene la fuerza del apostolado y los sinsabores de toda lucha encauzada sin retroceso ni claudicaciones. Una profesión cuyo éxito estriba en el prodigarse sin ambición de recompensa; en el olvidarse de sus cotidianas preocupaciones, frente a ese reclamo constante de un niño que exige la compenetración y dilucidación de su mundo; de su razón de ser". Hoy, al evocar a este héroe adolescente, a este Domingo Fidel Sarmiento, nuestro recuerdo no puede separarlo de aquel que lo sintió no sólo como al hijo de su corazón, como el resultado de un magisterio familiar, sino también su alumno dilecto; de aquel Sarmiento Padre que, a los sesenta años recordando una hora inefable de la niñez del héroe, nos da una imagen vívida del niño montado en el tuerto "Mampato" cuando dice: "Con los brazos fijos, con la mirada hacia adelante, con la sonrisa de beatitud que los escultores griegos ponían a sus estatuas de divinidades".

Sarmiento, padre y maestro, señaló a este héroe adolescente el camino de su breve existencia.

Y probable es quizá que por esa innata propensión al olvido del ser humano, su nombre y su acción hubiesen engrosado la lista de tantos héroes anónimos, si el amor del padre no le hubiera impulsado a escribir las páginas sentidas sobre la vida de Dominguito, su hijo idolatrado. En esta biografía de tono confidencial, con raro acento de sinceridad, inspirado por un apasionado afecto, Sarmiento nos lleva por el camino que conduce a conocer al niño por él educado y orientado y así sabemos de las precocidades, de las ocurrencias y de las "diabluras" de Dominguito. Así conocemos su transición de la niñez a la adolescencia, etapa preformativa del hombre definitivo, hasta que se

transforma en el héroe prematuramente signado por un destino glorioso. No es importante saber si la figura de Dominguito fue como él lo describió; él lo vio y quiso y trató que así fuera; y su caída gloriosa en Curupaytí, en pleno florecer juvenil da a la imagen del capitán Domingo Fidel Sarmiento un firme vigor. Curupaytí, la fortaleza amurallada, desplegó el heroísmo y coraje de la flor de la juventud argentina, que presta acudiera al llamado de la Patria herida en su soberanía. Allí se escribió la página brillante de esa juventud que se embriagara de gloria a los impulsos del tremolar azul y blanco que era acicate de acción y desafió a la muerte.

Don Santiago Estrada, al pronunciar su oración fúnebre sobre los inanimados restos del héroe traídos a Buenos Aires para honrarlos, decía: "Su dramática existencia no consta sino de un acto, porque no ha habido intermedio entre el niño y el hombre, entre su aurora y su crepúsculo, su cuna y su tumba, su sacrificio y su gloria; su vida y su muerte han estado ligadas como el relámpago al rayo".

Homenaje emocionado que sintetiza una vida que nos permite sentirnos reconfortados al comprobar hoy y aquí, en esta hora de esperanza de una Argentina que busca reencontrarse a sí misma, que se afirma en su pasado legítimo para ir confiada a la conquista del destino que Dios le señalara, anuladas las diferencias generacionales, todos, en un mismo tenor de emoción, tenemos la capacidad de exaltar la trascendencia de nuestros héroes y hechos históricos, no sólo por la proyección de su magnitud dimensional, sino también por la exacta y cabal calidad espiritual que los caracteriza. Por ello, al evocar la figura del capitán Domingo Fidel Sarmiento, hagámoslo con la unción que despierta el heroísmo juvenil.

Que ella sea ejemplo y arquetipo; guía y modelo para las generaciones argentinas, que sienten profundamente la necesidad de la total entrega, al ideal sacrosanto de la Patria.

—0—

Acto seguido ocupó la tribuna la Presidenta de la Asociación Sarmientina, profesora Julia Ottolenghi, quien pronunció las siguientes elocuentes palabras:

El Presidente de la Comisión de Homenaje al Capitán Sarmiento en el Centenario de su Muerte, señor Héctor R. Badié,

joven dinámico, trabajador incansable, espíritu investigador, inteligencia alerta, un día descubre en el nombre del pueblo de Capitán Sarmiento, la historia de un joven estudiante argentino, muerto en el campo de batalla: Curupaytí. Se detiene en ella, indaga, reflexiona y comprende el sentido de la vida con sus bellezas, sus desazones, sus luchas y tantas otras cosas más insospechadas, que lo impulsan a divulgarlo como fuerza vital que cumple su destino con la tranquilidad y el heroísmo de los que van a vivir más allá de la muerte.

¿Cómo negarme, pues, a su pedido de cerrar con mi Palabra los actos con que se ha rendido homenaje a Domingo Fidel Sarmiento en el centenario de su gloriosa muerte? Esa es la razón por la cual en representación de la Asociación Sarmientina que tengo el honor de presidir estoy aquí con ustedes, diciéndoles:

Cada hombre, cada mujer en este mundo, tiene un destino que cumplir. Este destino puede ser muy glorioso o muy humilde, pero, es necesario que responda a una verdadera vocación interior. La vocación es una disposición de nuestra peculiar naturaleza y una exigencia interior de nuestro espíritu. Es algo que nos exige desde adentro de nuestro propio ser y una aspiración a cumplirla por nuestros propios medios. Es la vocación la que impulsa al sabio a la investigación científica, conduce al guerrero al campo de batalla por una causa que considera justa, inspira al médico la necesidad de auxiliar al dolor humano y exige al artista expresar toda la fuerza de su mensaje en las diversas formas del arte. Es también la que nos exige siempre cumplir con la mayor veracidad y rectitud, la tarea que la vida nos impone, en cualquier nivel o circunstancia en que cada uno de nosotros pueda hallarse.

Además el cumplimiento de un destino se realiza siempre, dentro de un ambiente históricamente dado, y son esas mismas circunstancias las que crean la posibilidad de que tal destino sea cumplido.

El capitán Domingo Fidel Sarmiento —cuyo nombre lleva este pueblo— cumplió con su destino al morir en Curupaytí el 22 de setiembre de 1866, a los 21 años de edad. Había elegido un camino que respondía a sus más íntimas aspiraciones y aún teniendo la premonición de su propia muerte, lo cumplió hasta el fin.

Terminó diciendo, el Capitán Sarmiento, había escrito: "Morir por su Patria es vivir", era sin duda, de aquellos que com-

prenden que sólo tenemos derecho a sacrificar nuestra propia vida —y nunca a nuestro prójimo—, cuando queremos defender un ideal. No había mayor homenaje para él, que grabar esa frase en su mausoleo, porque fué fiel a su propia consigna, consagrándose a lo que consideraba como el más alto honor, para su joven existencia. Y así murió, como lo deseaba, al servicio de su Patria.

Tan desiguales son los destinos humanos, que mientras él cumplía con su presentido destino en Curupaytí, su padre, Domingo Faustino Sarmiento, debía sobrevivirlo en muchos años, soportando el dolor inconsolable de su pérdida y librando él también, a través de su larga vida de estadista genial y creador, una batalla incesante, amarga para poder legarnos escuelas, museos, bibliotecas, observatorios e instituciones destinadas a cimentar y acrecentar las bases de la cultura de su país.

El Capitán Sarmiento fué el hijo espiritual y adoptivo de este sanjuanino excepcional y formarse bajo la protección de este hombre eminente, constituyó ya un privilegio que le fué concedido a 'Dominguito'. Aunque no fuera el hijo de su sangre, lo fué de su espíritu y en ambos se daba esa nobleza que inspira el sentimiento de responder al ideal más alto.

La elevación de un ideal no se mide por su espectacularidad, se mide por la calidad de su propósito, por el entusiasmo y la sinceridad con que se lleva a cabo. Así podríamos decir nuevamente que aún en los más humildes aspectos de la vida, cada uno puede servir a su verdadera vocación, cumpliendo con aquel imperativo interior que le impulsa a esforzarse en realizar un verdadero destino.

Hay caminos fáciles y caminos difíciles, pero cada hombre, cada mujer, debe esforzarse en responder a su vocación verdadera para que su destino se cumpla.

La vida misma es como una gran escuela en la que todos tenemos que aprender nuestra lección. Y cada uno de nosotros desde el lugar que le ha tocado en suerte, debe aprender esta lección por experiencia propia. Solamente así podremos elegir con acierto lo que corresponda a nuestra verdadera naturaleza y forjar nuestro elemento humano para su mejor cumplimiento. No importan los fracasos, puesto que podemos empezar siempre de nuevo, cuando nuestra ruta se ha extraviado o cuando las circunstancias nos resultan demasiado adversas. Hay algo más grave que la misma muerte y es una vida que no tiene sentido. Ese

sentido debe ser encontrado por nosotros mismos con esfuerzo y estudio.

Ya hemos visto como la muerte del Capitán Sarmiento y la vida del maestro Sarmiento ilustran esta fundamental diferencia que existe en la existencia humana.

Cada uno de ellos nos deja un ejemplo, cada uno de ellos es la expresión de un valor fundamental. Pero yo quisiera decir algo más todavía. Quisiera decir que todos los que estamos aquí reunidos para rendir homenaje al Capitán Sarmiento; todos los que en este momento estamos vivos —aquí y ahora— tenemos por delante una tarea que cumplir: tenemos la tarea de contribuir al cumplimiento de nuestro propio destino, de acuerdo a nuestro más definitivo imperativo. Las circunstancias históricas han cambiado fundamentalmente desde la época de Sarmiento, y ahora se exigen respuestas adecuadas al momento actual, que será la base del futuro. Podemos encontrar aún mucha inspiración en las ideas y en el ejemplo del maestro Sarmiento y del Capitán Sarmiento, no solo para la muerte, sino para la vida. Si sabemos vivir, sabremos también morir. Sabremos lo que la vida exige de cada uno de nosotros y crearemos las circunstancias indispensables para forjarnos a nosotros mismos en el más alto nivel posible de humanidad.

Parecería que ya no hay campos de batalla para morir heroicamente. Parecería que la cantidad ha devorado a la unidad y que el concepto de entidad colectiva sofoca la existencia del individuo. Pero en su fuero interno cada ser humano sabe que es único e irreemplazable, porque cada uno puede solamente, vivir su propia vida y morir su propia muerte. Y ahora es el momento en que cada uno debe defender esa libertad interior que le permitirá poder elegir los valores fundamentales de su propia existencia. Esta no es tarea fácil, no, pero es indispensable.

Sarmiento con su fuerte individualidad, sembró el germen de la cultura para un largo futuro, al mostrarnos con su propio ejemplo, que sin esfuerzo individual, no puede lograrse nada valioso para el ser humano. Pero ese impulso debe ser constructivo y creador, debe saber transformar y remover los viejos moldes rígidos que ya no responden al crecimiento espiritual del ser humano actual y abrir cauces para el futuro. Lo que cada uno realiza por sí mismo, dependerá del impulso de su ver-

dadera vocación y por eso mismo, sería capaz de dar sentido a su propia vida

Amigos, este es el mensaje que deja una vieja maestra de vocación sincera y devoción sarmientina a la juventud de Capitán Sarmiento, juventud, que como la de todos los tiempos en la Patria de Domingo Faustino Sarmiento y de Domingo Fidel Sarmiento, es capaz de vivir engrandeciéndose y morir defendiéndola.

—0—

Como todos los años, desde la aparición de nuestra Revista, colaboró en la copia, compaginación y revisión de la misma, el empleado administrativo del Museo Histórico Sarmiento, señor Manuel J. Osa.

—0—

Dr. JOSE VICENTE SOLA



Figura señera de la cultura argentina, patriota de verdad y educador ejemplar, el doctor José Vicente Solá, a quien el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación, acaba de disponer se levante un busto de bronce a su memoria en el Colegio Nacional de Salta, en el cual ejerciera con aplauso unánime, funciones de Vicerrector, tuvo una trayectoria que será alto ejemplo para profesores y maestros.

Caballero a carta cabal. Desaparecido cuando aún podía esperarse mucho de su clara inteligencia y de su hondo saber.

La Revista del Museo Histórico Sarmiento, como lo hubiera hecho el propio autor de "Facundo", le rinde el merecido homenaje de admiración y respeto.

I N D I C E

Primera Sección

HOMENAJES Y CONFERENCIAS

	<i>Pág.</i>
Al Capitán don Domingo Fidel Sarmiento	9
Homenaje a don Domingo Faustino Sarmiento en el 155º aniversario de su natalicio	11
Recordóse al fundador del Museo Histórico Sarmiento, doctor Ricardo Levene	11
Homenaje a Mitre y a Sarmiento	14
Evocóse la vida y la obra del Capitán Domingo Fidel Sarmiento	18
Los actos en el Partido de la Provincia de Buenos Aires, que llevan su nombre	19
Ceremonia de la entrega de la bandera que flameó en el mástil del Museo Sarmiento el 15 de febrero de 1966	23
El acto central del homenaje	28
La Escuela Normal de Salto recibe una bandera	37
Evocóse el 78º aniversario de la muerte de don Domingo Faustino Sarmiento	43
El centenario de la muerte del Capitán don Domingo Fidel Sarmiento fue rememorado en el Museo Histórico Sarmiento	45
Capitán Domingo Fidel Sarmiento se denomina desde este año una escuela de la Capital Federal	49

Segunda Sección

Algunos de los documentos conservados en el Archivo de este Museo:

El gobernador Sisto Ovejero, de Salta, y el Presidente Sarmiento, por el profesor Angel J. C. Bianchi	53
Carta N° 1 de Sisto Ovejero al Presidente Sarmiento ..	59
" 2 de Sisto Ovejero al Presidente Sarmiento ..	60
" 3 anónima	67
" 4 de Sisto Ovejero al Presidente Sarmiento ..	69
" 5 de Sisto Ovejero al Presidente Sarmiento ..	71
" 6 de Sisto Ovejero al Presidente Sarmiento ..	73
" 7 de Sisto Ovejero al Presidente Sarmiento ..	75
" 8 de Sisto Ovejero al Presidente Sarmiento ..	77
" 9 de Alejandro Figueroa al Presidente Sarmiento	80
" 10 de Sisto Ovejero al Presidente Sarmiento ..	86

Tercera Sección

INFORMACIONES

Al cumplir 10 años como Director del Museo Histórico Sarmiento, docentes y amigos expresan su adhesión al funcionario que rige los destinos de esta Institución	91
Palabras del Director del Museo, agradeciendo el homenaje	98
El Partido de Salto (Provincia de Buenos Aires) rinde homenaje a un militar que defendió los ideales civilizadores de Sarmiento	103
Se impuso el nombre de Coronel Manuel Sanabria a una calle de su ciudad capital	103
Los actos del sesquicentenario	104
Día 5 de junio de 1966	104
Arribo de la comitiva a Salto	107
Discurso agradeciendo el homenaje	114
Homenaje al General Martín Güemes, organizado por la Comisión Rememorativa del Sesquicentenario del Congreso de Tucumán, en la ciudad de Salto	119
La Comisión del Sesquicentenario de Salto, ofrece un agasajo ..	142
Los actos rememorativos en el Partido de Capitán Sarmiento, el 22 de setiembre, al cumplirse el centenario de la muerte del Prócer que da nombre a dicha localidad	144
Doctor José Vicente Solá	150

REVISTA MUSEO HISTORICO
SARMIENTO

*Esta revista se terminó de imprimir
en la 2^a quincena del mes de octubre
en los Talleres Gráficos de la Secre-
taría de Estado de Cultura y Edu-
cación. Directorio 1801 - Buenos Aires,
República Argentina.*

— 1 9 6 7 —